

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL**

**RELACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS Y EL
RENDIMIENTO ESCOLAR**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LIC. EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA

PRESENTAN

**CALLEJA POIRÉ MARTHA CECILIA
MERCHANT ANGELES JACKELINE**

ASESORA:

MAESTRA ALICIA RIVERA MORALES

MÉXICO, D.F. 2003

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	i
CAPÍTULO I	
EL ADOLESCENTE Y FAMILIA	1
1.1 La Adolescencia	1
1.2 La Familia	12
1.3 La Familia y el Adolescente	14
1.4 Consideraciones a Retomar	18
1.5 Relaciones Afectivas entre Padres e Hijos	19
CAPÍTULO II	
RENDIMIENTO ESCOLAR Y RELACIONES PADRES E HIJOS	27
2.1 Rendimiento Escolar	27
2.2 La Familia, el Adolescente y la Escuela	33
2.3 Las Relaciones entre Padres e Hijos y el Rendimiento Escolar	40
CAPÍTULO III	
METODOLOGÍA	52
3.1 Escenario de Investigación	52
3.2 Población	55
3.3 Técnicas e Instrumentos	56
3.4 Unidades de Análisis	57
3.5 Procedimiento	58

CAPÍTULO IV	
ANÁLISIS DE DATOS	60
4.1 Relaciones Padres e Hijos	61
4.2 Papel de los Padres de Familia en el Proceso Formativo de los Hijos	81
4.3 Participación de los Padres y el Rendimiento Escolar	87
CONCLUSIONES	102
PROPUESTA	112
BIBLIOGRAFÍA	114
ANEXOS	119
• Anexo I. Guía de Entrevista para Alumnos	120
• Anexo II. Guía de Entrevista a Padres de Familia	121
• Anexo III. Guía de Entrevista para Maestros	122

INTRODUCCIÓN

Los tiempos cambian y cambia también la forma de ver la vida. Actualmente cuando ambos padres de familia trabajan, se hace muy notoria la falta de integración en las diversas actividades, para vincular las responsabilidades de trabajo, con las responsabilidades familiares; en este último se incluyen las actividades escolares de los hijos.

La familia como núcleo de la sociedad se ve afectada en estos tiempos, los padres tienen que salir a trabajar y brindan toda su atención al empleo por temor a perderlo, así descuidan la educación de sus hijos, ignoran como estructurar el tiempo libre para la atención a la familia, no reflexionan lo trascendente que es saber de planeación familiar, poco saben de lo importante que es demostrar el afecto; asimismo dejan a un lado la responsabilidad que contraen al inscribirlos en la escuela.

Elevar la calidad de la educación es un compromiso de todos, y al mismo tiempo debería ser una preocupación constante.

A través de nuestra experiencia laboral, hemos detectado el problema existente de la falta de relación afectiva entre padres e hijos, y cómo el rendimiento escolar se ve afectado.

Las necesidades de los jóvenes de ahora son diferentes a las que sus padres tuvieron, y esto definitivamente provoca cambios y ajustes en el ámbito educativo. Un ambiente familiar comprensivo y estimulante, permite al adolescente, gracias al amor que recibe, sentirse seguro y capaz, a su vez de entregar a los demás lo mejor de sí mismo, en paridad con lo que le es ofrecido. El apoyo que los progenitores le brinden al adolescente será medular, porque de él dependerá que el joven alcance el éxito deseado.

Uno de los recursos más importantes con que se puede dotar al adolescente es el sentimiento de su propia valía, que en tiempos de cambios rápidos y de desorganización

familiar, es una fuerza que lleva en su interior, y si está bien arraigado y él sabe como conservarlo, le acompañará siempre y podrá fiarse de él durante toda su vida.

De esta manera, la tarea escolar es un asunto de todos y para todos, la cuál debe evolucionar de acuerdo a los requerimientos de los nuevos tiempos, y regirse por su carácter colectivo, donde la suma de individualidades arroje un resultado mejor y distinto a la mera suma de Maestro–Alumno. Todos en su ámbito privado familiar, deben preocuparse por las cuestiones que tengan que ver con el crecimiento de sus hijos, de una manera constante y eficaz.

Formar a los hijos en la afectividad es ayudarlos a desarrollar su capacidad de amar, por lo que es necesario que los padres que van por la vida sin comprometerse, que no sienten ninguna responsabilidad, llevando a sus hijos al fracaso, hagan un alto y decidan cambiar de conducta.

Se ha evolucionado y completado la educación, incluyendo a la familia en el proceso educativo del joven, haciendo que el papel adquiriera renovada importancia, por lo tanto, creemos que si se logra dar a conocer lo importante de ésta relación (Padre–Hijo), será más fácil contribuir a su desarrollo en general, favoreciendo así, su rendimiento escolar, para lo cuál, nos hemos planteado el siguiente objetivo:

- Indagar las características de la relación entre padres e hijos adolescentes y cómo se vincula con el Rendimiento Escolar, en el Colegio Cuicuilco, nivel secundaria.

Es por ello que mediante la realización de este trabajo de investigación, se pretende proporcionar evidencia empírica sobre la forma en que se han llegado a relacionar padres e hijos en el Colegio Cuicuilco, asimismo, para resaltar los beneficios de esta relación que trae en el proceso formativo de los jóvenes.

La presente investigación es un estudio de caso, en el cual se describe el papel de la familia y la adolescencia en sí, se habla de las diferentes posturas que definen la afectividad y su importancia en el desarrollo emocional del individuo; diversas concepciones de rendimiento escolar, así como la importancia de las relaciones entre padres e hijos adolescentes y su repercusión en el rendimiento escolar.

Aunque sólo sea un caso particular, se pretende poner al descubierto como la relación que se establezca con los hijos, influye en el rendimiento escolar.

El interés para la realización del estudio, surgió a partir de nuestra práctica cotidiana con los alumnos del colegio, en donde comenzamos a notar que en ciertos alumnos, que sin presentar algún trastorno físico o mental, su rendimiento no lograba alcanzar el desempeño promedio del conjunto, es así, como surge la necesidad por dar inicio al estudio.

El objetivo de este estudio consistió en obtener información relevante acerca de las características de la relación entre padres e hijos, y en conocer de qué manera ésta influye en el rendimiento escolar, con la finalidad de hacer visibles las debilidades y resaltar sus fortalezas.

Los datos arrojados por el diagnóstico revelaron la urgencia de profundizar y crear conciencia de lo importante que es, que los padres se relacionen de una manera adecuada con el desarrollo y actividades escolares de sus hijos.

El problema de las formas de relación entre padres e hijos adolescentes, fue la base sobre la cual descansó el objeto de esta investigación, quedando delimitado de la manera siguiente:

Estudiar cómo son las relaciones entre padres e hijos adolescentes, indagar características de éstas, en dicho colegio, y cómo afectan o benefician el rendimiento escolar, para lo cual el estudio se sustentará en el análisis de las relaciones entre padres e hijos que se han establecido ya en diferentes familias, identificando como estas llegan a

afectar o beneficiar el aprendizaje escolar. Aún y cuando el ahora joven haya nacido en óptimas condiciones, pero que no logra alcanzar el desempeño promedio del conjunto, y que tan sólo por una afectividad mal percibida, llegan a tener un bajo rendimiento escolar. Al mismo tiempo, se hará mención de la importancia que tiene el que ambos padres se involucren y conozcan las necesidades de sus hijos, para que estos tengan bases sólidas y a su vez se refleje en su rendimiento escolar.

El presente trabajo está organizado en cuatro capítulos, los cuales se describen a continuación:

En el Capítulo I, se incluyen los argumentos teóricos de lo que es la adolescencia, y por otro lado, se habla del ambiente que rodea al adolescente, asimismo, se citan diversos estudios sobre el tema, que lo guían y fundamentan.

En el Capítulo II, se habla acerca del concepto de rendimiento escolar desde diferentes posturas, y cómo la relación que los padres establezcan con sus hijos es un factor para el rendimiento escolar.

En el Capítulo III, se aborda el procedimiento utilizado para realizar el estudio de caso, se describe el tipo de investigación, el escenario, la población, las técnicas e instrumentos, las unidades de análisis, y el procedimiento utilizado para la recolección y análisis de la información.

En el Capítulo IV, se presenta la descripción de los hechos y el análisis de los mismos, a fin de poner de manifiesto la evidencia empírica sobre la relación entre padres e hijos adolescentes y su relación con el rendimiento escolar.

Por último, se expresan las conclusiones que este estudio de caso permitió aportar, esclarecer y evidenciar, sobre el tema de la relación entre padres e hijos adolescentes y el rendimiento escolar.

En la parte final del documento, se presenta la bibliografía consultada para dar soporte a este trabajo, así como los anexos correspondientes a los instrumentos diseñados y utilizados, para guiar y realizar el trabajo de campo.

CAPÍTULO I

ADOLESCENCIA Y FAMILIA

En el presente capítulo se expone brevemente el concepto de la adolescencia, visto desde una perspectiva psicológica y social, por otro lado, se habla del ambiente que rodea al adolescente, como lo es la familia.

1.1 LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es una palabra que procede del verbo latino *adoleceré*, que significa crecer, ir en aumento, desarrollarse, ésta transformación corporal influye en forma determinante sobre las manifestaciones emocionales y en la adopción de una conducta diferente a la de la niñez, como sería por ejemplo, el coqueteo, el nerviosismo, la rebeldía, etc. Todas estas reacciones desde luego que son normales, pero deben canalizarse hacia el desarrollo de actividades sanas. (Susan Pick de Weiss 1992: 14).

La adolescencia es el período de crecimiento acelerado, el llamado “estirón”, que separa a la niñez de la pubertad. Es una etapa en la cual se sufre una serie de cambios importantes tanto física como emocionalmente (Leao Canerio 1999).

Es una etapa en que se operan profundas modificaciones en el organismo; en que la estructura corporal se desenvuelve; varios procesos fisiológicos y químicos se modifican y las funciones espirituales se orientan hacia la vida adulta. La maduración física se va a establecer por el aumento de las dimensiones de las varias partes del cuerpo. (Peter Bloss 1971).

Una serie de importantes transformaciones, a lo largo de estos próximos años, van a producirse en la vida del individuo, introduciendo grandes cambios tanto en el aspecto físico como en los rasgos de carácter que contribuyen a configurar su personalidad.

Al comenzar la adolescencia, normalmente se experimenta un rápido aumento de estatura y peso, aumento de presión sanguínea, de la capacidad pulmonar, de la medida de manos y pies, de las proporciones faciales, las glándulas endocrinas, o de secreción interna, aumentan en peso y función. La tiroides, la hipófisis, las suprarrenales al aumentar su acción, estimulan el crecimiento de los órganos sexuales y la aparición de las características secundarias. Físicamente las muchachas maduran antes que los muchachos” (Víctor Gallo Martínez 1998).

La maduración genital, con sus fuertes impulsos sexuales nuevos, es una de las fuerzas principales que orientan el esfuerzo hacia el logro de una estructura yoíca más elaborada. (Erick Erikson 1996).

En la perspectiva freudiana se podría quizás resumir a la adolescencia en una sola frase; constituye, tanto teórica como literalmente, un período difícil en que se explora en busca de un amor heterosexual satisfactorio.

Durante la adolescencia propiamente, el adolescente gradualmente cambia hacia el amor heterosexual. El hallazgo de un objeto pareja heterosexual se hace posible por el abandono de las posiciones bisexual y narcisista, lo que caracteriza el desarrollo psicológico de la adolescencia.

Por otro lado, la fase de la adolescencia propiamente tiene dos temas dominantes:

Uno es el revivir del complejo de Edipo y la desconexión de los primeros objetos de amor (sus padres). Se puede describir esta fase de la adolescencia en términos de los amplios estados afectivos: duelo y estar enamorado. El adolescente sufre una pérdida verdadera con

la renuncia a sus padres edipicos, y experimenta un vacío interno, pena y tristeza que son parte de todo luto, el trabajo de estar de luto es una tarea importante en el período de la adolescencia.

Y el otro es el aspecto de “estar enamorado”, señala el acercamiento de la libido a nuevos objetos; este estado se caracteriza por un sentimiento de estar completo, acoplado con un singular autoabandono. El amor heterosexual a un objeto implica el fin de la posición bisexual.

Es decir, en la adolescencia se puede observar fácilmente cómo el hecho de enamorarse, o de adquirir un novio o una novia, hace que se aumenten marcadamente los rasgos masculinos o femeninos.

Desde un punto de vista hipotético psicoanalítico, se considera que las tareas centrales del adolescente son: separarse de su familia, llegar a interesarse por el trabajo, el juego y el ambiente extrafamiliar, y encontrar su identidad global, incluyendo la sexual. De hecho toda separación con respecto a la familia, así como el proceso de lucha por la identidad sexual, son una recapitulación, a la vez que una búsqueda de conductas más adaptativas, de las fases de individuación separación de los dos primeros años de vida y de la fase edípica del desarrollo, respectivamente.

En este proceso y a través de múltiples movimientos regresivos progresivos, el adolescente va ensayando y adquiriendo maestría en el manejo de defensas yoicas más adecuadas, que van de la sublimación a la regresión, de la proyección a la introyección, del volver los impulsos contra el mismo. De esta manera va utilizando estos mecanismos en forma más adaptativa, hasta llegar a consolidar una estructura caractereológica permanente. En el interjuego, tiene que perder a los padres, estar sólo y, encontrarse así mismo, llegando a obtener su identidad personal.

La adolescencia es un período en que los individuos empiezan a afirmarse como seres humanos distintos entre sí. Todo adolescente ha de aprender a participar de manera efectiva en la sociedad a través de las relaciones interpersonales, debe evaluar constantemente gracias a la interacción inevitable con sus padres, maestros, patronos y camaradas, quienes lo exhortan, evalúan, premian o castigan. Las personas importantes que intervienen en su vida, dirigen y perciben parcialmente su conducta y su censura o aprobación, lo ayudan a determinar el comportamiento responsable. El sentido que tenga de su competencia y el concepto que posea de sí mismo o su identidad, dependerá de lo bien que asimile las expectativas ajenas en su estilo de vida personal.

Los ajustes que aprenden los individuos para distinguirse unos de otros y para adaptarse a la estructura social se le llama socialización. Por lo tanto, el proceso de socialización se refiere a como los individuos adquieren las características personales: conocimientos, actitudes, valores, etc., todas las cuales conforman la adaptación del individuo. La socialización del adolescente es sinónimo de identidad, cuando no hay este proceso de identidad, se desintegran las energías del adolescente. Cuando el joven acepta lo tradicionalmente establecido, encontrará relativamente fácil la socialización, solo que no logra desarrollar la motivación necesaria para enfrentarse a las dificultades, y se conforma con roles sociales que están por abajo de sus capacidades (Erikson 1966).

Para el adolescente es muy importante ser aceptado por su propio grupo, ya que busca seguridad; a medida de que va creciendo le va dando mayor importancia a otros aspectos de relación social y de personalidad.

A pesar de la oposición que hay entre ideas de una generación a otra, los adolescentes buscan el consejo de personas mayores para cuestiones que a la larga son de mayor importancia, mientras que confían en sus compañeros para cuestiones sociales del momento. Los valores del adolescente se modifican a medida que va siendo mayor, y tiene la misión de seleccionar tanto normas e ideales como valores. Los adolescentes tienden a

formar grupos según su ideología, y estos grupos difieren entre sí según la edad, la clase social, el marco familiar (Gesell 1963).

En la crisis de la adolescencia, como la han llamado algunos autores, no todo es negativo; sino es una época que brinda oportunidad para afirmarse, todo aquello ser positivo que se integró en bien del ser durante la infancia, además de incrementar el potencial humano que lo han de conducir a la adultez feliz.

La inquietud del adolescente, su irritabilidad y sus conflictos consigo mismo y con su medio ambiente, lo hace sentirse incomprendido y vivir entre dos mundos: por un lado desea volver a la seguridad del pasado, y por el otro desea ir hacia el futuro, y cuando no lo logra cae en profundas depresiones.

A través de un sin número de experiencias que el adolescente vive desde su infancia con sus padres, maestros, hermanos, compañeros, dependerá el desarrollo de su vida en comunidad; es decir, si sus relaciones sociales son adecuadas, lo conducirán a ser un adulto productivo. Poco a poco va logrando una personalidad independiente y determina un camino franco hacia la heterosexualidad. Se puede decir que una de las principales tareas del adolescente es encontrarse a sí mismo.

En suma, vemos cómo el adolescente se prepara a insertarse en la sociedad de los adultos; por medio de proyectos de programas de vida, de sistemas a menudo teóricos, de planes, de reformas políticas o sociales (Santiago Ramírez 1980), tanto el hombre como la mujer, se encuentran en el umbral de una realización cabal en todos los órdenes desde el punto de vista biológico; la limitación socioeconómica que la cultura le impone, hace que la distancia que media entre la posibilidad y el logro sea cada vez mayor. En un mundo cuyo dominio técnico, cuya competencia y rivalidades demandan cada vez mayor cuantía de aprendizaje, el hiato entre la potencialidad y la adquisición se hace cada vez más insalvable.

Por otro lado en el aspecto psicosocial, la aparición de los primeros rasgos que corresponden propiamente a la adolescencia se ubica entre los trece y los catorce años. Todo lo ocurrido en el periodo anterior, es decir, en el niño de once y doce años, ha sido poco menos que meros tanteos, tímidos acercamientos a lo que es la verdadera conducta del adolescente. Esta se empieza a manifestar a partir de ahora con absoluta claridad. En lo sucesivo y hasta el establecimiento de la edad adulta que adviene, aproximadamente, entre los dieciocho y los veinte años, el niño y la niña se van a debatir entre dos mundos difícilmente conciliables: el mundo de la infancia y el mundo de los adultos, para ir abandonando el primero y paulatinamente incorporándose al segundo.

Ante la inminencia de su plena incorporación a este nuevo mundo, el de los adultos, el preadolescente se siente desconcertado en muchos momentos y sucumbe a la necesidad de encerrarse en si mismo, llevando a cabo un proceso de interiorización que a su edad constituye un valioso indicio de madurez. Sin embargo, este proceso de interiorización no significa un aislamiento de la realidad. Bien al contrario, se halla vinculado y entrelazado a la experiencia que el niño recibe del mundo exterior, siendo esta vinculación o intercambio, otra de las claves fundamentales que nos ayudaran mejor a comprenderle psicológicamente en este periodo.

Muchos son ahora los acontecimientos que por primera vez tienen lugar en su esfera personal, por eso no siempre pueden ser asimilados de inmediato, sino que deben ser minuciosamente analizados. Esta es la razón por la cual el joven adolescente va a ensimismarse a menudo en sus reflexiones, que no hay que considerar por tanto, como un evadirse de las cosas, de los demás, sino como unos momentos de gran actividad crítica.

Esta tendencia a la introspección suele conferir al adolescente un aspecto sombrío que los padres pueden no comprender, y en consecuencia, no respetar. Hay que tener en cuenta que el aislamiento les es vital en muchos momentos, que sus frecuentes «desapariciones», que tanto molestan a los mayores (cuando, por ejemplo, el niño se retira a su habitación, o se aísla mentalmente de cuanto sucede a su alrededor), no obedecen a otra causa que a esa

necesidad de reflexionar sobre los pensamientos y sentimientos que les están preocupando. A partir de los catorce años, o tal vez poco después, estas conductas irán desapareciendo.

Es por eso los padres deben tener paciencia y comprensión para no ser injustos con sus hijos, escuchar con atención sus demandas y explicar detalladamente las razones por las que algunas no pueden ser satisfechas, para de esa manera, ayudarles en este proceso de autoafirmación.

Ya que el joven adolescente irá desarrollando nuevas e importantes cualidades con relación al periodo anterior, aunque por su carácter y su nivel evolutivo puede tardar algún tiempo en manifestarlas, está en posesión de una madurez recién adquirida, y desde esta nueva perspectiva contempla con aires de superioridad los juegos y las travesuras de los niños de once o doce años. Sin embargo, no renuncia a ellos en determinados momentos, es al mismo tiempo, buen organizador para trabajar en clase, posee más autodominios, mayor capacidad de concentración, exhibe en general un comportamiento responsable, pero no le gusta verse sometido por el principio de autoridad y procura conservar la máxima capacidad de decisión. A veces, no obstante, es capaz de darse cuenta de la necesidad de que este principio sea ejercido en clase, por el profesor, en beneficio del bien colectivo.

No es un capricho el hecho de que durante la adolescencia, los hijos presenten problemas de conducta con aquellos que les imponen autoridad. El hecho es que existen causas fisiológicas y psicológicas que conllevan al adolescente a actuar de cierta manera, veamos aquí cuáles son:

Una de las causas fisiológicas que podemos mencionar para explicar la aparición de problemas de conducta en los adolescentes, es la aparición de sentimientos nuevos y a veces confusos, debido a la actividad hormonal desarrollada en la pubertad; en el ámbito psicológico cabe mencionar, la aparición de la necesidad de independizarse práctica y emocionalmente de sus padres, porque este es el momento en que el niño crece y necesita establecer una identidad propia.

A continuación mencionaremos algunas conductas que caracterizan a la etapa de la adolescencia:

“La depresión es un problema emocional en la adolescencia. Se nota que el joven se muestra desarmado o triste, con pérdida de apetito y sueño, se aleja de sus amigos y la familia intentar hablar con él y acompañarlo, necesita de la ayuda de los padres” (Enciclopedia de Pedagogía y Psicología Infantil 2000: 183).

“La ansiedad. Es común que ante un problema específico el adolescente cambie repentinamente su conducta, mostrándose más agresivo, violento e incluso de mal humor. Como contrapartida, se puede dar un exceso de infantilismo y dependencia excesiva de los padres. Lo ideal es hablar con ellos e intentar buscar una solución al problema, abordando el asunto en forma directa” (Enciclopedia de Pedagogía y Psicología Infantil 2000: 183).

“La timidez. No es que la timidez sea un problema de conducta, ésta sólo es una parte de la personalidad. Una persona puede ser tímida y al pasar por la adolescencia no se acentuará su timidez; pero puede suceder que durante la adolescencia el muchacho(a) se cohíba por algún defecto físico, o simplemente porque no está conforme con su cuerpo o la forma en que se viste. Se puede ayudarlo, estimulando su participación en actividades que lo diviertan, y le den la oportunidad de conocer gente que comparta sus sentimientos e intereses” (Enciclopedia de Pedagogía y Psicología Infantil 2000: 183).

“La rebeldía durante la adolescencia se acentúa con el desarrollo de la personalidad y la tendencia a una vida individual e independiente. Por ello es que el adolescente se muestra rebelde ante los mayores. Hay que aceptar que no se obtendrá la misma obediencia que antes, y tener en cuenta que si fuerzas la conducta del muchacho, se puede agravar el problema. Lo ideal es reducir las reglas, enfatizando sólo aquellas

que se relacionen con la salud y, el bienestar del adolescente y la familia, permitir tomar decisiones y responsabilidades relacionadas con su vida” (Enciclopedia de Pedagogía y Psicología Infantil 2000: 183).

Ya hemos visto que gran parte de los cambios que se dan en el adolescente (los cambios corporales y sociales), tienen un común denominador en cuanto a consecuencias: les provoca angustia.

La angustia es uno de los fenómenos más frecuentes en el adolescente. Esta angustia a veces se expresa en forma de miedos, o de sentimientos de extrañeza, o en nostalgias. Junto a la angustia, surge la inseguridad. El adolescente se nota incierto ante sí y ante lo que le rodea, por eso es ambivalente frente a la mayoría de las cosas.

“La inseguridad y la angustia, unidas a su capacidad de conceptualización, conducen al adolescente a un "meterse en sí mismo". Se vuelve introvertido y se plantea una serie de cuestiones acerca de él mismo: ¿Quién soy yo?, ¿Qué quiero?, ¿Adónde voy?. No le resulta fácil contestarse, no se comprende a sí mismo y por eso piensa que los demás tampoco le comprenden. Esto le desanima, duda de sí, se siente inseguro... y todo ello contribuye a que se aíse” (Enciclopedia de Pedagogía y Psicología Infantil 2000: 184).

Y esta manera de comportarse, excéntrica y rara, obedece a dos necesidades:

- a) La de autoafirmarse y "sentirse alguien" en medio de su caos y angustia.
- b) La de poner a prueba a los adultos.

Bien es cierto que la adolescencia es un periodo de transición entre la infancia y la edad adulta, también es cierto que no siempre ha sido igual. Se puede decir que hoy en día, esta etapa de transición se ve modificada por diferentes factores como los cambios sociales tan acelerados.

Por eso el adolescente necesita que le digamos que nuestra confianza en él, se desarrollará gradualmente en la medida que adquiera nuevos conocimientos y experiencias, en esas situaciones que requieran la confianza.

La adolescencia es la última etapa, en la que los padres y educadores pueden tomar parte activa y ayudar a los hijos a sentar sus caminos vitales; la última etapa en la que se puede ser ejemplo cotidiano, aconsejar, organizar actividades familiares, ofrecer variadas oportunidades y mantenerse en contacto con el proceso educativo.

Ya que debido a los cambios de origen psíquico-orgánico que presenta el adolescente se perciben importantes consecuencias educativas. Los alumnos de ambos sexos caen en una etapa de pereza, de falta de interés en el estudio y de distracción, que hace pensar a los maestros que el alumno se "ha echado a perder". Hay que destacar que estos fenómenos se realizan sin un propósito voluntario, sino en la mayoría de los casos contra sus deseos. (Glinder 1978).

Por lo que a este estado de insuficiencia por el que está pasando el adolescente, unido a las tensiones y emociones dan resultado a los conflictos, mostrando en ocasiones falta de adaptación, inestabilidad emocional, asumir timidez o abierta agresión. Es aquí donde los complejos sentimientos deben ser modelados y encausados, ya que si no evoluciona emocionalmente en forma paralela al crecimiento de su cuerpo e inteligencia, actuará en la vida como un caprichoso.

Pero para poder guiar o aconsejar al adolescente, tenemos que considerar sus necesidades fundamentales.

El Dr. Bruce Narramore, Psicólogo de California, (citado por Dr. Arturo Salom 2002) identifica las siguientes necesidades de todo adolescente:

- Desarrollar su propio sentido de identidad, individualidad y seguridad.
- Desarrollar relaciones significativas con compañeros de la misma edad y con personas ajenas a la familia.
- Separarse progresivamente de la dependencia que, como niños, tuvieron hacia sus padres.
- Conformar una sexualidad clara y desarrollar su capacidad para relacionarse con el sexo opuesto.
- Obtener la confianza y la habilidad necesaria para desarrollar una carrera (vocación) en el futuro, además de independencia económica y otras cualidades propias de la adultez.
- Desarrollar su confianza en si mismo, valores y actitudes hacia la vida.
- Necesidad de afecto.
- Ser escuchado.
- Actividad social.
- Respeto y aceptación.
- El derecho a tener sus propios interés y valores.

La adolescencia es una etapa de búsqueda y comprensión de valores. Hay un conflicto entre los valores propios y los de nuestros padres, amigos y maestros. En la adolescencia tenemos dos tipos de conflictos: uno es entre lo que tenemos y lo que queremos tener, el otro es entre lo que somos y lo que nos gustaría ser. Es una etapa en la que buscan su propia identidad, se revelan ante la autoridad, luchan por su independencia, buscan ser aceptados por sus compañeros, pasan por cambios en su cuerpo y la imagen que tienen de ellos mismos.

Finalmente el adolescente es un sujeto deseoso de encontrar un marco, una identidad y una filiación que lo definan e integren a la sociedad.

1.2 LA FAMILIA

Primeramente se hace mención de la responsabilidad familiar. Para ello, se reconoce como la concepción más completa y acertada sobre las funciones que a la familia le corresponde realizar, es la que describe Ackerman (Lomas, Laing, Winnicott 1977) en los seis puntos siguientes:

- 1) Provisión de alimento, abrigo y otras necesidades materiales que mantienen la vida y proveen protección ante los peligros externos, función que se realiza mejor bajo las condiciones de unidad y cooperación social.
- 2) Provisión de unión social, que es la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares.
- 3) Oportunidad para despegar la identidad personal, ligada a la identidad familiar, este vínculo de identidad, proporciona la integridad y fuerza psíquica para enfrentar experiencias nuevas.
- 4) Ejercitación para integrarse en roles sociales y aceptar la responsabilidad social.
- 5) El fomento del aprendizaje y el apoyo de la creatividad e iniciativa individual.
- 6) El moldeamiento de los roles sexuales, lo que prepara el camino para la maduración y realización sexual.

De aquí, se seleccionaran los puntos que se refieren sobretodo a las formas de relación que se establece entre los padres y los hijos, por ser el objetivo del tema de tesis, con el interés de identificar como se manejan algunas de las formas de vida en familias que comúnmente se establecen. A continuación se mencionan algunos tipos de familia según Giorgi, 1975 (citado por Ana Freud 1973).

Familia Autoritaria: Se percibe el manejo de una educación unilateral, en donde los padres son los directores de sus hijos, y los que toman todo tipo de decisiones, aquí los hijos juegan un papel de subordinados; esta relación no implica mucho esfuerzo, ya que se actúa únicamente bajo las normas preestablecidas por los padres.

Familia Democrática: Aquí se plantea como principio básico, el respeto de la personalidad de los hijos y el estar en acuerdo con ellos, en la medida que sean capaces de incidir en la solución de las necesidades de la familia en su conjunto. Esta forma de educación dinámica, requiere de mayor dedicación de los padres y de una relación más intensa, bajo un conocimiento más profundo y objetivo de los hijos.

Familia Ligth. Para el sociólogo Javier Elzo, son las relaciones entre padres e hijos resumiendo como una coexistencia pacífica, en la que hay poca convivencia, pocos objetivos comunes, y poca preocupación por la vida y los intereses del otro. La convivencia que hay es pobre y superficial, principalmente porque entre unos y otros han llegado al acierto tácito de esquivar discusiones y cualquier tipo de conflicto, sin abordar con cierta profundidad lo que requieren sus hijos (citado por Carolina Fernández 2002: 1).

Así mismo, se ha demostrado que es en los hogares donde se marcan el comportamiento y la personalidad que el niño va desarrollando; entre ellos, Baldwin, (M. Scheifele, 1964: 119), se percata de que “La democracia en el hogar producía niños activos, agresivos, valientes, llenos de recursos, curiosos, no conformistas, y que con mayor probabilidad que el promedio serían dirigentes entre sus grupos de niños. Los hogares autoritarios solían ser apacibles, bien educados, no agresivos y limitados en su curiosidad, originalidad y fantasía”. Y agrega que en otro estudio realizado, se concluyó que los niños procedentes de hogares en que los padres no se ponen de acuerdo sobre los métodos de disciplina, “Constituyen niños problemas mucho más a menudo que los niños que los padres convienen en los métodos de educarlos”.

Y entre mayor sean las pautas rígidas o de agresión hacia los hijos, se crearan serias desviaciones en su formación, tales como actitudes antisociales, sentimientos de impotencia, desconfianza y pasividad, así como regresiones en búsqueda únicamente del placer, en síntesis, se destruye la capacidad creativa con el impedimento de expresar su tendencia explorativa.

Ahora, una familia con esquema demasiado liberal, que no maneja ninguna guía consistente que le pueda otorgar seguridad a los hijos, produce un estado de ansiedad en ellos, por no contar aún con un esquema cognoscitivo capaz de funcionar a un nivel independiente. Así la idea que se forman de sus padres, es que son indiferentes ante ellos.

En cuanto a la familia sobreprotectora, lo que provoca es una actitud de inseguridad en sí mismo, y por otro lado, de conformismo al impedirle los padres resolver según sus capacidades, las necesidades que ya están a su alcance. Por ello, en el momento en que se tiene que dar la independencia, se sienten incapaces y limitados, sin las herramientas para enfrentar por sí mismo los problemas.

Para confirmar y completar lo anterior, Giorgi nos explica que “Una verdadera relación educativa sabe dispensar en un armónico equilibrio, guía, orden, negociaciones y en un momento oportuno amor, protección, gratificación” y entender que “La coerción demasiado violenta, como la indiferencia demasiado egoísta, el exceso de negativas como la excesiva debilidad y gratificación, perturban la relación equilibrada y protectora de la que tiene necesidad el niño en su larga infancia” (Ana Freud 1973: 78).

1.3 LA FAMILIA Y EL ADOLESCENTE

En el desarrollo de todo individuo intervienen factores que por lo general se clasifican en dos grupos:

- Factores internos, herencia de los padres a los hijos, caracteres secundarios y terciarios, sexo, crecimiento, etc.
- Factores externos, constituidos por el medio en el que se desarrolla el individuo, tales como el social, cultural, familiar, escolar, económico, afectivo, disciplina, etc.

Pérez Serrano (1986) considera que el clima afectivo creado en la familia es un elemento esencial para la buena marcha académica de los jóvenes. Comenta cómo existen familias que aun disponiendo de todos los recursos materiales, culturales e intelectuales, necesarios para cursar satisfactoriamente unos estudios, a veces los hijos no obtienen estos resultados; la autora culpa a la existencia de un ambiente afectivo desfavorable que impide a los chicos sentirse seguros, tranquilos y con capacidad para mantener la atención y la concentración.

Ana Freud, por su parte, menciona que se requiere a una persona adulta y madura en los primeros años de vida, lo que dará la identificación y estabilidad. (M. Scheifele 1964).

Por otro lado para (Brembeck, 1985), nos habla de la gran influencia que tiene la educación familiar sobre todo en los primeros años de vida. Es durante ese período cuando pasa prácticamente todo su tiempo en el seno de la familia, y es durante esos mismos años cuando se desarrolla más rápidamente, tanto en su inteligencia como en las pautas del rendimiento escolar.

Como todos los investigadores mencionados anteriormente, Brembeck y Harlold en sus escritos, le dan la misma importancia al trabajo que realiza la familia con los hijos, el primero nos indica que “La familia es uno de los más influyentes de la sociedad, y actúa no sólo como primer grupo socializante, sino también el más influyente sobre el niño”, mientras que el segundo lo expone de la siguiente manera, “Si empezamos suponiendo que lo que educa profundamente es la experiencia inmediata del niño, debemos aceptar que la familia es la que más educa y es la primera en hacerlo” (Lomas, Laig, Winnicott 1997: 43).

Es decir, la familia aporta los elementos fundamentales para el desarrollo psicológico e intelectual del individuo, la desintegración familiar provoca un desequilibrio emocional en la vida del individuo, repercutiendo no solamente en el aspecto social sino también en el escolar, es decir, el afecto que brindan los padres es uno de los elementos que intervienen en el aprovechamiento del individuo.

Se entiende entonces, que la familia determinará la constitución básica de la formación de los menores, por lo que nos propondremos como siguiente paso, el localizar los factores y condiciones familiares que ejercen mayor influencia en el desarrollo de los menores.

¿Qué sucede cuando por algún motivo los padres se encuentran ausentes?. En los casos en que a los hijos se les encarga con algún tutor, éste hará la función de los padres (Ana Freud 1973).

Pero en aquellos que se les abandone o se formen en instituciones, difícilmente encontrarán su identidad con las figuras paternas, y los menores se volverán desconfiados, inadaptados y con un débil sentido de autoestima, y aunque serán capaces de resolver prematuramente los problemas de la vida práctica, esto no implica que sea un proceso favorecedor en su desarrollo, ya que la descarga de energía es lineal y cubre sólo el aspecto de sobrevivencia.

Esto mismo puede suceder, cuando los padres se encuentran tan ocupados, que no prestaran atención a las necesidades psíquicas de sus hijos.

Giorgi nos asevera que “El Yo del niño se ve dirigido por las pulsiones interiores porque no ha sufrido ningún proceso de formación social”, y reconoce que cuando al menor no se le ha dado la suficiente atención para desarrollar su fuerza, se le dificulta la integración al medio social en que vive, “La socialización es un proceso extremadamente importante que exige un socializador maduro y sereno”.

En numerosos estudios (M. Fernández 1987) de Spitz, Bowlby, Gesse, Bakwin y Rible, se ha demostrado que la carencia afectiva sobretodo de parte de la madre, es extremadamente significativa en su desarrollo. Las consecuencias negativas, se manifiestan en gran parte en su personalidad, con una enorme inestabilidad psíquica: problemas emocionales, de carácter y/o de adaptación.

Así también, Godfard, (Ana Freud 1973) en sus investigaciones con niños institucionalizados, descubre que presentaban deficiencias en el campo cognoscitivo, incapacidades de conceptualización y trastornos de lenguaje.

Harlow (Ana Freud 1973), comprobó en sus experimentos con monos aislados de sus progenitores, que establecían relaciones de agresividad, indiferencia en el grupo e incapacidad de expresar relaciones afectivas.

Makarenko (Ana Freud 1973), en sus experiencias de re-educación de menores, afirma que uno de los principales problemas de la desadaptación del grupo de delincuentes, provenía de la carencia de la relación padres-hijos, proceso que se dio en el tiempo en que la Unión Soviética, estableció la abolición de la familia sin otorgar otra alternativa viable.

Frecuentemente se ha encontrado que los niños y adolescentes que tienen mal rendimiento académico tienen una interacción diaria con sus padres tal, que al hijo le resulta definitivamente insuficiente ya sea porque el tiempo es breve, la actitud y disponibilidad de los padres son inadecuadas o ambas razones simultáneamente.

A la conclusión que nos lleva la realización de todos estos estudios, es que la ausencia del afecto paternal de manera prolongada y continua, puede provocar un efecto de retardo o detenimiento del desarrollo intelectual y psíquico del infante: situación que apoya en sus análisis (Giorgi, 1983).

Ahora bien, esto no quiere decir que aquellos niños que se encuentren en estas circunstancias no tengan alternativas favorables, en los estudios de Spiro, Ainsworth, Bettelheim y otros, consideran que una educación comunitaria, antiautoritaria y antirrepresiva, con personas especializadas en principios pedagógicos racionales, en sintonía con los conocimientos actuales de psicología, ofrece al niño un desarrollo más equilibrado y armónico (E. Fromm 1987).

A pesar de lo legítima que puedan ser las razones que se tengan para explicar la ausencia de los padres, si ésta altera el proceso de desarrollo, por ejemplo, acelerándolo más allá de lo que el niño es capaz de soportar, su funcionamiento se perturba y cuando está asistiendo a actividades escolares, dicha perturbación se expresa en un rendimiento mediocre o definitivamente malo, por debajo de la capacidad del niño o del joven.

Podemos decir con lo anteriormente expuesto que los niños, adolescentes y algunos jóvenes van a tender a tener un mejor rendimiento escolar sí su necesidad de presencia de los padres está satisfecha.

Además, las relaciones con los miembros de la familia están frecuentemente cargadas de emociones encontradas, durante el período de la adolescencia (donde existen anhelos de dependencia al lado de aspiraciones a la independencia, hostilidad mezclada de amor y conflictos por causa de valores culturales y conductas sociales), que muchos de los aspectos de la vida interior y de la cultura exterior del adolescente, pueden compartirse con los padres (Maussen, Paul Henry, 1979).

Pero esto no se logra así nada más, como se ha mencionado la familia juega un papel importante, ya que en ella el adolescente encuentra apoyo, estimulación y motivación, lo cuál conlleva a que el adolescente mantenga una seguridad en sí mismo.

1.4 CONSIDERACIONES A RETOMAR

Antes de darle término a éste punto, es conveniente exponer algunas opiniones sobre el porqué, si esta claro que las condiciones óptimas dentro de la familia van a favorecer el desarrollo de los hijos, ¿ porqué entonces, este proceso se da en contadas ocasiones?.

La opinión crítica de Jorge Schroder, respecto a la educación familiar “La familia es la escuela de socialización, si es comunidad de amar y como nuestra sociedad no fortalece los

valores humanos, porque se formarían conciencias independientes, lo que se pretende es diversificar la atención hacia las necesidades de consumo”. Y aclara que mientras la familia esté confinada en éstos esquemas sociales, será incapaz de promover una educación social auténtica. (Myers, Stewart, Simpson 1982: 82).

Schroder finaliza reiterando “Toca a los padres vivirlo dentro del hogar y velar por el sentido y la eficacia de ésta educación, en la constitución de comunidades educativas, donde padres, educadores y educandos, mantengan el diálogo frente al desafío del desarrollo integral”.

1.5 RELACIONES AFECTIVAS ENTRE PADRES E HIJOS

La relación afectiva de un individuo con aquellos que conforman su núcleo familiar, es determinante y de importancia relevante para el sujeto en todos los contextos donde se desenvuelve.

Definir lo que significa la afectividad no es tarea sencilla, a lo largo del tiempo se han dado varias respuestas en torno a este problema, que resulta ser de importancia relevante en el ser humano. El interés por comprender y definir lo que es la afectividad de acuerdo con Calhoun y Solomon (1992) es muy antiguo, lo cual se puede constatar, mencionan estos autores remontándonos al pensamiento aristotélico y platónico, que hace más de dos mil años abordaron este tema. A pesar de que en ciertos casos existen comunes denominadores en cuanto al tratamiento de este fenómeno, aun se observan discrepancias entre los autores en cuanto a lo que se considera como afectividad.

Es común encontrar que dentro de la literatura psicológica se utilice el término de "afectividad" como sinónimo de "emocionalidad", "estado de animo", "pasión" y "sentimiento". Por otra parte, hay autores como Coleman y Hammen (1977), que abordan estos conceptos diferencialmente, o bien que únicamente han definido uno de ellos. Lo que

unifica a las distintas concepciones referentes a este fenómeno, es el hecho de conferirle al mismo un correspondiente estado fisiológico, es decir, los distintos afectos inciden a nivel del sistema nervioso central, del sistema nervioso autónomo, al igual que en las glándulas endocrinas. De esta manera todo estado afectivo es de carácter subjetivo y posee un determinado estado identificable en el ámbito biológico.

Para fines de la presente investigación se abordará el tema de la afectividad retomando a autores tales como Bleuler (1906, citado en Jung, 1936), Freud (1873-1905,1905-1915), Young (1979), Coleman y Hammen (1977).

La afectividad designa y resume no sólo los afectos en sentido estricto, sino también los sentimientos leves o matices sentimentales de gusto o desgano. La afectividad designa el conjunto del acontecer emocional, los sentimientos, emociones y pasiones. En sentido estricto, la respuesta emocional y sentimental de una persona a un estímulo o a una determinada situación.(Jung, C. 1936).

“La palabra "Afecto" es utilizada por el psicoanálisis para designar todo estado emocional, penoso o agradable, vago o preciso, ya se presente en forma de una descarga masiva o bien, como una tonalidad general. Según el pensamiento freudiano, toda pulsión se manifiesta en los dos registros, del afecto y de la representación. El afecto es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de las variaciones”. (Laplanche, J. y Pontalis, J. 1993: 11.).

El concepto de afecto adquiere gran importancia desde los primeros trabajos de Breuer y Freud (1895) ("Estudios sobre la Histeria"). A partir de este periodo, el concepto de afecto se utiliza desde dos puntos de vista: puede tener un valor puramente descriptivo, designando la resonancia emocional de una experiencia por lo general intensa. Pero con mayor frecuencia, tal concepto implica una teoría cuantitativa de las catexis, la cual es capaz de explicar la autonomía del afecto en relación con sus diversas manifestaciones.

“El afecto es definido por Freud como la traducción subjetiva de la cantidad de energía pulsional. Freud distingue el aspecto subjetivo del afecto y los procesos energéticos que lo condicionan. Junto al término "afecto", se utiliza el de "quantum de afecto", queriendo designar por él al aspecto propiamente económico o energético el quantum de afecto corresponde a la pulsión en la medida en que éste se ha desprendido de la representación y encuentra una expresión adecuada a su cantidad en procesos que percibimos como afectos. Los afectos serían reproducciones de acontecimientos antiguos de importancia vital y eventualmente preindividuales. La representación inconsciente, una vez reprimida permanece en el sistema inconsciente como, una formación real, mientras que el afecto inconsciente sólo corresponde allí a un rudimento que no ha podido llegar a desarrollarse”. (Laplanche, J. y Pontalis, J., 1993: 12).

“La emoción implica sentimiento y afecto en la propia naturaleza de una emoción (sentimiento y afecto), está al ser percibida o ser reconocida por la conciencia. Así pues, los sentimientos, emociones y afectos carecerían de toda posibilidad de inconsciencia. Sin embargo, en la labor psicoanalítica se acostumbra hablar de amor, odio y cólera inconscientes, e incluso se emplea la extraña expresión de "conciencia inconsciente de la culpa" o la paradoja de "angustia inconsciente". Puede suceder que un impulso afectivo o emocional sea percibido, pero erróneamente interpretado: la represión de su verdadera representación se ha visto obligada a enlazarse a otra idea, y es considerada por lo tanto la consecuencia como una manifestación de esta última idea. Cuando construimos el verdadero enlace calificamos de inconsciente el impulso afectivo primitivo, aunque su afecto no fue nunca inconsciente y sólo su idea sucumbió al proceso represivo”. (Freud, S. 1973: 2067-2068).

“El uso de las expresiones "afecto inconsciente" y "emoción inconsciente" se refieren, en general, a los destinos que la represión impone al factor cuantitativo del impulso instintivo, tales destinos son: el afecto puede perdurar total o fragmentariamente como tal, el afecto de determinada naturaleza puede experimentar una transformación en otro tipo de afecto,

cualitativamente distinto, sobre todo en angustia y por otra parte, puede ser suprimido, coartado en su desarrollo”. (Freud, S. 1973: 2067-2068).

Hay que considerar y no perder de vista el hecho de que cuando Freud (1973), habla de sexualidad se refiere a todas las pasiones o estados afectivos que en un momento dado se apoderan del ser humano. Entre ellos se encuentran el amor, el odio, la vergüenza, la hostilidad, la envidia, los celos, etc. Estos estados de carácter afectivo actúan como motores y son determinantes de nuestro comportamiento. Gracias a ellos comprendemos lo que mueve o conduce al individuo a actuar de una manera determinada, se entienden los objetivos, ideales, valores, actitudes, fantasías y deseos humanos, así como también explican las alteraciones y perturbaciones psíquicas en un momento dado, las cuales se pueden manifestar de muy diversas maneras.

Toda actividad que realizamos en nuestras vidas, cualquier vínculo o relación interpersonal, nuestras interacciones con los objetos que nos rodean, etc., se encuentran cargados de afectividad; todo aquello que percibimos nos produce cierto sentimiento o sensación afectiva, así como también nos constituimos en emisores constantes de afectividad.

El psicoanálisis se ha interesado por el estudio de la afectividad del ser humano, destacando como es de gran importancia este fenómeno durante los años infantiles del individuo. El vínculo que el niño o niña establece con los padres y sobre todo con la madre, será la plataforma primordial en cuanto a las futuras interacciones y vínculos humanos. Es importante por otra parte, considerar que no por lo anterior se deben desvalorizar o devaluar los vínculos establecidos a edad adolescente o adulta. Por lo contrario, es importante considerar que estas posteriores interacciones resignifican o reviven afectos de carácter temprano despertando en los individuos emociones diversas.

A pesar de que algunas teorías hablan de que el niño al nacer presenta ciertas emociones innatas que proyecta en la madre, gran cantidad de autores (como Bion, Gran Searles, Lacan, Dolto, Mahler, Winnicott, etc.) sostienen que el psiquismo del individuo se va a

conformar ya sea sanamente o de forma perturbada, mediante las interacciones con la madre principalmente, así como el resto de su entorno que lo rodea. De esta manera se puede observar que la autoestima, la individualidad, la seguridad, etc., del ser humano depende mucho de los vínculos afectivos saludables o perturbantes que establezca. (García Gómez M. Isabel, 1996).

De acuerdo con Young (1979), los procesos afectivos se refieren a nuestros sentimientos, son las distintas formas en que las situaciones nos afectan. Dentro de los procesos afectivos este autor ubica en principio a las emociones, a las cuales describe como componentes de los procesos afectivos complejos, éstas tienen su origen en las situaciones que una persona afronta a lo largo de la vida, se manifiestan por medio de sentimientos subjetivos como la tristeza, la alegría, el temor, etc. Las emociones pueden ser causadas por estimulaciones dolorosas, frustraciones, conflictos o bien, por la desaparición de la tensión.

Coleman y Hammen (1977) señalan que el buen funcionamiento humano, satisfactorio y maduro implica un estado afectivo adecuado. Todas nuestras actividades y relaciones humanas, los sueños, los pensamientos y acciones desencadenan sentimientos. Es importante para el ser humano, el ser capaz de lograr un equilibrio entre la riqueza y la información impartida por los sentimientos, y las desintegraciones potenciales que los mismos puedan acarrear. Estos autores definen a las emociones como ciertos estados afectivos de la conciencia, que generalmente se encuentran acompañados por cambios fisiológicos y manifestaciones externas.

Autores como Piaget y Vigotsky, se refieren a las relaciones afectivas como:

Piaget, reconoce que los afectos juegan un rol esencial en el funcionamiento de la inteligencia “Sin afecto, no habría interés, necesidad, ni motivación; y consecuentemente, nunca se plantearían problemas o preguntas, por lo tanto no habría inteligencia. La

afectividad es una condición necesaria en la constitución de la inteligencia”. (Enciclopedia de la Psicología, Tomo III: 71).

Derivado de lo expuesto por Piaget, “se concluye que la afectividad es base fundamental en toda la vida psíquica del individuo y ocupa un lugar intermedio entre los instintos y el intelecto. Tan importante es la afectividad en el desarrollo, que la falta de éste factor puede causar trastornos psicopatológicos que conduce a deficiencias mentales”. (Enciclopedia de la Psicología, Tomo III: 71).

Para Vigotsky (1979 citado en Acle y Olmo, 1994: 34) han señalado que existe una correlación estrecha entre el afecto, el intelecto y las funciones psicológicas y mentales superiores.

Por otro lado, H. Wallon “divide los estadios del ser humano, partiendo del desarrollo emocional de acuerdo a momentos cronológicos y mentales”. (Ajurriaga Guerra, J. 1993: 189).

“Sin embargo, se han hecho varias investigaciones acerca del desarrollo, donde se aborda multitud de temas, entre ellos la vinculación de padres y adolescentes, así como las necesidades educativas de ambos. Así, desde el modelo de Olson han llegado las conclusiones, que es determinante el tipo de interacción que se lleva a cabo entre padres e hijos, y radica en que cuando son disfuncionales, ocasionan importantes desajustes que pueden afectar en diversos sentidos el resultado académico del adolescente”. (García Fernández 1994: 483-492).

Un ambiente familiar comprensivo y estimulante permite al joven, gracias al amor que recibe, sentirse seguro y capaz, a su vez, de entregar a los demás lo mejor de sí mismo, en paridad con lo que le es ofrecido. Un joven que vive un clima familiar que le desaprueba y le obstaculiza es un joven rígido, carente de autoconfianza y cerrado en sí mismo.

A continuación se presentan las principales clases de clima familiar según Kanner (en H. E. Richter) (Enciclopedia de la Psicología, Vol. II: 87).

-CLIMA: Aceptación y afecto.

-VERBALIZACIÓN CARACTERÍSTICA: “El niño hace la vida familiar más interesante”.

-COMPORTAMIENTO HACIA EL NIÑO: Ternura, juegos, paciencia.

-REACCIÓN DEL NIÑO: Seguridad; desarrollo normal de la persona.

-CLIMA: Rechazo.

-VERBALIZACIÓN CARACTERÍSTICA: “Lo detesto. No quiero que me estorbe”.

-COMPORTAMIENTO HACIA EL NIÑO: Negligencia, severidad; horror al contacto, castigos severos.

-REACCIÓN DEL NIÑO: Agresividad, inadaptación social; pobreza afectiva.

-CLIMA: Perfeccionismo.

-VERBALIZACIÓN CARACTERÍSTICA: “Me gustaría que fuese de otra manera”.
Hay que hacerle cambiar.

-COMPORTAMIENTO HACIA EL NIÑO: Desaprobación; críticas y obstáculos.

-REACCIÓN DEL NIÑO: Decepción; falta de confianza en sí mismo, manifestaciones obsesivas.

- CLIMA: Sobreprotección.

- VERBALIZACIÓN CARACTERÍSTICA: “Claro está que lo quiero. Miren cómo me sacrifico por él”.

- COMPORTAMIENTO HACIA EL NIÑO: Indulgencia excesiva o dominio agobiante.

- REACCIÓN DEL NIÑO: Inmadurez; retraso en la adquisición de la autonomía; prolongada dependencia respecto a la madre; comportamiento del niño mimado.

Por lo anterior podemos mencionar que los efectos se manifiestan en general, por la experiencia diaria, muy claramente en los gestos y alteraciones corporales externas e intensas a que dan lugar. La propiedad más importante de los afectos es, que mientras existen dominan por completo el campo de la conciencia.

Finalmente concluimos este apartado, haciendo mención de que la relación afectiva de los padres con sus hijos contribuye al desarrollo de estos, permitiéndoles adaptarse a los requerimientos de su entorno tanto físico como intelectual. Es por ello que los padres de familia deben brindarles a sus hijos amor, contribuyendo así a la formación de sentimientos de seguridad y confianza, y de esta manera crecerá con bases suficientes.

CAPÍTULO II

RENDIMIENTO ESCOLAR Y RELACIONES PADRES E HIJOS

En este capítulo se englobaran los factores relevantes que influyen en la relación entre padres e hijos con el rendimiento escolar.

2.1 RENDIMIENTO ESCOLAR

Es bien cierto que la educación ha de atender, sobre todo a los procesos que constituyen una problemática de general inquietud, a la par que son indicadores oficiales del rendimiento. El hecho de considerar las calificaciones escolares como expresión del rendimiento académico y también tomando encuenta que no hay un criterio único para todos los centros, cursos, asignaturas ni profesores.

El concepto de rendimiento académico es complejo, dado que en él inciden multitud de variables tales como inteligencia, personalidad, hábitos y técnicas de estudio, intereses profesionales, clima social escolar y ambiente familiar.

Con el fin de poder estudiar dicho concepto creemos conveniente partir de lo que se ha venido entendiendo por rendimiento en algunos estudios.

En su sentido etimológico, rendimiento procede del latín “rendere” que significa vencer, someter una cosa al dominio de uno, dar fruto o utilidad a una cosa; es decir, rendimiento es la productividad que algo nos proporciona. Pone en relación la utilidad de algo con el esfuerzo realizado.

“El significado que se da al concepto de rendimiento en el contexto educativo, es similar al de otros términos utilizados por diferentes autores. López (1977), Mouly (1973), Hill (1973), Bigge y Hunt (1976), lo denominan aprovechamiento escolar; Mussen (1975), maneja el sentido de rendimiento como logro escolar; Singer (1971), coincide con los autores anteriores pero lo identifica con éxito o fracaso escolar, y finalmente autores como Gimeno (1976), Lesser (1981) y Bricklin (1981) entre otros, lo han llamado rendimiento académico”. (Duran Madrigal, Marcela. 1987. 1-102).

Novaes (1973), define el rendimiento en general como "el quantum obtenido o producido por el individuo en determinada actividad sea escolar o profesional", y considera que el rendimiento escolar es la resultante de la capacidad y de la aptitud, de los factores afectivos y emocionales, además de su ejercitación específica. Explica la aptitud escolar (asociada con la capacidad de aprendizaje) como la habilidad para aprender elementos nuevos. De acuerdo a esto, el rendimiento depende de la capacidad de aprendizaje aunque no siempre se encuentren en proporción directa a éste. (Duran Madrigal, Marcela. 1987).

“El rendimiento académico, el éxito o fracaso escolar, puede definirse como los logros obtenidos en los escolares o en la sociedad por la comunidad educativa. El rendimiento escolar debe expresarse considerando el influjo positivo que ejerza el centro educativo en el grupo social que se encuentra”. (García Hoz V. 1978. 225).

A. de Miguel y Col. (1967), observaron que el estudio del rendimiento académico a través de “las calificaciones”, es un indicador de primer orden de la “calidad en la enseñanza”. (Herrera García, Maria Esperanza. 1999).

Pelechano (1977), estudia la relación existente entre la personalidad, la motivación y el rendimiento escolar. En 1977 este mismo autor realiza una investigación sobre la influencia, la personalidad, la inteligencia y la motivación en el rendimiento académico, BUP. En ambos trabajos expone que el mejor indicador del rendimiento académico es el

rendimiento alcanzado por el alumno en cursos anteriores. (Herrera García, Maria Esperanza. 1999).

Gimeno Sacristán (1977), estudia la relación existente entre el rendimiento escolarizado y la personalidad global del mismo. Entiende “el rendimiento académico que los alumnos obtienen en un curso, tal y como queda reflejado en las notas o calificaciones escolares”. (Pérez Serrano, Gloria. 1986).

Clarence H., Nelson (1981), “resume que el rendimiento escolar se mide y se registra, por medio de las calificaciones que pueden ser números o porcentajes” (citado Pérez Serrano, Gloria. 1986. 523-524).

Puede hablarse de dos clases de rendimiento escolar:

- a) Rendimiento Individual. Se específico en una dotación de conocimientos y hábitos que ayudan al alumno, para su desenvolvimiento en el ámbito social o profesional.
- b) Rendimiento Social. Es todo el reflejo cultural que el alumno recibe para que le permita desarrollarse en su vida actual y en una sociedad futura.

Según Mattos, L. (1963), el verdadero rendimiento escolar consiste en la suma de transformaciones que se operan en el pensamiento, en el lenguaje técnico, en la manera de obrar, y en las bases del comportamiento de los alumnos en relación con las situaciones y problemas de la materia que se enseña.

Plaza Montero, J. (1979), considera que un individuo puede tener un coeficiente de inteligencia normal o hasta superior, pero si las condiciones ambientales que vive, no lo motivan y por el contrario se le trata con frialdad, indiferencia, maltrato, regaños o burla, va creciendo con un grado de culpabilidad y de inseguridad, sintiéndose cada vez más débil e

incapaz de llevar a cabo cualquier tarea, y este sentimiento lo refleja en falta de interés por aprender, aunque tenga la capacidad para ello.

Autores como Brembeck 1985, afirman que los resultados de las evaluaciones escolares de los alumnos, expresan en gran parte los sentimientos, las capacidades, las limitaciones, el nivel de desarrollo, la seguridad de sí mismo, así como también el apoyo que reciben de la familia y la sociedad.

Dentro de las teorías conductistas, su creador Skinner, B.F.(1970), plantea que el éxito, la aceptación, el placer de superar una prueba y las satisfacciones, son resultado de los pequeños logros de todos los días, son capaces de reforzar el aprendizaje, es decir, son “estímulos positivos”. Pero existen casos en los que el estímulo se da negativamente, y por lo tanto afecta su rendimiento escolar. Lo cual llega a dar origen al Bajo Rendimiento Escolar.

“Existe bajo rendimiento escolar cuando no hay resultados satisfactorios en los alumnos, a los cuales se les enseñan en el salón de clase. Es decir, que tienen bajo nivel de aprendizaje y que se refleja en los resultados de las evaluaciones” (Sánchez Gamboa, Lorencia. 1992. 11).

En varias ocasiones, el bajo rendimiento escolar no solamente es un asunto de bajas calificaciones, si no que el alumno que fracasa varias veces, desarrolla una motivación y una conducta particular, a la que se une un conformismo y apatía, llevando esto en ocasiones a un desajuste tanto personal como social, el cual si no se atiende y remedia al inicio, se arrastra durante toda la educación escolar.

Bajo rendimiento académico: Se ha encontrado que los estudiantes con bajo rendimiento escolar son sujetos normales desde el punto de vista intelectual, pero que por diversas causas fallan en su aprendizaje escolar, donde se involucra factores imprescindibles como el aspecto emocional, afectivo, ambiental, social, etc.

Para esto, es necesario conocer la manera en que se evalúa el rendimiento de los alumnos en la escuela, ya que de la forma en que ésta se realice depende la visualización de los problemas. Existen dos maneras de hacer esta evaluación: la primera esta en función de los conocimientos escolares adquiridos previamente, y se realiza mediante calificaciones escolares que permiten la aprobación o reprobación de las materias que componen el curriculum. El otro tipo de evaluación se realiza tomando como punto de referencia la capacidad intelectual del niño, evaluando los avances con base en las habilidades y capacidades reales del adolescente.

Respecto a lo anterior, en México la ejecución en la escuela se evalúa tomando en cuenta el primer criterio, esto es, se realizan exámenes que abarcan cierta extensión de un curso, a partir de los cuales se demuestra mediante calificaciones, la consecuente aprobación o reprobación del grado escolar correspondiente, y la adquisición de los conocimientos que establecen los contenidos de los programas escolares.

Esta medida se da de manera tradicional, en donde se etiqueta a un estudiante con o sin problemas, tomando en cuenta únicamente la ejecución en las materias escolares y no la capacidad intelectual real.

Así, se podrá pensar que probablemente sólo se tiene una evaluación que refleje diferentes cosas dependiendo de la persona que evalúa, por ejemplo, para algunos evaluadores será la capacidad para memorizar o para exponer un tema ante un grupo de alumnos, e incluso para responder un examen de diferentes modalidades, siempre y cuando cualquiera de éstas refleje los conocimientos transmitidos en ciertos temas.

Lo anterior se observa, entre otras cosas, en definiciones sobre rendimiento académico como la de Matus (1989), quien dice que es el grado de aprovechamiento que logra un alumno o un grupo de éstos en las calificaciones obtenidas mediante la aplicación de una evaluación.

Sin embargo, a pesar de que se sabe que los exámenes no representan una medida válida y confiable para establecer el nivel de conocimiento de un alumno, o del número de estudiantes que merecen pasar o reprobado Hadad, 1991, son las técnicas más utilizadas en el contexto escolar mexicano.

Al respecto, uno de los propósitos del sector educativo, es el de mejorar la calidad de la educación a través de diferentes actividades, entre las que se encuentra el desarrollar técnicas efectivas para la evaluación del rendimiento escolar (Muñoz-Izquierdo. 1982). Sin embargo, se ha observado que dicha actividad, además de no haber sido implantada hasta la fecha, propone establecer sistemas de evaluación sumaria, lo cual no soluciona el problema de la evaluación.

Además, el bajo rendimiento académico, así como la mayoría de los fenómenos que ocurren en las sociedades, no son unicausales y por el contrario, se debe a una multiplicidad de factores que al unirse producen el problema. Por lo que es casi imposible saber con exactitud qué es lo que ocasiona el bajo rendimiento académico en los estudiantes, sin embargo si es posible acercarse al problema y conocer si está relacionado con algunas variables específicas. Por ejemplo existen factores relacionados y factores psicológicos.

Factores Relacionados: Se ha hablado mucho acerca de cuáles son los factores relacionados con el bajo rendimiento académico, habiéndose encontrado interesantes interacciones con otras variables. Por ejemplo, para Hadad (1991), el aprovechamiento está influido por una serie de factores relacionados y no relacionados con la escuela, encontrando que, mientras las variables escolares resultan útiles y de poca consistencia, las no relacionadas con la escuela, así como las características de los alumnos, son mecanismos importantes para predecir el aprovechamiento.

Factores Psicológicos: Algunos estudiantes presentan desórdenes en sus funciones psicológicas básicas, tales como: percepción, memoria, conceptualización, las cuales causan o contribuyen a las deficiencias en aprendizaje (Wallace & McLoughlin. 1979).

2.2 LA FAMILIA, EL ADOLESCENTE Y LA ESCUELA

La escuela va a constituir la segunda esfera socializadora que determinará e influirá en los criterios que el adolescente adoptará en su vida futura, por esto, la relación que establezca el adolescente con su familia puede verse afectada o reforzada por los principios que se manejan en la escuela. Esta situación se debe a que existe un mayor contacto con el ambiente escolar, al desligarse de su núcleo familiar, dando mayor importancia a la escuela y a su grupo de amigos, lo que va a dar al joven una mayor facilidad para exponer nuevos valores, y dar a la familia poca oportunidad para reforzar sus principios a través del control que ejercían sobre sus hijos cuando eran niños.

Los adolescentes dependen más también de las relaciones con sus compañeros, simplemente por que los lazos con los padres se han ido debilitando progresivamente, en virtud de que ha ido alcanzando una dependencia cada vez mayor.

Pero la familia es la institución natural más importante en la formación, se ha comprobado que las actividades sociales y recreativas de la familia constituyen un buen indicador de la influencia que esta institución ejerce sobre el rendimiento escolar del alumno. Este tipo de actividades estimuladas por un ambiente familiar genuinamente cultural-educativo, ensancha los horizontes intelectuales y personales, y por ende, coadyuvan a mejorar el rendimiento académico (Mejía Farfán, Enrique. 2002).

Los niños provenientes de aquellos hogares que contaban con una pauta de conducta coherente y arraigada, presentaban un mejor comportamiento escolar. Los que procedían de hogares cuyos padres tenían dificultades para establecer o mantener una pauta de

conducta regular, fueron caracterizados por sus maestros como alumnos deficientes en lo que respecta a su comportamiento escolar. Este estudio fue realizado con los alumnos de educación básica.

Otros estudios; de Prestel y Thomas, compararon los resultados de test mentales con la conducta y asistencia a la escuela, de niños en condiciones de vida favorable y desfavorable, demostrando que la calidad de la vida familiar y el clima emocional del hogar, no sólo determinan el rendimiento escolar promedio de los niños, sino también la conducta general, por ejemplo, la conducta extrovertida e introvertida, el estado de ánimo general, la capacidad para controlar la conducta y la adaptación general. (Brembeck. 1985).

Por lo que podemos decir que la actitud y la orientación del ambiente familiar, tiene una gran importancia para el desarrollo de la capacidad intelectual del rendimiento, capacidad escolar, la sociabilidad, la capacidad de ubicación adecuada, la actitud social y la tolerancia, ya que los padres que por general son ambiciosos y competitivos, esperan lo mismo de sus hijos y por otro lado los hijos de padres de un nivel bajo de aspiraciones, los padres dan directivas y toman decisiones por ellos, siendo así un padre dominante y autoritario.

Finalmente por su parte, los investigadores Rich (1985) y Sattes (1985), encontraron en sus respectivos estudios que cuando los padres se involucran en la educación escolar, se producen resultados positivos como una mayor asistencia, disminución de la deserción, mejoramiento de las actitudes y conducta del alumno, una comunicación padre-hijo y mayor apoyo de la comunidad a la escuela. (citado por Becerril. 1990).

Por lo anterior, la intervención de la familia tanto en el contexto del adolescente como en la escuela, va a dar la pauta a la Relación Padres-Hijos-Escuela.

A continuación trataremos el plano del adolescente en su contexto familiar y educativo.

Podemos mencionar que el adolescente se siente activo a través de la reacción positiva del medio familiar y de la entrega afectiva allí lograda, y al mismo tiempo motivado para un nuevo rendimiento y un nuevo aprendizaje. La capacidad recientemente obtenida aumenta el placer del funcionamiento, lo cual los éxitos alcanzados y los otros grados de desarrollo activan nuevas capacidades.

Debido a que en una investigación se observó que el apoyo social de los padres y de los compañeros de clase, dieron la contribución más alta con respecto a la autoestima, luego siguieron las puntuaciones correspondientes al apoyo social de los amigos y el de los profesores. Sobre la base de estos resultados se sugiere que, aunque los compañeros tienen un papel más amplio en este periodo evolutivo, los padres son todavía elementos críticos en su impacto respecto al sentimiento de valor de sus hijos. (Broc Cavero, Miguel A. 2000).

Por otro lado, también se puede decir que la motivación va de la mano con la autoestima del individuo, si hay una motivación negativa conlleva a una autoestima de inseguridades, en cambio, si hay una motivación positiva, se puede decir que hay una autoestima alta y hay seguridad en el individuo.

Pero no hay que perder de vista, que también la motivación y estimulación que los padres proporcionen a sus hijos es vital para su desarrollo integral.

Brown y Haslam (1974), consideran el factor motivación como uno de los más importantes determinantes del éxito o fracaso en cualquier área de la experiencia humana. Su valoración la apoyan en investigaciones con adolescentes. Afirman que las razones principales de la proporción tan alta de deserción no son la mala situación económica, falta de salud o carencia de capacidad (aunque aceptan que estos factores influyen), sino la motivación insuficiente. (citado por Bravo, M. 1998).

Por ejemplo: El hijo de padres con estímulos deficientes, causa una actividad deficiente (aptitud), en ocasiones no están en condiciones de ofrecer más estímulos a su hijo, dando

origen a una presión que ocupa un lugar predominante en la valorización de la capacidad intelectual del rendimiento.

También el desarrollo escolar se ve perjudicado por comportamientos de tendencias conformistas, y si frente a éstas, retrocede la autonomía, el autocontrol, la independencia de la opinión de los otros, la curiosidad y la creatividad, es decir, que los jóvenes cuyos padres toleran la independencia y fomentan la iniciativa y creatividad, pueden rendir más en la escuela, pero no hay que perder de vista, el exceder un determinado grado demasiado alejado de la norma, puede conducir a una disminución del rendimiento escolar.

Por otro lado, podemos decir que en ocasiones el concepto que tiene el adolescente de sí mismo, influye de manera comprobada sobre su éxito en los estudios y en su persona (Jonson, D.W. 1972).

Referente a lo anterior, en una investigación que se le realizó con 120 alumnos de un análisis de variables del autoconcepto, autoestima y el rendimiento académico. Se encontraron los siguientes resultados: el impacto que tiene la apariencia física de un adolescente, es fundamental para la autoestima, debido a la influencia de los medios de comunicación en los que exalta la imagen corporal y el atractivo físico. Como Elkind (1979), ha apuntado recientemente, la importancia de la apariencia física entre la gente joven ha sufrido un aumento creciente en los últimos años. (Broc Caverro, Miguel A. 2000).

Como se ha dicho en párrafos anteriores, en el sentido que el adolescente todavía está en la etapa donde su familia lo debe de guiar y apoyar, pero no solamente su familia, sino también los maestros, ya que el adolescente pasa la mayor parte de su tiempo en la escuela, donde ésta como objetivo proporcionar a los alumnos una educación integral.

Debido a que el adolescente se encuentra en un periodo de crisis, el papel que desempeña el maestro va a ser de suma importancia en el equilibrio y la adaptación que el muchacho necesita durante esta etapa. El maestro que tiene contacto con jóvenes debe de comprender,

manejar conceptos y situaciones propias del adolescente. En ocasiones, los maestros que tratan con adolescentes, no tienen un conocimiento real de la situación por la que atraviesan los jóvenes a esta edad, dándoles consecuentemente un trato inadecuado a las necesidades que manifiestan los alumnos.

Sin embargo, muchas veces el maestro trata de salirse de los modelos marcados por la escuela, tomando en cuenta las necesidades del adolescente, pero la presión que ejerce la institución sobre aspectos de control, evaluación, contenidos, es difícil de pasar por alto, por lo que se deben acatar las normas y principios que la escuela marca.

El rol que desempeña el maestro puede ser visto como la imagen ideal del grupo adolescente, por lo que trataran de adoptar como propias sus características y modalidades. Es necesario que el maestro tenga conocimiento de los intereses, inquietudes y necesidades que el adolescente manifiesta durante esta etapa.

Sin embargo, en la etapa de la adolescencia el joven empieza a cuestionar los valores que le han inculcado en la niñez, criticando en su totalidad al mundo de los adultos en el cual están incluidos tanto sus padres como los maestros. De esta manera, el joven manifiesta su deseo de independencia, rebelándose contra todo aquello que restrinja su libertad.

Generalmente los padres ven a la escuela como un instrumento para adquirir conocimientos, y no como un medio que puede influir en el desarrollo de la personalidad del adolescente; por lo que el único interés paterno puede estar basado en el aprovechamiento y adelanto que sus hijos tengan, olvidándose que el adolescente se encuentra en una etapa de desequilibrio y desajuste que puede influir en el ámbito escolar. Debido a esto, los adolescentes pueden manifestar una serie de actitudes de rebeldía en contra de la imposición escolar hecha por los padres.

Normalmente, desde el momento en que se entra a la enseñanza secundaria, el joven deja de tener un maestro fijo en clase y pasa a trabajar las asignaturas o áreas de aprendizaje por

separado, con un profesor distinto para cada una de ellas. Esto impide que los educadores puedan formarse una idea de conjunto de cada uno de sus alumnos, debiendo valorar su rendimiento en función exclusivamente de la asignatura que corresponde a su especialidad.

Además, la relación que se establece entre padres y maestros durante esta etapa no es muy estrecha, debido principalmente a que el muchacho tiene un número mayor de maestros correspondientes a cada materia. De esta manera, a los padres les es imposible mantener una relación directa con cada uno de los maestros.

Sin embargo, consideramos que la relación que se establece entre padres y maestros puede estar dada fundamentalmente por las pláticas que el muchacho tenga con sus padres, ya que a partir de éstas pláticas, los padres podrán formarse una idea del papel que desempeña el maestro y de la relación que tenga el profesor con el alumno.

Pero en ocasiones como se menciona en el párrafo anterior, el profesor no conoce los intereses y necesidades de sus alumnos. Muchas veces los maestros piensan que los alumnos que se desempeñan bien son inteligentes y los que se desempeñan mal son incapaces; y con frecuencia se pasa por alto la situación y las circunstancias que inducen a una persona a comportarse como lo hace, sin tomar en cuenta como el alumno se desenvuelve en su medio familiar.

Referente al aspecto de la disciplina podemos mencionar que, en el ámbito escolar el individuo en sus primeros años, generalmente acepta la disciplina que la escuela le impone, ya que todavía siente la necesidad de sentirse protegido, y ve las disposiciones de los adultos como las únicas y las más apropiadas para dirigir su vida.

“La disciplina es otro elemento fundamental que repercute en las relaciones que pueden generar conflicto dentro del ambiente familiar, ya que la disciplina es el conjunto de normas, pautas y leyes a seguir, creadas para mantener un orden social propio a los intereses del mundo adulto” (Alvarado Nieves, Patricia. 1983. 65).

Debido a esta situación, el adolescente se encuentra confundido con respecto al papel que debe desempeñar dentro de la sociedad, lo que conlleva consigo una falta de identificación de sí mismo y del ambiente que lo rodea.

Finalmente, podemos decir que puede existir una controversia entre la disciplina que se da en el hogar, y la disciplina que se da en la escuela, ya que en un hogar donde el padre mantenga una disciplina de tipo autoritario, no aceptará que en la escuela se le den libertades a sus hijos adolescentes, ya que con esto el joven se puede dar cuenta que el tipo de disciplina que se maneja en casa no va de acuerdo a sus intereses. Esto puede generar que los padres no estén de acuerdo con las normas manejadas por los maestros, y así generar una situación conflictiva entre ellos.

Por ello Brembeck 1985, aclara que es importante considerar la relación de la familia y la escuela, sobre la base de las continuidades y discontinuidades que existen entre ambas, si los valores que se enseñan en la escuela reflejan los que se adquieren en el hogar, debemos decir que hay una continuidad entre unos y otros, pero si por el contrario, los conjuntos de valores están en conflicto, podemos afirmar que hay una discontinuidad.

De esta manera, se deduce y se comprueba que cuando la familia y la escuela presentan mutuo acuerdo en sus valores y principios, el alumno elevará su nivel de educación, ya que las aspiraciones familiares concuerdan con las escolares, a diferencia de cuando existen discontinuidades o no corresponden las mismas ideas de educación entre los padres y los maestros, el menor no se desenvuelve bien y su rendimiento bajará.

2.3 LAS RELACIONES ENTRE PADRES E HIJOS Y EL RENDIMIENTO ESCOLAR

Son imprescindibles en el desarrollo psicológico del individuo, y es uno de los factores básicos del equilibrio y bienestar emocional de la persona. Esta repercute en la eficiencia intelectual del individuo, en sus actitudes y en su comportamiento. La falta de afecto produce en el niño un retraso considerable, tanto en su desarrollo físico como mental y emocional.

Las relaciones de un individuo con aquellos que conforman su núcleo familiar, son determinantes y de importancia relevante para el sujeto, en todos los contextos donde se desenvuelve.

La relación afectiva de los padres con sus hijos contribuye al desarrollo de estos, permitiéndoles adaptarse a los requerimientos de su entorno, tanto físico como intelectual. Es por ello que los padres de familia deben brindarles a sus hijos amor, contribuyendo así a la formación de sentimientos de seguridad y confianza. Es importante que las escuelas reconozcan a la familia, ya que los propósitos de ésta y la familia están entrelazados, y no pueden cumplirse de manera separada.

Durante cada una de las etapas del desarrollo del niño se pueden encontrar deficiencias tanto emotivas como afectivas. Cuando el niño ha logrado un desarrollo completo de su afectividad, pasará por un periodo de armonía y entusiasmo, permitiendo así que lo que el medio le exija lo pueda realizar, aceptando las obligaciones escolares casi siempre con gusto y buena voluntad, porque corresponde a sus necesidades vitales y al interés de las cosas propias de su edad.

Cuando el individuo no ha tenido el afecto que necesita, éste contribuirá en el desenvolvimiento de su personalidad, en virtud de ser la familia la responsable de la formación del niño. Esta situación influye directamente en el rendimiento escolar, ya que

el niño se nota ausente en todas las actividades que realiza, es decir, pierde el interés por las tareas escolares.

Como se hace mención en párrafos anteriores, las relaciones afectivas juegan un papel primordial en el desarrollo de la personalidad del individuo, a través de estas se logra vencer el temor a lo desconocido, se pierde la timidez, se logra dar seguridad hacia lo que se pretende y se puede expresar libremente.

También existen otros fracasos escolares debido a problemas más profundos y complicados. Algunos adolescentes se ven seriamente afectados por la causa del divorcio de sus padres, o la evidente falta de amor y respeto en su familia; o quizá el sentirse rechazados dentro del hogar; o no sentirse parte de la familia, o problemas socioeconómicos que tanto afectan la atención y responsabilidad en la escuela. (Sánchez Pernas, José Maria. 1993).

Si se trata de un sujeto cuya familia no está unida, el impacto aún será más grave, ya que la imagen del armónico y tierno hogar que la escuela intenta reproducir, acentuará por medio de la comparación el estado de ansiosa inquietud de aquél que no disfruta de este hogar, haciéndole más palpable su infortunio, y su sensibilidad se verá turbada en contra del estudio (Salom, Arturo. 2002).

Las relaciones familiares ayudan a la formación de la personalidad del individuo, ya que es dentro de la familia donde éste recibe los primeros contactos afectivos. Los padres de familia entre otros factores, son indispensables para un logro en el rendimiento escolar de sus hijos, ya que son ellos quienes con su actitud de interés y su afecto, ayudan a sus hijos en el desarrollo de sus tareas escolares.

La falta de afecto familiar, trae como consecuencia diversas conductas como el aislamiento, la inseguridad, el desinterés y la rebeldía; éstas impiden el desarrollo total del individuo.

Durante la infancia se deben satisfacer las necesidades sociales para lograr una madurez en el niño y a la vez éste sea capaz de desarrollar responsabilidades personales.

Las expresiones afectivas son absolutamente necesarias para el desarrollo psicológico de todo ser humano, por tal motivo todas las personas que por alguna razón se encuentran ligadas con el adolescente deben atender el aspecto afectivo, tratando de brindarle cariño y confianza, para que el sienta que es querido y aceptado por los demás, estas actitudes le ayudan a comprender que él también es un miembro importante de la sociedad. (García Soberanes, Blanca. 1999. 47).

El padre de familia como integrante de una sociedad, responde de una manera prioritaria a sus relaciones familiares, donde se viven las mejores experiencias del ser humano, y donde la afectividad determina la vida psicológica; ésta idea la maneja H. Wallon (1986), en “la importancia del factor afectivo en el desarrollo del niño, en la cuál argumenta que el afecto familiar constituye una sólida base de fuerza, autonomía y seguridad que el joven recibe de manera placentera. Siendo los padres los primeros educadores y el hogar la primera escuela, es imprescindible para la realización de ésta proyecto, que la familia facilite y fomente en su ámbito propio, compartiendo el tiempo con los hijos”. (Wallon, H. 1986. 24).

“Con relación al desarrollo integral, es importante destacar que la estructuración progresiva de la personalidad, se construye a su vez por medio de la propia actividad del individuo sobre los objetos ya sean concretos, afectivos o sociales que constituyen su entorno vital, es decir, la interacción del individuo con el medio que lo rodea es recíproca, las respuestas del sujeto no están determinadas unilateralmente por los estímulos y por lo tanto, el conocimiento no surge directamente a partir de la experiencia. El individuo obtiene conocimiento actuando sobre los acontecimientos y abstrayendo a partir de ellos”. (Turiel. 1983. 47).

“Según su particular naturaleza, cada individuo, al convivir con otras personas va a exteriorizar su propia imagen, estructurando su inconsciente, conociendo sus aptitudes y

limitaciones, gustos y deseos; reconociéndose a sí mismo como diferente de los otros y al mismo tiempo, como parte de un grupo del mismo género (por edades, aspectos sociales, culturales, etc.), es decir, el individuo va a construir su identidad, una identidad que posee connotaciones tanto positivas como negativas, agradables o problemáticas, que serán su carta de presentación ante otros y que, sumada a experiencias posteriores, le van a dar la sensación de dominio, seguridad, competencia, fracaso o incapacidad. El desarrollo emocional se debe favorecer ampliamente, ya que es el que condiciona el comportamiento y la actividad de los individuos y les permitirá su fácil adaptación a la vida colectiva, así como también propiciara su desarrollo intelectual”. (Stringel, R. 1993. 4-6).

Para que pueda desarrollarse la autonomía del individuo tanto en el plano intelectual como emocional, es importante que se desenvuelva en un contexto de relaciones humanas favorables, de tal manera que pueda desarrollar un sentimiento de confianza en los demás, que de seguridad a sus acciones y a las relaciones con sus iguales y con los adultos.

En los estudios realizados sobre el rendimiento escolar se destacan cuatro factores importantes que favorecen al adolescente: (Giorgi. 1977).

1. 1) Los alumnos y los padres que atribuían un mayor valor al aprendizaje escolar.
2. 2) Los padres que demuestran mayor interés por la escuela con sus visitas a los maestros, y su participación en la asociación de padres y maestros.
3. 3) Los alumnos que sentían que la educación tendría posteriormente compensaciones financieras.
4. 4) La moral y la calidad de la enseñanza eran superiores a otras escuelas.

Podemos mencionar algunas características que pueden facilitar a los padres de familia en la educación y desarrollo de sus hijos, por ejemplo:

Los padres de familia deben de demostrar su cariño a los hijos, ya que no es suficiente con atender cada una de sus necesidades tales como: alimentación, vestido, material escolar, paseo, diversiones etc., si no también son importantes los cariños y los mimos los abrazos etc., siendo imprescindibles en el desarrollo integral del adolescente. Los padres que no escatiman besos y caricias, tienen hijos más felices que se muestran cariñosos con los demás, y son más pacientes con sus compañeros, sus acciones o su manera de comportarse será vital también para el futuro.

Mantener un buen clima familiar; para los jóvenes, los padres son el punto de referencia que les proporciona seguridad y confianza para un desarrollo integral, lo que se vera reflejado con su rendimiento escolar.

Muchas veces el adolescente puede tener problemas de Bajo Rendimiento Escolar teniendo un comportamiento de apatía y desgana, dentro y fuera de la escuela, sin mostrar el menor interés por los estudios, pero suele ocurrir en realidad que son sus problemas personales los que acaparan toda su atención.

Es común que haya una complicidad en el anonimato, pues nos “culpamos” unos a otros, y el adolescente dirá que no rinde porque las clases son aburridas, el maestro no enseña bien, etc.; el maestro culparía a los padres porque no supervisan al hijo; el padre que trabaja todo el día dirá que eso le corresponde a la madre, y ésta a su vez dirá que es el chico quien no cumple con sus obligaciones, y así sucesivamente.

Como ya mencionamos con anterioridad, existe una serie de elementos externos que repercuten en el rendimiento escolar, estos son los factores propios del ambiente mas o menos próximos, que rodean y acompañan al alumno. Entre los factores ambientales se puede distinguir el familiar y el escolar, y por esto el rendimiento escolar, depende básicamente de las actividades conjuntas del maestro, del alumno y de la participación de los padres de familia.

Como ya se mencionó, los dos elementos principales que influyen en el desarrollo de la etapa adolescente, son el núcleo familiar y el ámbito escolar

En el hogar los padres son los agentes socializadores principales que van a determinar las pautas que debe seguir el adolescente. En segundo término, la escuela con el maestro como agente socializador, cumple la tarea de reforzar o rechazar los principios establecidos por la familia, sin embargo, se presentan casos en que las normas que se establecen en el ámbito familiar, no se asemejan a los principios dados por la escuela, lo que puede traer consigo un conflicto entre padres y maestros.

“Con relación al clima educativo familiar, son numerosos los autores que destacan la importancia que las actitudes, expectativas e implicación de los padres en el proceso educativo de sus hijos(as), tienen en el rendimiento académico (Smith. 1991), (Cherian. 1991,1992), (Klebanou y Brooks-Gunn. 1992)” (Castejon Costa, Juan. 1998. 171-185).

Como se ha mencionado, la influencia familiar se manifiesta en las actitudes y conducta que el adolescente presenta en la escuela; esta puede ser benéfica o perjudicial e indudablemente influirá en el rendimiento escolar, el que alcanzará como se presupone, un nivel de eficiencia o deficiencia, según sean las condiciones en que se desarrolle la educación familiar.

Es determinante la influencia que el ambiente familiar provoca en el rendimiento escolar del adolescente, en esa incertidumbre y visión poco clara de las cosas, los más inducidos en la orientación deberían ser los padres. Pero los padres se miran como figuras autoritarias por el forzoso papel que les corresponde. Son cantidad de adolescentes los que rehuyen a sus padres, porque se encuentran en un momento de la vida en que tratan de deshacerse de los lazos de dependencia familiar. Los padres deben estar convencidos, de que es a ellos a quienes corresponde el papel primordial en la educación de sus hijos, la familia el primer responsable, la escuela sólo complementa la educación del individuo (Salom, Arturo. 2002).

La sensación de éxito depende mucho del medio ambiente familiar, como escolar. El comportamiento de los padres y su reacción frente al éxito escolar tiene siempre fundamental importancia. Los padres que sólo registran el fracaso, incitan al joven a una inseguridad y al temor ante un nuevo fracaso, disminuyendo las aptitudes potenciales del joven, y finalmente obtienen un complejo de rechazo escolar.

“De acuerdo a una investigación que se realizó a una población de 2,217 adolescentes entre las edades de 12 a 16 años, acerca de su Rendimiento Académico, llegaron a las conclusiones de que las representaciones positivas de las relaciones entre padres e hijos, predicen el funcionamiento escolar, ya que los adolescentes estiman que sus padres están satisfechos con su rendimiento académico, por lo tanto se encontró que el compromiso de los padres con el desarrollo escolar de sus hijos, interviene significativamente en el logro académico” (Castro, Juan A. 1997. 311-333).

En una investigación que se realizó en Salamanca, acerca de los factores implicados en el rendimiento académico, se encontró, entre otras, que los estudios que tengan los padres de familia son un factor importante para la motivación de sus hijos en el rendimiento escolar, debido a que son motivados culturalmente desde el ámbito familiar (Herrera García, Maria Esperanza. 1999).

Como anteriormente se ha dicho, los padres de familia no solamente deben concretarse a brindarles a sus hijos techo, vestido y sustento, sino que principalmente deben proporcionarles el amor, la seguridad y el afecto, siendo estas necesidades sociales las que se reflejan en las relaciones familiares, así como también en su formación integral como individuo y en su rendimiento escolar.

Pero también no hay que dejar a lado que en las relaciones padres–hijos, debe de existir motivación para favorecer el Rendimiento Escolar.

El papel de la motivación en el aprendizaje, es uno de los problemas teóricos de la psicología que ocasionan más controversias. Las posiciones varían en todos aspectos, desde el acierto de que ningún aprendizaje tendrá lugar sin motivación, hasta la negación completa de la motivación como variable importante del proceso de aprendizaje. Sin embargo, la mayoría de investigadores en materia educativa, coinciden en que la motivación es necesaria para lograr un alto rendimiento escolar.

Al respecto de la motivación, autores como Rosen y Ausubel opinan lo siguiente:

Rosen (1961), señaló que hay diferencias de clases en la motivación de rendimiento, la independencia y la conducta conformista. Descubrió que los padres de la clase social media, más que los de la clase baja, insistían en la independencia, mantenían expectativas más elevadas sobre el rendimiento escolar, fomentaban una mayor esperanza en la probabilidad del éxito, y un mayor deseo de participar con insistencia en las actividades que hacen posible el logro. (citado por Coger, Jonh. 1977).

Para Ausubel (1968), es que la operación de los factores como motivación, los intereses, los rasgos de personalidad, el ajuste, las influencias familiares, los compañeros de clases, afectan al grado en que la aptitud escolar se cristaliza en forma de rendimiento académico.

Estudios que se han hecho revelan que los alumnos que perciben las relaciones positivas entre la competencia académica percibida, y el nivel de logro escolar conseguido, tienen más probabilidades de alcanzar el éxito académico, mientras que aquellos cuya competencia percibida es más bien baja, tienen más probabilidades de ser peores estudiantes. (Broc Cavero, Miguel A. 2000).

También existen otros factores propios de la etapa de la adolescencia que pueden provocar alto o bajo rendimiento escolar. Al respecto Coleman 1961, encontró que los adolescentes se preocupan más por su popularidad en la escuela, que por su propio rendimiento escolar y el obtener buenas calificaciones.

Por otro lado, la necesidad de lograr un alto rendimiento escolar se debe, al deseo del adolescente a la aprobación social, el de cumplir con las expectativas del rol y de sus padres, el obtener recompensa por el rendimiento escolar, etc.

Con lo anterior, también podemos mencionar que la otra forma de motivación es: los incentivos, los cuales al utilizarlos se obtiene un incremento de actividad deseable. Sin embargo, cuando se aplican sin ningún criterio, pueden producir resultados desfavorables.

“El uso inapropiado y excesivo de incentivos puede distraer al alumno del valor intrínseco de la actividad, fijando su atención solamente en ganar el premio, no en percatarse del valor y objetivo de lo que tiene que hacer para obtener el premio. Miller y Estes (1961), encontraron que los niños a quienes se les daba premio en forma de dinero, en una tarea de aprendizaje, de discernimiento, obtuvieron menor resultado que aquellos a quienes se les proporcionó el conocimiento de los resultados. El premio en dinero pareció una distracción mientras que el conocimiento de resultados no”. (citado por Ferrini, Rita. 1975. 111).

Al ofrecer incentivos es importante tener en cuenta que su fácil obtención, puede eliminar el interés en la actividad. Finalmente, hay otro factor externo que repercute en el desarrollo del individuo, que es el económico.

En trabajos que apuntan hacia el hecho de que la influencia del nivel socioeconómico asociado a la clase social, esta mediatizada por el nivel cultural, y este a su vez por el ambiente familiar relativo a las actitudes, expectativas y valores de la familia respecto al proceso educativo. Estos factores ejercen una influencia directa sobre el rendimiento académico (Duran Madrigal, Marcela. 1987).

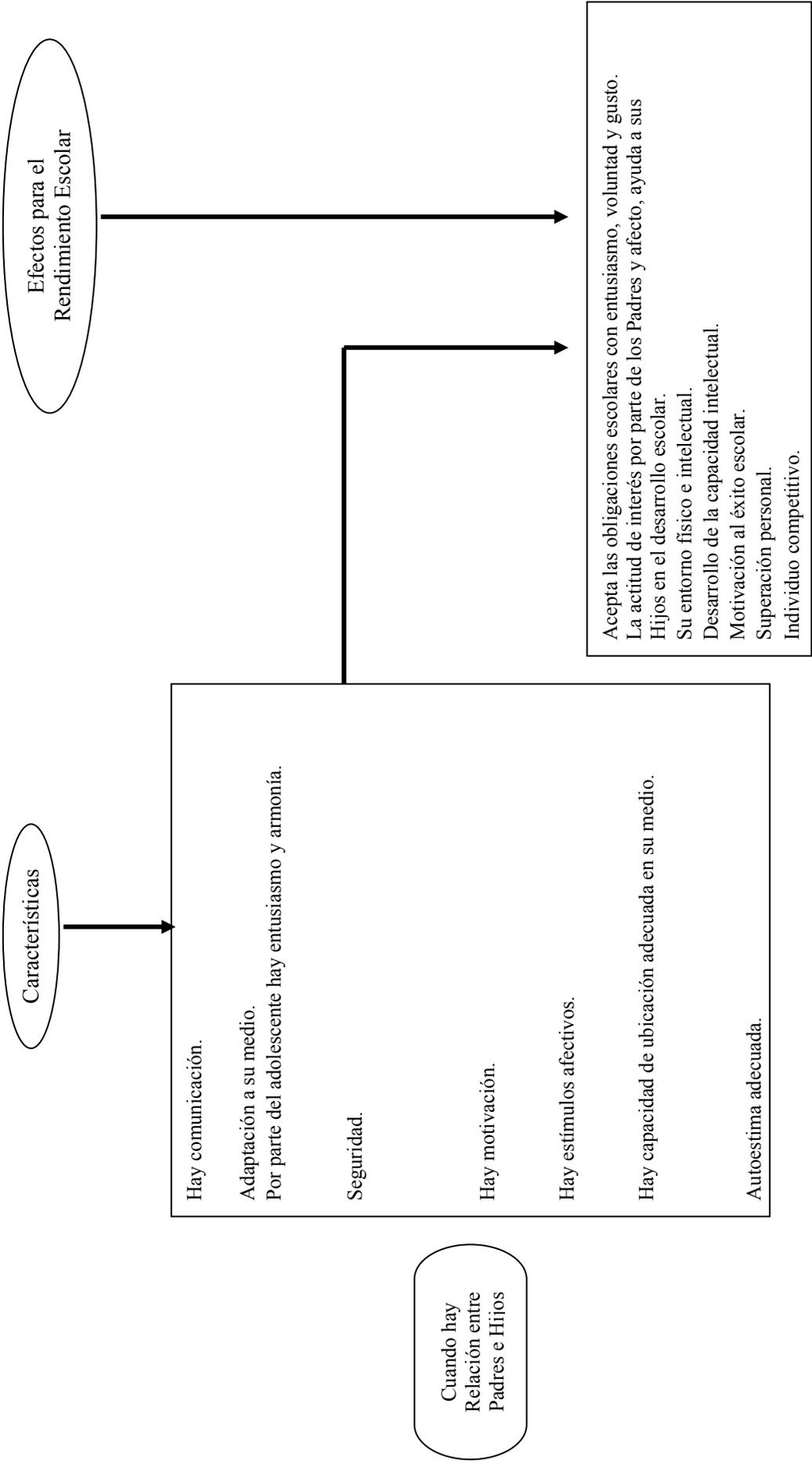
Por ejemplo, un adolescente que proviene de un ámbito familiar de nivel socioeconómico bajo, esta sujeto a menor presión, debido a que sus padres permanecen indiferentes a sus estudios. En cambio, los adolescentes que provienen de un nivel socioeconómico alto, los

padres ejercen más presión, hay más motivación y competitividad en los logros académicos.

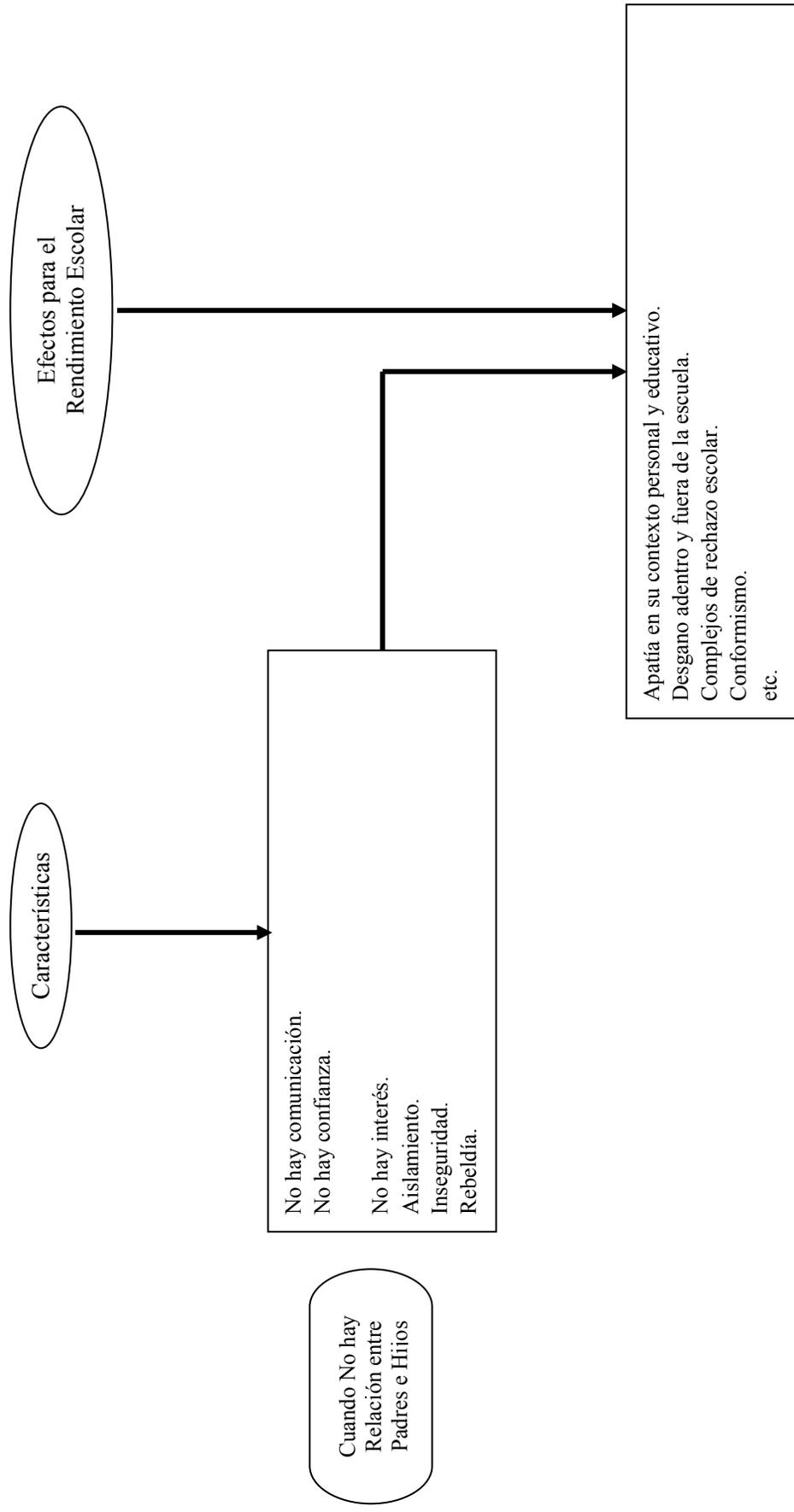
En síntesis, los problemas del rendimiento escolar van más allá de una simple calificación, hay que tener presente que la relación que se haya dado entre padres e hijos, es una pauta para que el alumno obtenga un alto o bajo Rendimiento Escolar.

En resumen, para lograr un mayor rendimiento escolar en el alumno, se requiere que exista una correlación entre el estudiante, su familia y la escuela; de la participación e interés de cada uno; y desarrollarse en un ambiente estimulante que favorezca su destreza cognoscitiva.

PUNTOS A CONSIDERAR RESPECTO A LA RELACIÓN ENTRE PADRES-HIJOS Y EL RENDIMIENTO ESCOLAR



PUNTOS A CONSIDERAR RESPECTO A LA RELACIÓN ENTRE PADRES-HIJOS Y EL RENDIMIENTO ESCOLAR



CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

Tomando en cuenta la naturaleza del presente estudio de caso, se optó por realizar una investigación de corte cualitativo, ya que el interés de ésta radicó en comprender el cómo del acontecer de las relaciones establecidas entre padres e hijos, y su vínculo con el rendimiento escolar. Así mismo, este enfoque metodológico nos permitió construir y delimitar el planteamiento del objeto de estudio, y elegir las técnicas e instrumentos más adecuados.

Como se mencionó en la introducción, el objeto o problema de estudio fue conocer las relaciones establecidas entre padres e hijos y su relación con el rendimiento escolar. Al enfocarnos a este planteamiento, se definieron los objetivos, escenario, población, técnicas e instrumentos que se detallan en este apartado.

OBJETIVO

- Indagar las características de la relación entre padres e hijos adolescentes y cómo se vincula con el Rendimiento Escolar, en el Colegio Cuicuilco, nivel secundaria.

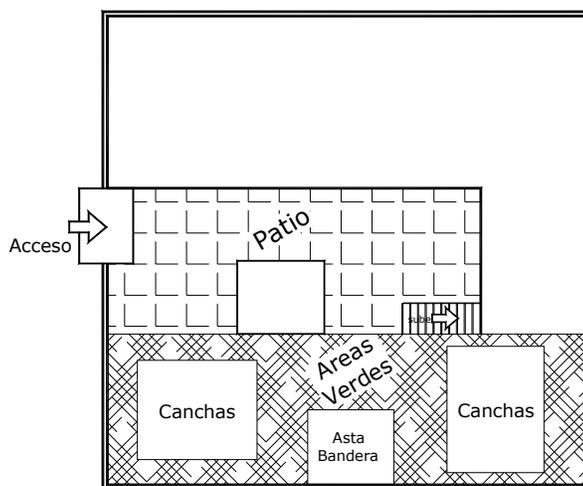
3.1 ESCENARIO DE INVESTIGACIÓN

El estudio de caso se llevó a cabo en el colegio particular Cuicuilco Secundaria, con clave escolar ES4-670 en el turno matutino, el cuál se localiza en Periférico Sur 5,470, Colonia Santa Ursula Coapa, Delegación Tlalpan.

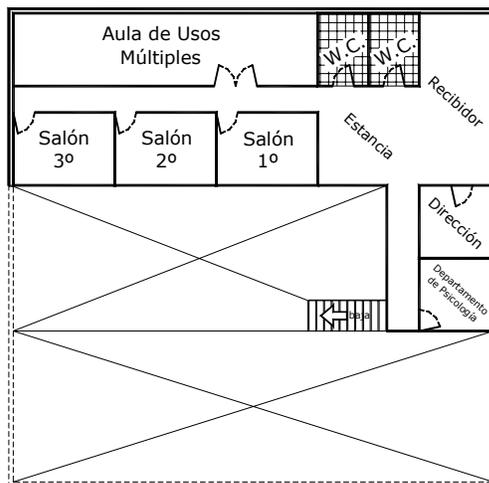
El colegio inicia únicamente con la sección de Preparatoria, la cual tiene 17 años en servicio; posteriormente inicia la sección de Secundaria, por necesidades de la escuela y de la comunidad vecinal.

La escuela se encuentra a un costado de la sección de Preparatoria, compartiendo el mismo patio. Al fondo de dicho patio se localizan unas escaleras, las cuales dan acceso a la sección de Secundaria.

COLEGIO CUICUILCO (SECUNDARIA)



PLANTA BAJA



PLANTA ALTA

La primer oficina ubicada junto a las escaleras pertenece al Departamento de Psicología, y a un lado de esta se encuentra la Dirección Técnica, en donde solamente la Directora tiene su oficina, la que realiza funciones directivas y de servicios escolares. No hay secretaria ni prefecta. A un costado de esta se encuentra un pequeño recibidor, el cual es utilizado por los alumnos que son castigados o están enfermos, también lo utilizan los padres de familia como sala de espera; enseguida de la sala se encuentran los baños para los alumnos. Enfrente de la Dirección Técnica hay una pequeña estancia y atrás de ésta se localizan los salones, los que en general cuentan con una buena iluminación.

Enfrente de los salones existe una aula grande que tiene las dimensiones de los tres salones de secundaria, su función depende de la sección Preparatoria y divide a una sección de la otra.

En todas las aulas hay protecciones y cortinas en las ventanas, así como letreros de “NO CORRO, NO EMPUJO, NO GRITO”. Cada aula tiene un pizarrón en la parte trasera, el que es utilizado para colocar el periódico mural con adornos, dibujos y letreros alusivos a cada mes. Cada salón cuenta con un archivero, el que es utilizado para colocar maquetas y experimentos de los alumnos; un pizarrón al frente del salón que en general se encuentra en optimas condiciones de trabajo, y un escritorio y silla que sirven de lugar de trabajo a cada profesor(a).

Por otra parte, los salones no cuentan con buena ventilación a pesar de tener suficientes ventanas, que en la mayoría de los casos permanecen cerradas. El mobiliario para los alumnos consta de sillas con paleta hechas de madera, las que se encuentran en buenas condiciones ya que reciben mantenimiento al término de cada ciclo escolar.

Existen dos patios con áreas verdes acondicionados para la realización de diferentes deportes.

El asta bandera se encuentra en el patio central, dentro de un área verde enrejada a la que sólo se tiene acceso cuando se iza la bandera.

Los grupos existentes son tres, uno por cada grado, y se conforman de la siguiente manera: 1° con 9 alumnos, 2° con 14 alumnos y 3° con 12 alumnos, para totalizar 35 alumnos de secundaria.

POBLACIÓN DE ALUMNOS DE LA SECUNDARIA CUICUILCO	
GRADO	ALUMNOS POR GRADO
1	9
2	14
3	12
TOTAL	35

La plantilla del personal la conforman la directora, 11 profesores de cada una de las asignaturas y 1 persona de intendencia.

3.2 POBLACIÓN

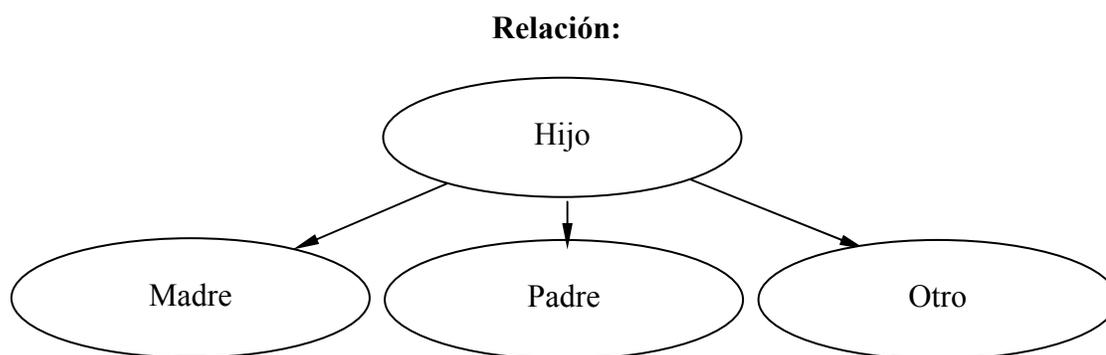
Todos los alumnos de los tres grados que cursan el nivel secundaria: 1° con 9 alumnos, 2° con 14 alumnos y 3° con 12 alumnos; 10 padres de familia seleccionados de acuerdo a los siguientes criterios: 5 padres con hijos de bajo rendimiento y 5 padres con hijos de alto rendimiento escolar; Directora Técnica, Psicóloga Escolar y todos los profesores de cada una de las asignaturas correspondientes al nivel secundaria.

3.3 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Historial Académico y Libreta de Reportes de cada uno de los alumnos, el cuál sirvió para conocer su rendimiento escolar y el reporte de asistencia, disciplina, presentación personal, tareas, útiles, etc., a fin de seleccionar a los 5 alumnos de bajo rendimiento escolar y a los 5 alumnos de alto rendimiento escolar, para posteriormente realizar la entrevista a los padres de familia de dichos alumnos.

Diario de Fin de Semana. La actividad consistió en pedirle a cada uno de los alumnos de los tres grados, que realizaran un diario de fin de semana, en donde escribieran hechos y/o acontecimientos familiares. El diario sirvió para explorar la relación padres-hijos que percibe el alumno entre los miembros de su familia, y cómo se incluye él en este sistema.

Entrevista Grupal Semiestructurada. Técnica exploratoria que permitió recabar información sobre cada sujeto. La entrevista con los alumnos (ver anexo I), se utilizó para recabar datos de la estructura familiar en relación con las siguientes esferas:



Cuya función fue obtener información acerca del rol de cada miembro de la familia, es decir, la clase de relación establecida entre sus integrantes.

La entrevista con la Directora Técnica, Psicóloga y Profesores (ver anexo III), fue con la finalidad de obtener información general acerca de cada uno de los alumnos previamente

seleccionados, con respecto a su entorno familiar y escolar, además de conocer concepciones y expectativas del tema.

La entrevista que se realizó a los 10 padres de familia (ver anexo II), previamente seleccionados (de acuerdo con los criterios anteriormente señalados), fue con la finalidad de obtener información general acerca de sus hijos y la relación que mantienen con ellos.

Videogradora y Cuaderno de Notas, como apoyo para llevar a cabo las entrevistas.

3.4 UNIDADES DE ANÁLISIS

Las unidades de análisis que se utilizaron en este estudio fueron establecidas una vez que se revisó y organizó la información recabada en el trabajo de campo. El establecimiento previo de dichas unidades de análisis permitió la conformación de tres categorías de estudio, con la finalidad de separar, agrupar y diferenciar el tipo de información obtenida por los instrumentos utilizados en el trabajo de recolección de la información, y así dar cumplimiento a los objetivos del estudio.

A continuación se describen las tres categorías de análisis:

La primera titulada **Relaciones Padres e Hijos**, en esta categoría se agrupa toda la información que diera cuenta de lo dicho por los padres, alumnos y profesores, sobre el tema de las relaciones entre padres e hijos.

La segunda categoría quedó conformada por **El Papel de los Padres de Familia en el Proceso Formativo de los Hijos**, aquí se incluyó toda la información referida a las cuestiones sobre la forma en que los padres participan en dicho proceso.

Por último se encuentra la categoría que aborda el tema de **La Participación de los Padres y el Rendimiento Escolar**, en la cuál se integró la información recabada sobre el tema en cuestión.

3.5 PROCEDIMIENTO

Para dar cumplimiento a nuestros objetivos, primeramente realizamos una plática con la Directora Técnica y la Psicóloga del colegio, para informarnos y conocer la situación actual de los alumnos y de la escuela en general, y conocer si hay algún caso particular que comentar; así como también platicamos acerca de lo que se pretendía realizar, aclarando cualquier duda que se tuviese respecto de nuestra investigación.

Posteriormente, se revisaron los Historiales Académicos y Libreta de Reportes de cada uno de los alumnos, para seleccionar la que fuera nuestra muestra representativa y realizar las entrevistas con los padres. Los alumnos seleccionados fueron aquellos 5 alumnos con bajo rendimiento escolar (calificaciones de 5 a 7) y los 5 alumnos de mayor rendimiento escolar (calificaciones de 8 a 10), además de contar con las características anteriormente señaladas, de esta forma fueron seleccionados los 10 padres de familia para realizar dichas entrevistas.

En un segundo momento se realizaron las entrevistas grupales en cada grado escolar, las cuales duraron aproximadamente 50 minutos, en el caso del grupo de primero se realizó en un solo bloque, ya que es una población muy pequeña, para los grados de segundo y tercero se fraccionaron en grupos de siete y seis alumnos respectivamente. Para la realización de las entrevistas se utilizó una videograbadora y un cuaderno de notas.

En un tercer momento se pidió la realización de un Diario de Fin de Semana a todos los alumnos, considerando las actividades que realizaran con sus padres, haciendo énfasis en alguna experiencia que consideraran importante y que la hubiesen vivido ese fin de semana.

Posteriormente se realizó la entrevista grupal a todos los profesores, Psicóloga Escolar y Directora Técnica. El tiempo de realización fue aproximadamente de 30 minutos.

Finalmente se realizaron las entrevistas de manera individual a los 10 padres de familia, seleccionados como ya se mencionó anteriormente. Se pidió el apoyo al colegio para concertar las citas y dar mayor formalidad a la actividad. El tiempo de realización de cada entrevista fue aproximadamente de 30 minutos.

Por último, se procedió a realizar el análisis y reflexiones del estudio, las cuales pretenden dar aportaciones para estudios posteriores sobre el mismo tema.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE DATOS

Una vez terminado el trabajo de campo, se procedió analizar la información recabada utilizando la estrategia de triangulación de las fuentes de datos (Stake. 1998), en este caso las fuentes fueron: las entrevistas grupales semiestructuradas que se realizaron a los alumnos y profesores, y la entrevista individual semiestructurada realizada a los padres de familia.

El proceso de triangulación se realizó cruzando la información contenida en las 3 fuentes de datos, partiendo que en cada fuente se incluyeron algunas preguntas claves, las cuales fueron referentes a: la relación entre padres e hijos y la afectividad, papel de los padres de familia en el proceso formativo de sus hijos, y la participación de estos con respecto al rendimiento escolar (categorías).

Dicha estrategia se utilizó con la finalidad de comparar y conocer, como se perciben las relaciones entre padres e hijos y su relación con el rendimiento escolar, desde el punto de vista de cada uno de los entrevistados, y la relación que existe entre las diferentes respuestas.

Para lo anterior, se realizó primeramente una entrevista grupal semiestructurada a los alumnos de cada grado escolar, ya que de ésta muestra obtendría respuestas para el logro de nuestros objetivos.

A la terminación de la entrevista se les pidió de tarea a todos los alumnos, que realizaran un diario de fin de semana, con el objeto de sustentar las respuestas obtenidas en la entrevista.

Posteriormente se realizó la entrevista grupal semiestructurada a la Directora Técnica, a la Psicóloga Escolar y a los Profesores, los cuales expusieron sus puntos de vista acerca del tema en estudio.

Finalmente se realizó la entrevista individual semiestructurada a los 10 padres de familia seleccionados como ya se mencionó.

En segundo lugar, se realizó la transcripción de las entrevistas realizadas a los alumnos, maestros y padres de familia; se dio lectura a los diarios de cada uno de los alumnos, con la finalidad de agrupar la información obtenida en categorías y de esta forma hacerla más comprensible. Las categorías que se establecieron fueron tres:

1. 1) Relaciones Padres e Hijos.
2. 2) Papel de los Padres de Familia en el Proceso Formativo de los Hijos.
3. 3) Participación de los Padres y el Rendimiento Escolar.

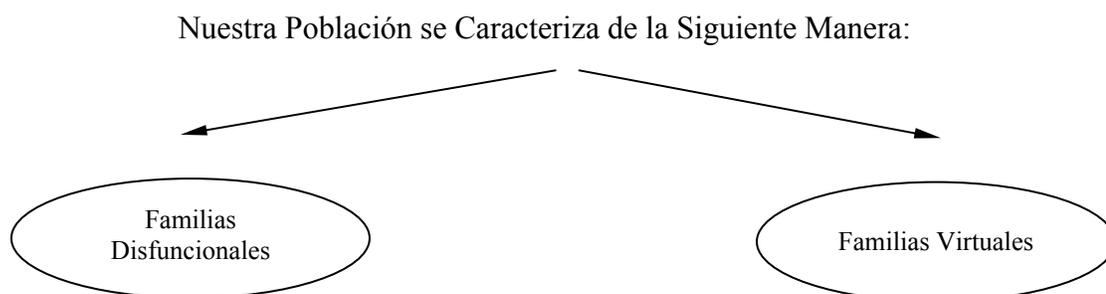
Con la finalidad de integrar los hechos y el análisis en un mismo apartado, se recurrió al marco teórico para dar sustento y soporte al trabajo de análisis. Lo anterior ayudó a conocer más información teórica sobre el tema, y a tener más fundamentos para entender el papel que juega la familia como agente educativo. De esta forma se pudo contextualizar el resultado de la investigación más fácilmente.

A continuación presentamos el análisis que se realizó:

4.1 RELACIONES PADRES E HIJOS

En este apartado se aborda el tipo de relación que se ha establecido entre padres e hijos, por lo que primeramente se retoma el concepto de familia desde ambas posturas, y se analiza lo que para nuestra población significa o representa la familia (de acuerdo a su propia

experiencia). Sobre la base de esta concepción, se observa que de acuerdo a las relaciones que ya se establecieron en el núcleo familiar, el adolescente reacciona de una forma muy particular.



Las familias disfuncionales hacen referencia a las familias en donde los padres están separados o divorciados, ausencia de algún padre y madres solteras.

Por otro lado, cuando se hace referencia a las familias virtuales, se refiere a todas aquellas familias compuestas por ambos padres, pero que por cuestiones laborales, regularmente no se encuentran en casa.

Una de las características que predominan en las familias del estudio, es la familia autoritaria (Giorgi. 1984), en la cual se percibe el manejo de una educación unilateral, en donde los padres son los directores de sus hijos y los que toman todo tipo de decisiones, aquí los hijos juegan un papel de subordinados; esta relación no implica mucho esfuerzo, ya que se actúa únicamente bajo las normas preestablecidas por los padres.

Lo anterior hace referencia a lo que comentó un alumno:

“...Tengo que sacar buenas calificaciones, si no mi mamá me regaña, y me dice que es mi única obligación la escuela...” (Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

Y el comentario de la Directora reafirma lo anterior:

“...En la mayoría de los padres con hijos de alto rendimiento escolar, pasa algo curioso con ellos, este.... los padres me llegan a comentar que nunca obligan a sus hijos a estudiar, que nunca se preocupan por que vayan bien en la escuela, ya que sus hijos tienen la iniciativa de ponerse a estudiar, que son listos y creativos, pero.....cuando bajan de calificación, uno se da cuenta como profesor que les jalan las riendas y son estrictos en su educación...”

Comenta nuevamente:

“...En cambio con los padres con hijos de bajo rendimiento, cuando van mal los muchachos, hablas con sus papás, para que estén al pendiente de lo que está pasando y te dicen que si, que van a ver eso, pero desgraciadamente hacen caso omiso, ya que los alumnos siguen en las mismas...”

En los ejemplos anteriores se observa, que en ambas poblaciones (padres con hijos de alto y bajo rendimiento escolar), se muestran un tanto pasivos en cuanto a la participación del aprovechamiento de sus hijos. Pero observamos que los padres con hijos de alto rendimiento, establecen normas hacia sus hijos, y en cuanto se salen de esas normas preestablecidas, ponen de manifiesto esa autoridad de padres, a diferencia de los padres con hijos de bajo rendimiento, en donde éstos son más flexibles en la educación de sus hijos, cayendo en lo que se considera una familia “light”.

Una vez más se reitera con este comentario:

“...Mis papás son buena onda, no me regañan cuando saco malas calificaciones, se enteran hasta que firman la boleta y hablan conmigo, diciéndome que le eche ganas y nada más...” (Alumno de Bajo Rendimiento Escolar).

Referente a lo anterior comenzaremos por definir el término “familia”, y lo que representa para nuestra población.

El término “familia” se aplica indiscriminadamente a dos unidades sociales básicamente diferentes en su composición y en sus posibilidades funcionales. La palabra puede designar o bien un grupo íntimo y fuertemente organizado, compuesto por los cónyuges y los descendientes, o bien un grupo difuso y poco organizado de parientes consanguíneos.

La familia es un grupo que se encuentra en constante evolución, es la principal institución en donde se transmiten las normas culturales a las nuevas generaciones, y es el lugar en donde el individuo debe recibir las primeras manifestaciones de afecto.

La estructura familiar es cambiante dentro de sí y cambiante hacia el exterior, por lo tanto, es difícil describir a la familia actual. Sin embargo, se pueden generalizar ciertas características las cuales son existentes en todos los grupos familiares.

En las siguientes concepciones, descubrimos lo que para los adolescentes y padres significa la familia:

“...la familia es un medio de apoyo, para hacer la vida bien...” (Ent. No. 1, Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

“...La unión mm., es qué, es amor, es unión, qué más, es el.... es la seguridad, hay la tengo en la pun... pero no sé como decírtelo, es para tener la educación, este, mm, yo pienso que la familia es lo primordial de una base, bueno, pues eso es para mi...” (Ent. No. 6, Padre entrevistado con hijo de bajo rendimiento).

“...La familia es lo más importante, son los pilares para todo ser humano, son lazos que siempre que los necesitas están para apoyarte...” (Ent. No. 4, Madre entrevistada con hijo de alto rendimiento escolar).

Con estos ejemplos podemos retomar lo mencionado anteriormente; son muchas las concepciones familiares, y van a variar de acuerdo a la forma en que se está viviendo y como se percibe.

Cada tipo de familia depende de muchos factores tanto externos como internos; de cualquier manera siempre tendremos que reconocer que la familia nunca puede entenderse, sino es, en su contexto ambiental como grupo social, por ejemplo:

“...la familia es un conjunto de personas que te ayudan en los momentos difíciles...” (Ent. No. 2, Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

La familia es la primera instancia en la que el sujeto empieza a aprender formas de percibir y ordenar el mundo que lo rodea; este mundo, como primera percepción es el de los padres.

Ejemplificamos lo anterior con el siguiente comentario, y podemos observar como el joven vive su experiencia familiar:

“...la familia tiene muchas diferencias que no se pueden saber, por eso no existe, la familia, la familia perfecta solo existe en la mente de uno...” (Ent. No. 10, Alumno de Bajo Rendimiento Escolar).

Es claro el ejemplo, en cuanto a que si para él no existe la familia como tal, no puede sentirse o percibirse dentro de ésta y como consecuencia no existe.

La familia es un espacio importante en donde los grupos y las clases se reproducen, transforman y representan sus condiciones de trabajo y de vida, es ahí donde se forman hábitos y pautas de comportamiento, que se traducen en prácticas que van formando la vida cotidiana.

Existe una serie de elementos externos que repercuten en el rendimiento escolar, éstos son los factores propios del ambiente más o menos próximo, que rodean y acompañan al alumno.

De lo anterior, García Hoz afirma que “la familia probablemente tiene mayor influencia en el alumno que cualquier otro simple factor o combinación de factores. El ambiente familiar se refleja en el aprendizaje de los niños y repercute en su rendimiento escolar. Cuando las condiciones familiares son desfavorables, los individuos tienden a obtener resultados escolares poco satisfactorios a los que deberían”.

Por ejemplo, a una profesora se le preguntó a cerca del tiempo que consideraba que los padres dedicaban a sus hijos, y esto fue lo que respondió:

“...Desgraciadamente vivimos en una sociedad muy acelerada, en dónde por cuestiones económicas principalmente, en la actualidad ambos padres trabajan ocupando la mayor parte del día a su trabajo, y en consecuencia delegan la responsabilidad de sus hijos a terceras personas, y las consecuencias son obvias, principalmente se ve reflejada ésta situación en una pérdida terrible de valores, en donde de lo que menos se preocupan es de obtener buenas calificaciones...”

(Profesora de la Asignatura de Español).

Con el ejemplo anterior podemos observar que definitivamente urge hacer algo al respecto.

La investigación educativa provee numerosas evidencias, en el sentido de que una adecuada intervención de los padres de familia puede producir cambios positivos, significativos, en el desempeño escolar de los alumnos. También en el sentido inverso, otros estudios muestran que la desatención de los padres a sus hijos escolares trae consigo, frecuentemente, una declinación en el aprendizaje. Por ejemplo:

“...A veces no estudio, siento que no puedo seguir...” (Ent. No. 9, Alumna de Bajo Rendimiento Escolar).

Caso en el que no frecuenta a su padre, vive con su padrastro y a su madre casi no la ve en todo el día, por lo tanto no hay supervisión o alguna intervención, para que dicha alumna encuentre un motivo y se sienta segura para seguir adelante.

Las relaciones familiares ayudan a la formación de la personalidad del individuo, ya que es dentro de la familia donde este recibe los primeros contactos afectivos. Los padres de familia entre otros factores, son indispensables para un logro en el rendimiento escolar de sus hijos, ya que son ellos quienes con su actitud de interés y su afecto, ayudan a los jóvenes en sus tareas escolares.

Ejemplificamos lo anterior mencionando lo que piensan algunos profesores del colegio, acerca de la intervención de los padres de familia en la educación de sus hijos:

“... Nos encontramos en su mayoría con padres despreocupados, no pueden atender a sus hijos...” (Profesora de la Asignatura de Formación Cívica y Ética y Psicóloga Escolar).

“...La mayoría de los alumnos vienen bien presentados al colegio, si contamos en ese aspecto con el apoyo de los padres...” (Directora Técnica).

De acuerdo con Freud, la afectividad tiene una importancia primordial para todo lo que llega a realizar el ser humano. Así mismo, para la evolución normal del Yo, es necesario además una pedagogía sana.

Haciendo referencia a lo anterior mencionamos los siguientes comentarios:

“...Por lo general lo padres no demuestran su afecto a sus hijos, se ve en el trato...” (Profesora de la Asignatura de Español).

“...No platican con sus papás, siempre están solos y a mí me platican cada cosa, que... bueno, en fin...” (Profesor de la Asignatura de Historia).

“...Ni cuenta se dan mis papás cuando algo me pasa, ni siquiera se enteran, platico más con mi primo, el es más grande que yo...” (Alumno de Tercero de Secundaria).

Se nota en estas afirmaciones, que no se concede importancia por mejorar las relaciones ya establecidas en los diversos ambientes familiares, de la población en cuestión, los padres creen que todo esta bien.

Todos los alumnos comentaron que se llevan mejor con aquel papá o mamá que es “buena onda”, que los entiende y que no los regaña.

En general, son alumnos que de alguna manera se encuentran solos, referente a la relación con sus padres, mencionan que la mamá es más estricta y regañona; porque pone límites y castigos cuando considera alguna falta a las reglas.

Este comentario reafirma lo que decimos en líneas de arriba:

“...Dependiendo del caso, se le habla al papá o a la mamá, por ejemplo con esta Mónica, yo ya se, si Mónica comete una falta grave hacia un maestro mando llamar a su mamá, porque su mamá es la que pone los límites, ahí y Mónica la ve como la imagen autoritaria; aunque desde mi punto de vista su mamá es muy poco tolerante y la regaña muy feo, de echo, una vez que se le mandó llamar le gritoneo a Mónica enfrente de nosotros, pero pues desgraciadamente así tiene

que ser sino no hace caso esta niña...” (Profesora de la Asignatura de Formación Cívica y Ética y Psicóloga Escolar).

La imagen paterna no se encuentra como una imagen autoritaria, como la sociedad y la cultura lo han marcado, en dónde el hombre es la fuerza, la autoridad. Por otro lado, se observa claramente el rol que cada padre desempeña: Padre–Proveedor, Madre–Educadora de sus hijos.

A pesar de ser padres en su mayoría jóvenes, nos dimos cuenta que todavía prevalece la idea en donde la mujer es la que tiene el papel de educar a sus hijos, y el hombre de mero proveedor. La diferencia con años anteriores es que la mujer estaba todo el tiempo en casa, educando y supervisando a sus hijos, y ahora la mujer se ha incorporado al ámbito laboral, situación que definitivamente genera un desequilibrio familiar.

De acuerdo a lo anterior, la relación entre padres e hijos coincide con una investigación realizada por (Ibarra. 1996), en “Retrato de la Familia Mexicana”; en donde se menciona que es cada vez mayor el porcentaje de hogares constituidos solamente por el padre o la madre e hijos, y que además ha habido en los últimos años un creciente peso relativo de los hogares encabezados por mujeres.

También menciona que los divorcios se han incrementado en el país, y aclara que si bien hay mujeres capaces o que pueden subsistir solas, no debe interpretarse de ninguna manera como la mejor forma de organización y de vida de una familia, pues “Para los hijos es fundamental contar con los dos padres”.

Por otro lado, un factor importante a considerar es el papel que se le da a la familia, y vencer la situación de ser meros proveedores y compartir el gozo de la crianza de los hijos; y a su vez crear conciencia de que para engendrar un hijo se necesitan dos.

El efecto que se llega a tener en las relaciones familiares es de suma importancia, ya que las primeras relaciones se dan en el seno familiar, y posteriormente durante la vida de todo ser humano.

Muchas veces los padres, al crecer sus hijos y convertirse en adolescentes, necesitan elaborar cambios en la estructura familiar, y así lograr un ambiente armónico. En este proceso de preparación para ejercer en forma positiva la función de padres, es vital la comprensión para que existan buenas relaciones entre padres e hijos.

Los padres deben tener paciencia y comprensión para no ser injustos con sus hijos, escuchar con atención sus demandas y explicar detalladamente las razones por las que algunas no pueden ser satisfechas, para de esa manera ayudarles en el proceso de autoafirmación, un ejemplo de lo anterior se hizo presente, cuando se les preguntó a los alumnos con quién de sus papás mantenía mejor relación, y así se manifestó:

“...Con mi papá porque me entiende, y con la que no me llevo es con mi mamá, porque es bien exagerada...” (Alumno de Segundo de Secundaria).

“...Con mi mamá porque siempre trata de escucharme, y con el que no me llevo es con mi papá porque me cae gordo...” (Alumno de Tercero de Secundaria).

Por lo anterior, se observa que la relación del adolescente es únicamente con alguno de los dos padres; cuando que para su desarrollo y educación deben de involucrarse ambos padres.

La base de una educación positiva y dinámica depende de que se establezca una buena comunicación con el adolescente. La libre expresión entre padres e hijos, sin miedo y sin restricciones, tendrá por frutos, adolescentes más tranquilos, más equilibrados; pero al adolescente se le debe dar seguridad, con la exigencia en el cumplimiento de normas precisas en el comportamiento social.

Se han hecho varias investigaciones acerca del desarrollo, donde se aborda multitud de temas, entre ellos la vinculación de padres y adolescentes, y las necesidades educativas de ambos. Así desde el modelo de Olson se ha llegado a la conclusión, de que es determinante el tipo de interacción que se lleva a cabo entre padres e hijos.

La relación de los padres con sus hijos contribuye al desarrollo de estos, permitiéndoles adaptarse a los requerimientos de su entorno tanto físico como intelectual. Es por ello que los padres de familia deben brindarles a sus hijos amor, contribuyendo así a la formación de sentimientos de seguridad y confianza, de esta forma, crecerá con bases suficientes, pero además también hay que tener comunicación con los hijos, ya que ésta con lleva a que exista la confianza.

Respecto a lo anterior se menciona lo siguiente, cuando se les preguntó a los alumnos acerca del significado de las relaciones entre padres e hijos:

“...Es tener comunicación y comprensión...” (Alumno de Segundo de Secundaria).

*“...Tratando de ponerme atención y mi papá dándome dinero, uy que aburrido...”
(Alumno de Tercero de Secundaria).*

*“...Poder contarles a tus papás lo que te pasa, tener confianza...” (Alumna de
Primero de Secundaria).*

*“...Es cuando tienes comunicación con tus padres y vivir en armonía...” (Alumna
de Segundo de Secundaria).*

Como se ejemplifica, se observa que son diversas las concepciones que los adolescentes tienen al respecto; sin embargo, coinciden en que debe haber comunicación, confianza y armonía.

De acuerdo a esta situación, se dice que la comunicación requiere de un diálogo de acuerdos y de armonía, en la emisión y recepción de los mensajes. Ambas partes deben estar preparadas para transmitir sus comunicados, pero también para recibir los del otro. Se debe hablar el mismo lenguaje en un ambiente cordial, y en lo posible, ver de la misma manera la realidad de las cosas. La dificultad que se presenta con los adolescentes es que no se habla el mismo idioma, no se ve igual la realidad; además, ellos en la búsqueda de una propia identidad y de su independencia, no quieren escuchar nada de los adultos.

Con lo anterior los alumnos comentan:

“...No tengo comunicación con mis papás...” (Ent. No. 5, Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

“...Hay comunicación si no habría más problemas...” (Ent. No. 6, Alumno de Bajo Rendimiento Escolar).

Cuando a un padre de familia se le preguntó que si en el ambiente familiar platican con sus hijos, al respecto comentó:

“...Si, cuando tiene alguna duda...” (Ent. No. 3, Padre de Familia con Hijo de Alto Rendimiento Escolar).

“...Si, cuando se nos acerca para platicar...” (Ent. No. 7, Padre de Familia con Hijo de Bajo Rendimiento Escolar).

Y cuando a los maestros se les hizo la entrevista contestaron:

“...Algunos solamente, yo creo que hay poca comunicación familiar puesto que los jóvenes platican mucho con la directora, respecto a sus problemas y nos

damos cuenta que no hay comunicación...” (Profesora de la Asignatura de Educación Cívica y Psicóloga Escolar).

“...No platican con sus papás, siempre están solos...” (Profesora de la Asignatura de Historia).

“...No tienen relación con la familia, ya que platican conmigo y me dicen cada cosa...” (Profesora de la Asignatura de Inglés).

Como se mencionó con anterioridad, al haber comunicación va a existir confianza, y los alumnos mencionaron al respecto:

“...Con mis papás tengo mucha comunicación...” (Ent. No. 1, Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

“...No hay comunicación...” (Ent. No. 3, Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

“...Con mi mamá...” (Ent. No. 5, Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

De acuerdo a lo anterior, es importante considerar el factor afectivo en la familia, ya que favorece el aprovechamiento escolar en los educandos, anima al trabajo y estimula el esfuerzo, esto influirá en la cantidad y calidad de lo realizado. Situación que urge enfatizar a los padres de familia.

Lo anterior se ejemplifica con alumnos de alto y bajo rendimiento escolar.

”...Regularmente me demuestran afecto mis papás...” (Ent. No. 1, Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

“...Nunca me demuestran que me quieren, solo mi tío...” (Ent. No. 10, Alumno de Bajo Rendimiento Escolar).

Cuando se les preguntó a los padres de familia, si le dice y le demuestra a su hijo que lo quiere, mencionaron al respecto.

“...Soy muy apapachadora...” (Ent. No. 1, Madre de Familia con Hijo de Alto Rendimiento Escolar).

“...Siempre, en cada momento...” (Ent. No. 10, Padre de Familia con Hijo de Bajo Rendimiento Escolar).

Como se nota, encontramos respuestas que se contraponen entre padres e hijos, consideramos que cada postura tiene sus razones para argumentar sus respuestas, sin embargo, cuando a los profesores se les preguntó que si creían que los padres de familia manifiestan afecto a sus hijos, mencionaron lo siguiente:

*“...Por lo general no demuestran afecto a sus hijos, se ve en el trato...”
(Profesora de la Asignatura de Formación Cívica y Psicóloga Escolar).*

“...Hay no, si se ve que a los pobrecitos les falta cariño...” (Profesora de la Asignatura de Inglés).

“...Yo creo que no, o no de la manera que debiera...” (Profesora de la Asignatura de Español).

Con lo anterior, se puede inferir que definitivamente si se deja un tanto de lado la calidad del tiempo dedicado a los hijos, y sobre todo en cuestiones afectivas, generándose así una serie de situaciones irregulares en el núcleo familiar.

Por otro lado, a veces las crisis de autoridad en la familia, provienen de que se desautorizan mutuamente unos a otros ante el adolescente. Se echa la culpa al otro cónyuge, pero no se busca el acuerdo de todos para dar solución a un problema.

Respecto a lo anterior se comentó lo siguiente:

“...Un alumno dice llevarse regular con ambos padres, por que son exigentes y la relación entre ambos padres es regular, ya que no se deciden quien tiene la autoridad en casa...” (Alumno de Tercero de Secundaria).

“...Fastidian, todo me dan, que no se ponen de acuerdo en los castigos, son exigentes, las mamás se alteran mucho, los papás solamente molestan, son estrictos y a veces no me dan permisos...” (Alumno de Tercero de Secundaria).

Observándose así la importancia que tiene el medio donde se desenvuelve el adolescente, siendo el primero el ambiente familiar. Tomando en cuenta las siguientes características de las relaciones de los padres entre ellos y hacia sus hijos, se observa la influencia de la familia en el bajo rendimiento escolar del adolescente.

Son cantidad de adolescentes los que rehuyen a sus padres, porque se encuentran en un momento de la vida en que tratan de deshacerse de los lazos de dependencia familiar. Los padres deben estar convencidos de que es a ellos a quienes corresponde el papel primordial en la educación de sus hijos.

De acuerdo a lo anterior abordamos lo que para nuestra población significa o representa la afectividad, entendida como un estado interno subjetivo que experimenta el ser humano, lo cual origina diferentes tipos de conductas.

La relación afectiva de los padres con sus hijos contribuye al desarrollo de estos, permitiéndoles adaptarse a los requerimientos de su entorno tanto físico como intelectual.

Lo anterior se ejemplifica preguntando a los alumnos sobre algún recuerdo significativo en dónde intervinieran sus papás. Esto fue lo que comentaron:

“...Hijole, pues hay varios. Cuando una vez estaba en mi casa, era chico, no me acuerdo que se celebraba, mi papá llegó con una caja gigante, hicimos un intercambio, salimos a la calle a cenar, y fue el momento que más me gustó, porque pasé mucho tiempo con ellos, y creo que nunca pasará más...” (Alumno de Segundo de Secundaria).

En el diario escribieron lo siguiente: “...Salí con mi familia a desayunar, después fuimos a galerías y mi hermano se fue con un amigo; ya en la noche mi familia y yo en casa, vimos películas en la cama de mis papás...” (Alumna de Primero de Secundaria).

Se observa que para los alumnos, el compartir tiempo y experiencias con sus padres es muy significativo.

Es por ello que los padres de familia deben brindarles a sus hijos amor, contribuyendo así a la formación de sentimientos de seguridad y confianza, de esta forma, crecerá con bases suficientes.

Es determinante el tipo de interacción que se lleva a cabo entre padres e hijos, y radica en que cuando son disfuncionales, ocasionan importantes desajustes que pueden afectar en diversos sentidos el resultado académico del adolescente.

La siguiente opinión resalta la situación muy evidente de un joven con bajo rendimiento, cuando se le preguntó la manera en que sus papás le demostraban su afecto, y su primera respuesta fue:

“...uuuhh, ya estuvo que no...” (Ent. No. 10, Alumno de Bajo Rendimiento Escolar).

Con base a lo anterior, se percibe que los padres de familia deben demostrar su cariño a sus hijos, ya que no es suficiente con atender cada una de sus necesidades, tales como alimentación, vestido, material escolar, paseos, diversiones etc.; si no también son importantes los cariños y los abrazos, siendo imprescindibles en el desarrollo integral del adolescente.

En nuestra muestra de padres de familia, la protección que dan a sus hijos consiste principalmente en satisfacer las necesidades materiales que requieren, pero el aspecto afectivo se le confiere a otras personas que conviven a diario con ellos (abuelos, tíos, etc.) que suplantán el papel afectivo de los padres.

Esta situación trae consigo que no se establezca una comunicación adecuada entre padres e hijos, ya que sus pláticas solamente se van a limitar a cuestiones superficiales, puesto que las necesidades afectivas y los problemas que se le presentan al adolescente, generalmente son resueltas por él mismo, o por las personas encargadas de su cuidado.

Al respecto, los alumnos comentaron cuando se les preguntó algo que pareciera superficial, como es con quién comparten la hora de la comida:

“...Con mi abuelita...” (Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

“...Solo, porque mi mamá trabaja todo el día...” (Alumno de Tercero de Secundaria).

Lo cuál nos lleva a pensar que a los padres, o tal vez a la sociedad, se le está olvidando demostrar su afecto o emociones, pudiera ser por la vida tan acelerada y la falta de tiempo.

Los padres que no escatiman besos y caricias tienen hijos más felices, que se muestran cariñosos con los demás y son más pacientes con sus compañeros, sus acciones o su manera de comportarse será vital también para el futuro.

Referente a lo anterior, los alumnos comentaron lo siguiente, se les preguntó cuándo fue la última vez que sus padres les demostraron su afecto:

“...Mi papá nunca y mi mamá siempre...” (Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

“...Me abrazan seguido los dos...” (Alumna de Bajo Rendimiento Escolar).

“...Mi papá y mi mamá siempre...” (Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

Como se puede apreciar, las palabras anteriores invocan a una reflexión, en donde los padres como primeros actores deberían cuestionarse que es lo que está pasando, y hacer un cambio de actitud; si realmente se quiere el bienestar de los hijos, y en esta caso por un desempeño escolar mejor.

Son diferentes los autores que han estudiado la importancia que tiene el aspecto afectivo en el rendimiento escolar del individuo, Piaget es uno de estos autores, ya que en sus ideas muestra la relación que existe entre el afecto y el aspecto cognitivo. Referente a esto los alumnos mencionaron lo siguiente:

“...Mi mamá me motiva de manera verbal, diciéndome tu puedes, échale ganas, o plática conmigo sobre lo que está pasando...” (Ent. No. 3, Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

“...Mi mamá no se da cuenta de lo que me pasa, o si en alguna materia voy mal, porque no la veo en todo el día...” (Ent. No. 9, Alumna de Bajo Rendimiento Escolar).

Podemos observar cómo en el ejemplo anterior se manifiesta una situación clara de lo que menciona Piaget, que en la medida que el sujeto se encuentre motivado y se “sepa querido”, responderá o tomará una actitud positiva ante la vida y será como un motor que lo impulsará a seguir adelante.

Las relaciones afectivas juegan un papel primordial en el desarrollo de la personalidad del individuo, a través de estas relaciones se logra vencer el temor a lo desconocido, se pierde la timidez, se logra dar seguridad hacia lo que se pretende, y expresa libremente sus ideas.

Sobre el punto anterior, cuando se les preguntó a los alumnos quién de sus padres es más afectuoso con ellos, fue notorio que un alumno con alto rendimiento escolar mostró una actitud de introversión, inseguridad, pensó mucho su respuesta, dejando intervalos de tiempo con la mirada siempre en el piso y comentó lo siguiente:

“...Mi papá este...nunca platico con ellos, no hay confianza, mi papá nunca me abraza, creo que nunca me ha dado algún beso, mi mamá siempre...” (Alumno de Tercero de Secundaria).

Lo anterior nos lleva a pensar lo importante que es la presencia efectiva de los padres, y no dejar de lado los mensajes ocultos, es decir, todos aquellos mensajes que no son evidentes; este tipo de comunicación anómala, será la causante de alguna patología, ya que al no saber interpretar esos mensajes, desarrollan conductas adaptativas a fin de adecuarse a ese tipo de comunicación, y así sobrevivir en ese sistema.

Estos elementos jugarán un importante papel en la creación de un clima afectivo positivo o negativo, del cual el sujeto absorberá las “partículas flotantes”, que irá asimilando e incorporando a su personalidad y actuación en todas las esferas.

La falta de afecto familiar trae como consecuencia diversas conductas, como el aislamiento, la inseguridad, el desinterés y la rebeldía; éstas impiden el desarrollo total del individuo.

Por ejemplo, comparamos las respuestas de un alumno con la de su madre, cuando se les preguntó si le demostraba afecto a su hijo y los resultados fueron los siguientes:

“...Siempre le demuestro que lo quiero, siempre le doy todo lo que necesita, siempre platico con él en casa, pienso yo que aunque estamos solos nos llevamos bien...” (Madre de Alumno con Bajo Rendimiento Escolar).

“...Con mi mamá me llevo mejor porque siempre me escucha, mi papá me cae gordo, nunca lo veo y nada más me habla para ver si necesito dinero...” (Alumno de Tercero de Secundaria).

Por lo anterior observamos que si hay una convivencia con su madre, aunque en la entrevista que se realizó en el grupo, mostró una actitud aislada; físicamente mantiene un aspecto rebelde, en varias ocasiones lo han reportado los profesores por no portar el uniforme adecuadamente.

Se nota por sus comentarios y la manera de expresarse, que la ausencia de la imagen paterna lo ha afectado de alguna manera.

En definitiva, creemos que el clima afectivo es determinante para un alto o bajo rendimiento escolar, en donde la responsabilidad de ambos padres debe ser compartida, y dedicar tiempo de calidad a sus hijos.

Finalmente se puede observar que para nuestra población de padres, pareciera que el único papel que les corresponde es el de proveer, y/o satisfacer las necesidades materiales a su familia; dejando de lado el aspecto afectivo, es decir, pareciera que se ha llegado a olvidar lo que realmente necesita todo ser, para vivir y tener un desarrollo armónico.

4.2 PAPEL DE LOS PADRES DE FAMILIA EN EL PROCESO FORMATIVO DE LOS HIJOS

En el presente apartado se aborda la forma en que los padres se involucran en el crecimiento y desarrollo de sus hijos (vestido, alimentación, salud, costumbres, actitudes, hábitos etc.), en cuestiones personales por lo que se describe en algunas situaciones que fueron mencionadas, y trianguladas a través de los distintos instrumentos utilizados.

De acuerdo a las entrevistas realizadas en el caso estudiado, hubo un punto de encuentro en donde padres y profesores coinciden, en todos aquellos aspectos fundamentales para el logro de una educación integral; ambas partes consideran que su participación en el proceso formativo de los alumnos es responsabilidad de los padres.

Este comentario reafirma lo que en el párrafo anterior se dice.

“...Nosotros como padres es importante que estemos al pendiente de su educación, alimentación, quienes son sus amigos etc...” (Ent. No. 3, Padre de Familia con Hijo de Alto Rendimiento Escolar).

“...Los padres de familia deben de estar al pendiente del desarrollo de sus hijos en todos los aspectos...” (Directora Técnica y Psicóloga).

En cuanto a las actividades escolares, los maestros consideran que los padres son participativos y cooperativos con la escuela.

Respecto a lo anterior los maestros opinaron:

“...La mayoría de los padres están de acuerdo con los lineamientos de la Institución, participan en todo, cuando se les pide alguna ayuda nunca dicen que no...” (Psicóloga Escolar).

“...Si apoyo a la miss, efectivamente los padres de familia son muy cooperativos con nosotras, cuando se les piden cosas, ya sea útiles de los alumnos, o como algún platillo para algún convivio, nunca nos dicen que no...” (Directora Técnica).

La mayoría de los padres asisten con regularidad a la escuela para enterarse de su aprovechamiento.

“...La mayoría asiste a la escuela para informarse de las calificaciones de sus hijos, y otros solamente hablan por teléfono para preguntar, y son muy pocos papás los cuales solamente se aparecen en las juntas...” (Directora Técnica).

Podemos mencionar que los padres de familia son cooperativos con la Institución, y están al pendiente del desarrollo integral de sus hijos.

Los padres de familia, no solamente deben concretarse a brindarle a sus hijos techo, vestido, salud y sustento, sino además estar al pendiente de ellos, siendo estas necesidades sociales las que se reflejan en las relaciones familiares, así como también en su formación integral como individuo, y en su rendimiento escolar. Como ejemplo los padres de familia mencionaron:

“...Siempre tratamos que su ropa se encuentre presentable...” (Ent. No. 4. Padre de Familia con Hijo de Alto Rendimiento Escolar).

“...Siempre procuramos la presentación de nuestra hija, ella es muy limpia y cuida su arreglo...” (Ent. No. 5, Padre de Familia con Hijo de Alto Rendimiento Escolar).

“...Siempre procuramos su arreglo, aunque la moda de hoy se pone un poco rebelde, incluso se ha perforado, situación que he castigado...” (Ent. No. 6, Padre de Familia con Hijo de Bajo Rendimiento Escolar).

Con lo anterior observamos que los padres de familia si están al pendiente del arreglo personal de sus hijos.

Por otro lado, no solamente hay que considerar el aspecto físico, si no la salud que te tengan los hijos, estando al cuidado de su alimentación, ya que considerando la edad en la que se encuentran, son susceptibles a enfermedades tan graves como lo es la anorexia o bulimia, desafortunadamente son enfermedades que se encuentran de moda y pueden afectar muy seriamente a los adolescentes.

A esto los padres comentaron lo siguiente:

“...Cuando necesita mi hijo lo llevo al medico, pero no es enfermizo...” (Ent. No. 1, Padre de Familia con Hijo de Alto Rendimiento Escolar).

“...Rara vez lo llevo al doctor, cuando se llega a enfermar, es de gripas...” (Ent. No. 2, Padre de Familia con Hijo de Alto Rendimiento Escolar).

“...Siempre que lo necesita lo llevo al doctor...” (Ent. No. 3, Padre de Familia con Hijo de Alto Rendimiento Escolar).

Con lo anterior, se observa que realmente no hay una cultura de visitar periódicamente al medico, solamente cuando se requiere, sin embargo, como se mencionó anteriormente, en

la actualidad hay trastornos alimenticios de “moda” que pueden ocasionar severos problemas o incluso la muerte.

Por otro lado, los maestros opinaron referente al vestido y la salud de sus alumnos.

*“...Si se preocupan los papás por mandar a sus hijos con el uniforme limpio...”
(Profesora de la Asignatura de Historia).*

*“...Si se preocupan los papás, por mandarlos limpios...”(Profesora de la
Asignatura de Geografía).*

Y en cuanto a la salud, los maestros opinaron:

*“...Los papás no se preocupan por que ni si quiera los mandan con un vaso de
leche...” (Profesora de la Asignatura de Educación Cívica y Psicóloga Escolar).*

*“...Y creo que no se preocupan mucho por la alimentación de sus hijos; eso si, les
dan dinero para que se compren lo que quieran en el descanso...” (Profesora de
la Asignatura de Historia).*

*“...La mayoría vienen con el uniforme completo, pero sin desayunar, por que no
les da hambre...” (Profesora de la Asignatura de Inglés).*

El comentario anterior nos permite afirmar que son padres de familia que cumplen con los lineamientos que pide el colegio

Consideramos que dentro de nuestra población de padres, si hay una preocupación por “cumplir” con sus obligaciones de padres, es decir, proporcionar los medios necesarios a los hijos, como pueden ser vestido, calzado, material escolar, etc., dejando un tanto de lado lo que implica un compromiso real.

Aquí lo importante a resaltar, es que no solamente lo importante es cumplir con las actividades escolares, sino también encontrar el tiempo para realizar alguna actividad padres-hijos, ya sea algún deporte o ir al cine, etc.

De acuerdo con lo anterior, los alumnos expresaron en sus diarios lo siguiente:

“...El sábado fui a desayunar a Huipulco con mis papás, luego fuimos a Perisur a comprarme ropa, comimos todos juntos y luego entramos a ver una película, fuimos a cenar y nos fuimos a la casa a descansar...”

“...El domingo salí con mis papás a Coyoacán, luego fuimos a rentar unas películas y estuvimos toda la tarde viéndolas todos juntos...” (Ent. No. 1, Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

Lo anterior se contrapone con lo que comentaron unos alumnos.

“...El sábado me levante y me fui a mí puesto que tengo en Pericoapa y regrese hasta la noche y me fui con un amigo al cine...”

“...El domingo mis papás iban a ir a Cuernavaca haber un terreno y me dijeron que fuera pero yo no quise ir por que me aburro mucho, por que mis papás están trabajando...” (Ent. No. 6, Alumno con Bajo Rendimiento Escolar).

Para los alumnos es muy significativo el realizar una actividad en común con sus padres.

Este comentario confirma lo que decimos en líneas de arriba, referente a que los padres dejan a un lado el compromiso real con sus hijos.

“...Una vez que se fracturo el brazo un alumno, estuvimos localizando a su mamá y para variar siempre brilla por su ausencia, a si que tuvimos que hablarle al papá y comentarle lo que sucedió, ya que estos están separados, ...bueno... nos pudimos comunicar con él, le comentamos el suceso y me respondió furioso y muy enojado argumentándome que estaba muy ocupado y que no tenia tiempo ya que estaba muy lejos y que iba llegar tarde, mmm y efectivamente llego tarde y molesto y enojado comento que esto era asunto de la mamá del alumno que todo lo relacionado a la escuela la mamá tenia que verlo...” (Directora Técnica).

Como se ha mencionado, la influencia familiar se manifiesta en las actitudes y conducta que el adolescente presenta en la escuela; esta puede ser benéfica o perjudicial, e indudablemente influirá en el rendimiento escolar, el que alcanzará como se presupone, un nivel de eficiencia o deficiencia, según sean las condiciones en que se desarrolle la educación familiar.

En el ejemplo anterior son padres con hijo de Bajo Rendimiento Escolar (un alumno triste ya que se le refleja en su semblante, apático, sin motivación y tímido).

Lo expuesto en el párrafo anterior se reafirma con lo siguiente desde el punto de vista de una profesora:

“...La mayoría de los alumnos tienen problemas familiares, unos más que otros y eso les afecta en su desarrollo, por ejemplo este Rodrigo es apático con la escuela y flojo con los estudios, pero el muchacho se porta así por que no tiene ningún apoyo en su casa, su mamá siempre ausente en todos los aspectos, es más una vez vino su abuelito y nos comento que la mamá no entendía que Rodrigo y su hermano la necesitan...” (Psicóloga Escolar).

Como se pudo observar son padres cooperativos, referente a cuestiones escolares, pero no tienen el tiempo, ni la cultura para dedicarle tiempo de calidad a sus hijos, es decir, se

enfocan a brindar cuestiones materiales, tratando de cubrir carencias afectivas, lo que genera en el alumno apatía y falta de interés en todo lo que le rodea, y particularmente en este caso, en el rendimiento escolar.

4.3 PARTICIPACIÓN DE LOS PADRES Y EL RENDIMIENTO ESCOLAR

En esta categoría enunciaremos la participación de los padres en el aprovechamiento escolar de sus hijos.

Según las leyes que rigen toda sociedad, los padres tienen el deber y derecho fundamental de educar a sus hijos, eligiendo directamente o indirectamente las alternativas sociales, culturales y emocionales, por lo tanto es indiscutible, el hecho de que el padre de familia tenga una obligación de participación en la educación de su hijo, por lo que los padres tienen una importante tarea que cumplir.

El padre es un educador y no solamente engendrador, el cual debe educar con comunicación, confianza y libertad, para poder influir en el desarrollo y crecimiento de sus hijos, ya que los años más importantes para la formación del niño transcurren en el seno familiar.

Este comentario reafirma lo anteriormente dicho.

“...Si trato de estar al pendiente, y me informo en las juntas del rendimiento de mi hijo...” (Ent. No. 3, Padre de Alumno con Alto Rendimiento Escolar).

“...La verdad no, porque no he tenido quejas y no me han mandado llamar, entonces yo considero que no es necesario...” (Ent. No. 7, Padre de Alumno con Bajo Rendimiento Escolar).

Se observa que existe una controversia entre la opinión de un padre con otro, pero lo importante es que el padre debe ser educador y estar pendiente del desarrollo de su hijo, para que exista un mejor rendimiento escolar.

Los padres deben encontrar el tiempo y la manera de relacionarse con la institución educativa. Se deben establecer relaciones cálidas y amistosas entre ellos y los docentes, dicha relación también depende de la Institución Educativa y principalmente del maestro, quien debe ser el promotor de estas relaciones, pues cada uno proviene de distintos ambientes, con características propias.

De acuerdo a lo anterior, una profesora opina al respecto:

“...Desgraciadamente vivimos en una sociedad muy acelerada, en dónde por cuestiones económicas principalmente, en la actualidad ambos padres trabajan ocupando la mayor parte del día a éste, y en consecuencia delegan la responsabilidad de sus hijos a terceras personas y las consecuencias son obvias principalmente se ve reflejada ésta situación en una pérdida terrible de valores, en donde de lo que menos se preocupan es de obtener buenas calificaciones...”
(Profesora de la Asignatura de Español).

Por otro lado comentan los padres de familia.

“...Siempre que puedo trato de tener un tiempo libre para realizar actividades con la familia ...” (Ent. No. 3, Padre de Familia con Hijo de Alto Rendimiento Escolar).

“...Muy rara vez, por que como yo trabajo, el poco tiempo que me queda lo dedico a cuidar a mi bebé...” (Ent. No. 9, Padre de Familia con Hijo de Bajo Rendimiento Escolar).

En otro momento, cuando se les preguntó si tienen tiempo para ir a la escuela a informarse de la asistencia, puntualidad y aprovechamiento de su hijo, los padres de familia comentaron:

“...Si trato de estar al pendiente del aprovechamiento de mis hijos...” (Ent. No. 1, Padre de Familia con Hijo de Alto Rendimiento Escolar).

“...No, me espero a la junta, y como no me mandan llamar, no hay problemas...” (Ent. No. 6, Padre de Familia con Hijo de Bajo Rendimiento Escolar).

“...Siempre estoy al pendiente y procuro informarme...” (Ent. No. 8, Padre de Familia con Hijo de Bajo Rendimiento Escolar).

Como se observa en la entrevista, a veces los padres no tienen tiempo para informarse de la conducta y rendimiento escolar de sus hijos, poniendo excusas o dando prioridad a otras cuestiones.

La disciplina es un elemento fundamental que repercute en las relaciones que pueden generar conflicto dentro del ambiente familiar, como en el escolar, ya que la disciplina es el conjunto de normas, pautas y leyes a seguir, creadas para mantener un orden social propio a los intereses del mundo adulto.

Hogar y escuela comparten el desarrollo del adolescente, situación que conlleva un alto grado de responsabilidad, ya que lo que ocurre en uno u otro lugar afecta su comportamiento, por lo que es indispensable que tanto padres como maestros, estén pendientes de las cosas que él hace o aprende, lográndose así una mejor comunicación entre familia y escuela. Una forma sencilla de lograr un mejor desarrollo integral del alumno adolescente, es mantener una muy buena relación entre los padres y el maestro.

De ésta manera, se deduce y se comprueba que cuando la familia y la escuela presentan mutuo acuerdo en sus valores y principios, el alumno elevará su nivel de educación, ya que las aspiraciones familiares concuerdan con las escolares, a diferencia de cuando existen discontinuidades o no corresponden las mismas ideas de educación entre los padres y los maestros, el menor no se desenvuelve bien y su rendimiento bajará.

El siguiente comentario reafirma lo de líneas de arriba:

“...Este mmm, la que siempre me llega a reportar es la maestra odiosa de historia, siempre ella me reporta, es que sus clases son bien aburridas y no quiere ni que te voltees por que piensa que ya estas platicando con alguien, se fue a quejar en la dirección y Miss Paty (la directora) mando llamar a mi mamá, la maestra le da la queja a mi mamá de que me porte mal, y mi mamá le dice que va hablar conmigo, pero nunca lo hace, lo único que me dice es que no le haga caso a la maestra y que no quiere tener problemas en la escuela...” (Ent. No. 10, Alumno de Bajo Rendimiento Escolar).

El comentario anterior nos permite afirmar que en el hogar, los padres son los agentes socializadores principales que van a determinar las pautas que debe seguir el adolescente.

En segundo término la escuela con el maestro como agente socializador, cumple la tarea de reforzar o rechazar los principios establecidos por la familia, sin embargo, se presentan casos en que las normas que se establecen en el ámbito familiar no se asemejan a los principios dados por la escuela, lo que puede traer consigo un conflicto entre padres y maestros.

Los niños provenientes de aquellos hogares que contaban con una pauta de conducta coherente y arraigada, presentaban un mejor comportamiento escolar. Los que procedían de hogares cuyos padres tenían dificultades para establecer o mantener una pauta de conducta regular, son alumnos deficientes en lo que respecta a su comportamiento escolar.

Alumnos comentan lo siguiente en base a lo anterior:

“...Nosotros nos apoyamos todo el tiempo y nos llevamos súper por que somos un equipo, todos ayudamos en la casa, y siempre nos gusta reunirnos para platicar como nos fue en el día...” (Ent. No. 1, Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

“...Mi mamá trabaja todo el día y no la veo, a veces en la noche, normalmente estoy con mis amigos...” (Ent. No. 10, Alumno de Bajo Rendimiento Escolar).

También se observó que la diferencia que se notó entre padres de alumnos con alto y bajo rendimiento, consiste en que los padres con hijos de alto rendimiento muestran una actitud enérgica ante éstos, caso contrario al de los padres de alumnos con bajo rendimiento, en los que la disciplina se lleva en forma relajada y más permisivos.

De acuerdo con el párrafo anterior, la directora comenta:

“...Lo que se ha llegado a observar con los alumnos es que la mayoría de ellos tienen problemas familiares, pero existe una autoridad en el seno familiar que los obliga a estudiar, que a veces llegan hacer muy estrictos y poco tolerantes y desafortunadamente con los alumnos de bajo rendimiento los padres brillan por su ausencia, nunca tienen tiempo ó son muy flexibles con la educación...”

(Directora Técnica).

“...Una vez con un alumno se le mando llamar a su papá por problemas de conducta, y lo que respondió el padre de familia fue que le iba hacer si es adolescente, con ese tipo de comentarios uno se queda fría...” (Psicóloga

Escolar).

Como ya se ha mencionado, la influencia de los padres de familia sobre sus hijos es vital, pues las condiciones culturales, sociales y económicas de cada familia marcan en gran parte e incluso a veces determinan el rendimiento escolar.

La actitud que el padre o en su caso la madre, adopte ante la escuela y el estudio, tendrá un efecto decisivo sobre el joven. Si los padres no valoran el aprendizaje, difícilmente el joven lo hará.

Referente a lo anterior, los padres de familia mencionaron lo siguiente:

“...En todo momento cuando mi hijo saca buenas calificaciones lo felicito...”

(Ent. No. 1, Padre de Familia con Hijo de Alto Rendimiento Escolar).

“...Siempre felicito a mi hijo, aunque no saque buenas calificaciones, pues hay

que motivarlo...” (Ent. No. 6, Padre de familia con Hijo de Bajo Rendimiento Escolar).

“...A veces lo felicito, aunque a veces no siempre lleva buenas calificaciones...”

(Ent. No. 9, Padre de Familia con Hijo de Bajo Rendimiento Escolar).

Por otro lado, cuando a los alumnos se les pregunto de qué manera sus papás los motivan para sacar buenas calificaciones, comentaron al respecto:

“...Tu puedes sacar 10 por que eres listo y me motivan...” (Ent. No. 1, Alumno de

Alto Rendimiento Escolar).

“...No me motivan, si repruebo me regañan mis papás...” (Ent. No. 2, Alumno de

Alto Rendimiento Escolar).

“...De manera verbal, mi papá me dice que me apure...” (Ent. No. 6, Alumno de Alto Rendimiento Escolar).

Lo anterior se relaciona con una investigación que se realizó en Salamanca (Herrera. 1999), acerca de los factores implicados en el rendimiento académico, se encontró, entre otras, que los estudios que tengan los padres de familia son un factor importante para la motivación de sus hijos en el rendimiento escolar, debido a que son motivados culturalmente desde el ámbito familiar.

Al respecto, la Psicóloga Escolar de la escuela opinó:

“...La mayoría de los alumnos, sus padres cuentan con profesiones, pero en ocasiones ese aspecto a sus hijos no los motiva, por ejemplo: Rodrigo que es un alumno de bajo rendimiento escolar, ambos padres cuentan con una carrera universitaria, tiene todo lo necesario para ser un alumno brillante, es más, hasta le compraron un coche, y que pasa, la figura materna nunca tiene tiempo al igual que el padre...” (Psicóloga Escolar).

Como se observa en el comentario, muchas veces no basta con que los padres de familia les den todo lo material a sus hijos, cuando lo más sencillo y lo más importante no lo tienen, que es atención por parte de los padres.

Podemos decir que los padres de familia manejan en su hogar una disciplina muy diferente a la de la escuela, ya que son muy flexibles en la educación con sus hijos, la directora nos comento a este respecto, que es un constante estire y afloje con los padres y los hijos, debido a que cuando los alumnos cometen faltas de disciplina, los padres dicen que ya no va a suceder, que van hablar con el hijo, pero lo que sucede es que el alumno se porta bien unos días y luego vuelve con lo mismo

El adolescente siempre requiere de estímulo y apoyo positivo para hacer las cosas, para tomar decisiones y para comprometerse con una causa.

El grado de estimulación que se le brinde al adolescente para que llegue a constituirse en un individuo independiente, es un elemento de gran importancia. Pero no hay que perder de vista que también la motivación y estimulación que los padres proporcionen a sus hijos, es vital para su desarrollo integral.

De acuerdo con el párrafo anterior, los padres de familia comentaron lo siguiente:

“...Para que mi hijo mejore su rendimiento escolar y para que saque buenas calificaciones, hacemos un pacto, le compro lo que quiera y si saca malas calificaciones no le compro nada y no le doy permiso...” (Ent. No. 3, Padre de Familia con Hija de Alto Rendimiento Escolar).

“...Yo motivo a mi hijo que le eche ganas es su única obligación, no tiene más que hacer, que ir a la escuela...” (Ent. No. 3, Padre de Familia con Hija de Alto Rendimiento Escolar).

Con los anteriores comentarios de los padres, deducimos que no existe una concientización por parte de los padres de familia acerca de crearles una conciencia, el porque tienen que estudiar o que razón tienen para estudiar sus hijos.

Brown y Haslam (1974), consideran el factor motivación como uno de los más importantes determinantes del éxito o fracaso en cualquier área de la experiencia humana. Su valoración la apoyan en investigaciones con adolescentes, afirman que las razones principales de la proporción tan alta de deserción no son la mala situación económica, falta de salud o carencia de capacidad (aunque aceptan que estos factores influyen), sino la motivación insuficiente.

También el desarrollo escolar se ve perjudicado por comportamientos de tendencias conformistas, y si frente a éstas, retrocede la autonomía, el autocontrol, la independencia de la opinión de los otros, la curiosidad y la creatividad, es decir, que los jóvenes pueden rendir más en la escuela, cuyos padres toleran la independencia y fomentan la iniciativa y creatividad, pero no hay que perder de vista, al exceder un determinado grado de la norma, puede conducir a una disminución del rendimiento escolar.

De acuerdo con el anterior párrafo una maestra comentó:

“...Aquí en el colegio hay un alumno de bajo rendimiento escolar, es hijo único, le dan todo lo que quiere, lo único malo es que está muy sobre protegido por sus padres, no lo dejan salir a ningún lado, lo llevan, lo traen, totalmente dependiente de sus padres, y no lo han dejado madurar de acuerdo a su edad, hay apatía y conformismo en todo lo que realiza...” (Psicóloga Escolar).

El comentario anterior nos permite afirmar que muchas veces el adolescente puede tener problemas de Bajo Rendimiento Escolar, teniendo un comportamiento de apatía y desgana, dentro y fuera de la escuela, sin mostrar el menor interés por los estudios, y suele ocurrir que en realidad son sus problemas personales los que acaparan toda su atención.

Por otro lado, los alumnos que perciben alta su propia competencia escolar, tienen más probabilidades de alcanzar el éxito académico, mientras que aquellos cuya competencia percibida es más bien baja, tienen más probabilidades de ser peores estudiantes.

A lo anterior la directora comenta:

“...Tenemos una alumna en la que en el seno familiar existe una tendencia de patriarcado muy fuerte, la mamá no tiene voz ni voto, todas las decisiones las toma el padre, con decirles que el único que asiste a las juntas es el padre, Claudia tiene un hermano mayor y toda la atención por parte de los padres va

dirigida a él, y todo esto le afecta a ella, que lo refleja con su conducta en el colegio, lo curioso de ella es que, es una alumna de buen promedio debido a que existe una competencia constante de haber quien es mejor, si ella o su hermano...”

Con lo anterior se puede decir que muchas veces los padres no saben como tratar o educar a su hijo adolescente, e ir conduciéndolo para que obtengan una satisfacción tanto personal como académica.

Como se ha visto en párrafos anteriores, no solamente existe una relación entre padres e hijos, sino también con la institución educativa, ya que esta es donde pasa más tiempo el alumno, donde también los padres tienen que participar con sus hijos en las actividades.

Respecto a lo anterior, los padres mencionaron cuando se les preguntó si ayudan a sus hijos en las tareas escolares, comentando lo siguiente:

“...A veces por que ella ya está grande para hacer su tarea sola...” (Ent. No. 3, Padre de Familia con Hija de Alto Rendimiento Escolar).

“...A veces, pues cuando llego de trabajar ya hizo la tarea...” (Ent. No. 7, Padre de Familia con Hijo de Bajo Rendimiento Escolar).

Y cuando se les preguntó si revisaban los trabajos realizados por su hijo en la escuela mencionaron:

“...A veces, aunque quisiera más tiempo para revisar bien...” (Ent. No. 3, Padre de Familia con Hijo de Alto Rendimiento Escolar).

“...A veces cuando me los enseña...” (Ent. No. 7, Padre de Familia con Hijo de Bajo Rendimiento Escolar).

Observamos que los padres de familia no participan en conjunto con sus hijos en la realización de las actividades escolares.

Cuándo a los maestros, se les hizo la pregunta de ¿qué si los padres apoyan a sus hijos en cuanto a las tareas escolares?, mencionaron lo siguiente:

“...No pueden atenderlos...” (Profesora de la asignatura de Formación Cívica y Psicóloga).

*“...Por lo general no, ya que como trabajan, en realidad tienen poco tiempo; bueno eso es lo que en algún momento he llegado a escuchar de los alumnos...”
(Profesor de la Asignatura de Física y Matemáticas).*

Podemos decir que tanto padres como maestros coinciden en sus respuestas, respecto a la falta de tiempo para realizar las actividades escolares; hay que resaltar lo importante que es el papel del profesor en la etapa de la adolescencia, ya que el joven está en un proceso de búsqueda de identidad, y éste puede ser el ejemplo a seguir.

El maestro que tiene contacto con jóvenes, debe de comprender, manejar conceptos y situaciones propias del adolescente. En ocasiones, los maestros que tratan con adolescentes, no tienen un conocimiento real de la situación por la que atraviesan los jóvenes de esta edad, dándoles consecuentemente un trato inadecuado a las necesidades que manifiestan los muchachos.

A lo anterior, la Psicóloga Escolar comenta:

“...El año pasado teníamos a una alumna que era sumamente callada, no hablaba, muy retraída, nada más tenía 2 amigas, y en una ocasión cambio su conducta, se juntaba mucho con los niños, cuando los llegaba a abrazar les

llegaba a tocar sus partes intimas y ella solamente decía discúlpame a sus compañeros, me llamo la atención que cada vez eran más constantes los acercamientos con sus compañeros varones, al grado que ya le tenían miedo, platicamos infinidad de veces y nunca nos comentó nada hasta que por tanta insistencia de mi parte logré que se desahogara, y resultó que había sido atacada sexualmente por un tío, hermano de su papá, también nos llegamos a enterar que ella tenía un hermano al cuál su padre golpeaba constantemente, a tal grado que le dejaba marcas en el cuerpo...”

“...Posteriormente cuando me confeso, mande llamar a la directora, la puse al tanto de todo y se decidió hablar con sus padres. Lo triste de todo fue que al hablar con ellos se molestaron tanto que nos dijeron que no nos metiéramos en sus vidas, y al mes siguiente la dieron de baja de la escuela...”

Referente al comentario anterior, en ocasiones el maestro tiene los elementos necesarios para apoyar a los alumnos, pero desafortunadamente los padres de familia muchas veces no permiten ese apoyo, o esa ayuda que ofrece el maestro, dejándolo con las manos atadas.

Sin embargo, muchas veces el maestro trata de salirse de los modelos marcados por la escuela, tomando en cuenta las necesidades del adolescente, pero la presión que ejerce la institución sobre aspectos de control, evaluación, contenidos, es difícil de pasar por alto, por lo que se deben acatar las normas y principios que el colegio marca.

Por lo anterior, la Profesora de Inglés opina:

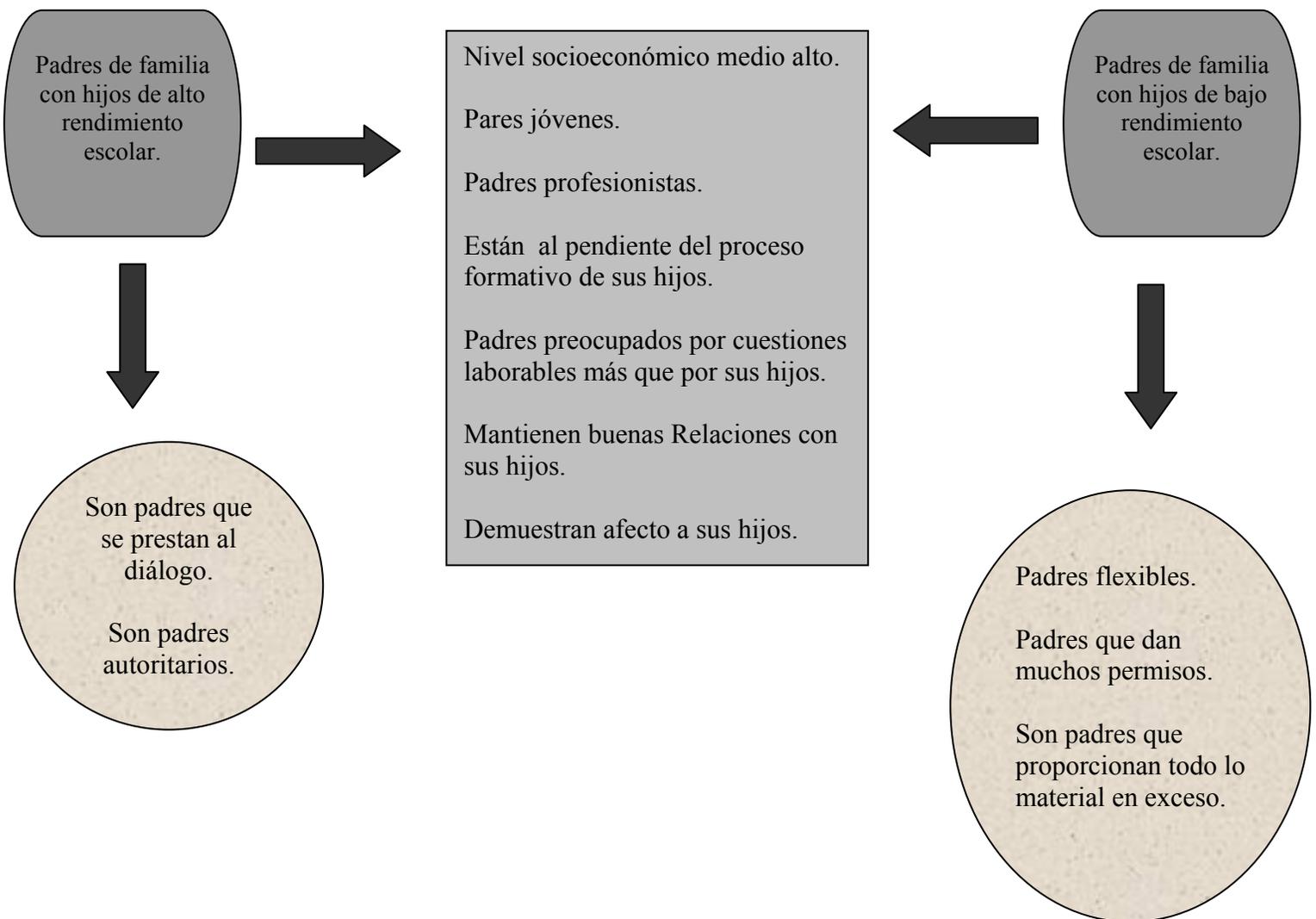
“...Muchas veces me dan lástima los muchachos por que se encuentran muy solos y desorientados, y trato de hacer espacios en mi clase de reflexión acerca de su conducta o de su rendimiento, pero desgraciadamente son muy pocos ya que hay que cubrir los temas y la disciplina del colegio es muy estricta, ya que a los profesores no nos permiten relacionarnos con los alumnos...”

El rol que desempeña el maestro puede ser visto como la imagen ideal del grupo adolescente, por lo que tratan de adoptar como propias sus características y modalidades. Es necesario que el maestro tenga conocimiento de los intereses, inquietudes y necesidades que el adolescente manifiesta durante esta etapa.

Finalmente podemos decir que los padres de familia son participativos con todo aquello que tiene que ver con la escuela, dejando a un lado realmente el compromiso que tienen con sus hijos, es decir el apoyarlos guiarlos educarlos; siempre poniendo como prioridades otras situaciones y no la prioridad principal que es la formación un ser humano.

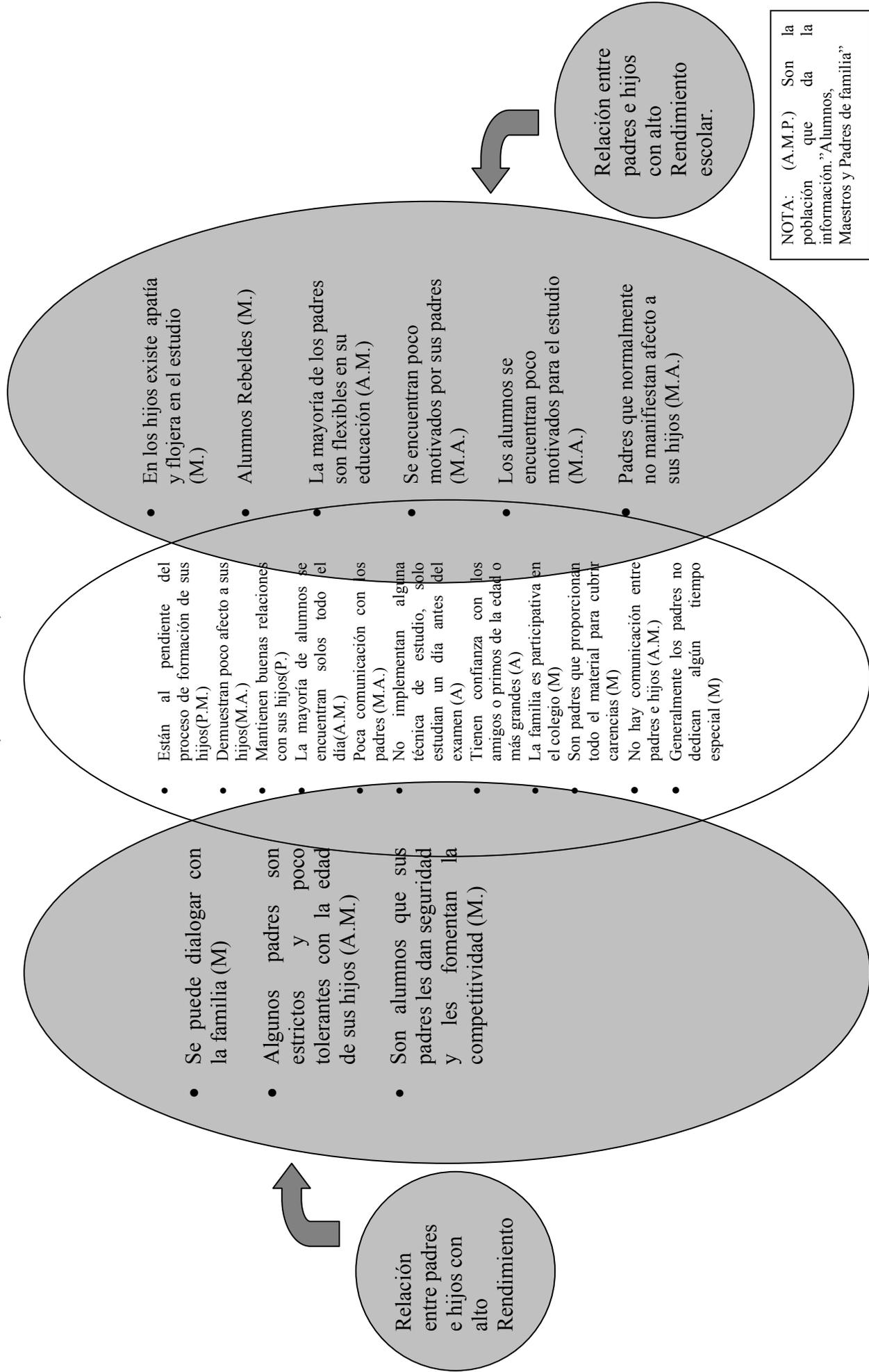
PUNTOS DE ENCUENTRO Y DESENCUENTRO DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS PADRES DE FAMILIA.

(GRÁFICO 1)



De acuerdo al gráfico 1, se observa que no hay mucha diferencia entre las características de los padres de familia, lo cual nos lleva a pensar, que lo único que hace la diferencia es que los padres con hijos de alto Rendimiento Escolar, es que son padres que manejan una disciplina con sus hijos, en contraste con los padres con hijos de bajo Rendimiento Escolar, que la educación que les dan a sus hijos es menos estricta

PUNTOS DE ENCUENTRO Y DESENCUENTRO EN LOS RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS A LOS PADRES DE FAMILIA, ALUMNOS Y PROFESORES (GRÁFICO 2)



NOTA: (A.M.P.) Son la población que da la información. "Alumnos, Maestros y Padres de familia"

CONCLUSIONES

En el presente estudio se abordó el tema de las relaciones establecidas entre padres e hijos adolescentes en escuela secundaria, a partir de dos dimensiones: la primera referida a las características de estas relaciones en alumnos con alto y bajo rendimiento escolar, y por otro lado cómo esta relación influye en el rendimiento escolar.

Por medio de la investigación, se pudo observar que son diferentes los factores que intervienen en el rendimiento escolar, pero todos giran alrededor del medio social en que se desenvuelve el individuo, y si este contexto presenta situaciones diversas al desarrollo del sujeto, éste se ve sumergido en una serie de situaciones que alteran su vida; ya que no hay que olvidar que durante la adolescencia el individuo se encuentra en constantes cambios tanto físicos como psicológicos.

Por otro lado el tipo de estructura, el sistema de poder, el ambiente familiar en el que el individuo se desarrolla; la eficacia del sistema educativo, el tipo de relación que el sujeto mantiene con sus padres, son aspectos importantes en el proceso de educación de los adolescentes. Todos estos aspectos están íntimamente relacionados en estructuras causales en las cuales unos aparecen como condicionantes de los otros.

Para la realización de nuestro estudio decidimos retomar el papel de la familia; ya que ésta es el primer agente socializador del individuo con su medio. La vida en familia proporciona el medio para la crianza de los hijos, es la influencia más temprana y duradera para el proceso de socialización y en buena medida determina las respuestas de sus integrantes entre sí y hacia la sociedad.

La investigación nos dejó ver que son diferentes las causas que provocan un bajo rendimiento escolar en los alumnos, entre estos factores se encuentran los de naturaleza

familiar, es decir, aquellos aspectos que provienen del círculo familiar e influyen en el rendimiento del trabajo escolar.

De igual forma, por los datos obtenidos en la investigación quedó de manifiesto que existe un distanciamiento entre los padres y sus hijos. Se puede observar que las madres no asisten a la escuela ya que tienen que realizar otras actividades las cuales no les dejan el tiempo suficiente para poder ir a la escuela para conocer el rendimiento o el comportamiento de sus hijos.

No por esto se puede afirmar que los padres no se interesan por la educación de sus hijos. De acuerdo a las respuestas dadas se pudo observar que en la mayoría de los casos son las madres quienes asisten a la escuela de sus hijos para conocer las calificaciones, esto porque los papás no disponen del tiempo suficiente para hacer estas visitas ya que la mayor parte del día se encuentran fuera de casa cumpliendo con su jornada laboral.

Como ya se mencionó, siempre van a existir obstáculos que impidan las buenas relaciones entre padres e hijos, estos obstáculos son la falta de comunicación, la poca convivencia que existe dentro del hogar a causa de que los padres lleguen agobiados del trabajo y no dediquen tiempo para estar con sus hijos.

Por lo estudiado anteriormente, la familia es la institución primordial que educa al sujeto, ya que gracias a ella el individuo reúne patrones de vida, y si estos son afectuosos, crece con seguridad y confianza en sí mismo. En nuestro campo de estudio nos encontramos con familias autoritarias y familias light, constituidas en su mayoría por padres jóvenes, clase socioeconómica media, en edad productiva y donde ambos padres trabajan; preocupados un tanto por cuestiones laborales, dejando de lado la relación con sus hijos, es decir, dedicarles tiempo de calidad, expresar su afecto, etc.. Simplemente, sus hijos tienen que cumplir con la escuela, pues tienen todo lo que necesitan, refiriéndose a cuestiones materiales.

Por todo lo anterior, son padres que no conocen o no saben como organizar su tiempo, y dedicar tiempo de calidad a sus hijos; por lo general no involucran a sus hijos en actividades del hogar, como pudiera ser alguna labor doméstica por ejemplo.

Respecto a las familias light, son padres que dan o brindan libertades a sus hijos que en generaciones pasadas no se veía, como por ejemplo, el mandar a sus hijos sin desayunar, a cambio, les dan dinero para que en el descanso se compren lo que quieran.

Y como consecuencia nos encontramos con adolescentes un tanto “autosuficientes”, en donde ellos organizan su tiempo para realizar diferentes actividades, como elegir a qué hora llegar a casa, o a que antro asistir.

Debido a esta situación, obviamente el estudio pasa a segundo término y su rendimiento escolar en algunas ocasiones se ve seriamente afectado.

Referente a las familias autoritarias, hablamos de una educación unilateral, en donde los padres toman todas las decisiones y los hijos juegan el papel de subordinados, acatando lo que se dice.

Desde nuestra perspectiva consideramos definitivamente, que la responsabilidad debe recaer sobre los padres de familia, ya que estos son los primeros educadores y formadores de los hijos.

Por consiguiente no hay que olvidar que en la educación de los hijos, muy dentro, todos en nuestro ámbito privado familiar, nos debemos preocupar por todas las cuestiones que tengan que ver con su crecimiento y desarrollo de una manera constante.

En el fondo de todo adolescente hay una serie de buenos sentimientos que la naturaleza ha impreso en él. Debemos fomentar todo ese conjunto de valores positivos que irán configurando un carácter y una personalidad con gran éxito.

Según las disciplinas de Ciencias de la Educación para enseñar no basta con saber una asignatura. En la educación es fundamental que los padres estén capacitados para dar respuesta adecuada a las necesidades de sus hijos. La educación transforma a la sociedad, y cada generación no puede dejar pasar su oportunidad de su desarrollo óptimo.

Por eso es muy importante la participación de los padres para un desarrollo óptimo, y existiendo una participación adecuada es en el núcleo familiar donde pasan más tiempo los hijos, donde crea hábitos, crecimiento en su desarrollo evolutivo, educativo y de satisfacción de sí mismo. Adaptándolo en el momento y la naturaleza de las demandas, al estado emocional del hijo.

Manifestaciones de afecto y de apoyo emocional, aceptando al hijo tal como es, y presentando comportamientos que denoten protección y cariño, especialmente en situaciones de estrés. Ofrecer y compartir expectativas sociales de forma que sirva de orientación sobre que conductas son apropiadas y adecuadas socialmente y cuales no.

La familia es quizá la más antigua asociación humana, a su vez se desarrolla y adapta al “Modus vivendus” dominante en un tiempo o lugar, es el producto de una determinada estructura social.

La familia dirige sin duda los procesos de desarrollo psico – afectivos del individuo, y ejerce la primera y más fuerte influencia sobre él.

Por otro lado es importante resaltar el papel del profesor, ya que el adolescente por la etapa en la que se encuentra, busca una imagen a seguir. Desafortunadamente, en nuestra población de profesores se observó que la mayoría de éstos no se interesan en utilizar su imagen para guiar y orientar a sus alumnos. Debido a que no tienen tiempo, pues comparten horario con la sección de preparatoria y otras escuelas. Son profesores que se limitan a cubrir el programa, califican cuantitativamente el trabajo de sus alumnos, sin importar que esta pasando mas allá de una calificación.

Cabe señalar que los profesores por su formación profesional, no cuentan con las bases teóricas para comprender y apoyar al adolescente, aunque la S.E.P. imparte un curso de nivelación pedagógica no sirve de mucho; ya que algunos profesores al no encontrar trabajo en su área de preferencia, terminan impartiendo clases, situación que no es muy motivante para éstos.

Algo que es importante resaltar, es que por un lado la institución no permite a los profesores relacionarse con los alumnos, solamente deben centrarse en ser su profesor de tal asignatura, mientras que por el otro lado los padres de familia no permiten que la escuela se involucre en cuestiones familiares.

En investigaciones que se han realizado, se ha observado que los padres de familia saben poco de las escuelas a las que asisten sus hijos y, a su vez, los maestros saben poco del mundo familiar del que provienen sus alumnos.

Al abordar los puntos anteriores, y tomando las unidades de análisis establecidas y desarrolladas en el Capítulo IV, se deduce que el interés en establecer buenas relaciones entre padres e hijos se encuentra un tanto olvidado, ya que nos encontramos con familias en donde ambos padres trabajan jornadas de 8 o más horas, generándose así la falta de tiempo y atención, lo cuál repercute indudablemente en las relaciones con sus hijos.

En nuestro escenario de investigación, se observó que al colegio no le queda muy claro crear una corresponsabilidad entre padres y maestros en el proceso formativo de los alumnos, si de entrada, no es claro para qué involucrarlos ya que las tradicionales vías y mecanismos de información y acercamiento no son creativas pero sí coercitivas, aunado a la existencia de una sola vía de comunicación, en donde los maestros son los únicos que son escuchados, olvidando con frecuencia la voz de los padres, quienes seguramente se sienten poco involucrados y escuchados en las cuestiones de aprovechamiento académico de sus hijos.

En su mayoría, los profesores coinciden en que no hay apego entre padres e hijos, en que los padres únicamente se preocupan por sus actividades personales o laborales, y en que no intentan estos acercarse a sus hijos; como consecuencia de esto no saben que les ocurre, pues creen que están bien ya que tienen “todo” lo que necesitan.

En general son padres que apoyan las actividades escolares, comprando lo que se les pide o se necesita sin manifestar ninguna queja, aún cuándo los alumnos no cuentan con profesor de música. Manifiestan que si hay una preocupación por establecer adecuadas relaciones con sus hijos.

Por otro lado, a los alumnos no les interesa estrechar las relaciones con sus padres, pues prefieren buscarla con otras personas cercanas a ellos, como pueden ser amigos o primos de la edad, ya que con los padres no hay confianza y las platicas de éstos les resultan aburridas. Hay que tomar en cuenta que durante la adolescencia en esa búsqueda de identidad e independencia, el adolescente se aleja de sus padres y busca compañía con persona de su misma edad.

Otro punto importante que sobresalió en este estudio, es el referido a la influencia que el ambiente familiar provoca en el rendimiento escolar del adolescente, los más inducidos en la orientación deberían ser los padres, pero se miran como figuras autoritarias por el forzoso papel que les corresponde. Los padres se deben convencer de que es a ellos a quienes corresponde el papel primordial en la educación de sus hijos, la familia el primer responsable, la escuela sólo complementa la educación del individuo.

En años anteriores el papel de los padres era el padre proveedor y la madre educadora en casa. En la actualidad, debido a diversos factores, la mujer se ha incorporado al ámbito laboral y profesional, por otro lado el hombre a comenzado a participar en las cuestiones del hogar, educando a sus hijos.

En nuestro estudio se observó que el papel de los padres sigue siendo al de años anteriores, con la diferencia de que las madres de familia se han incorporado al ámbito laboral, lo cuál ha generado un desequilibrio en el núcleo familiar, ya que la madre pasa menos tiempo con sus hijos y no hay quién los eduque, y por consiguiente, se genera la pérdida del sentido de pertenencia familiar.

La protección que los padres dan a sus hijos consiste principalmente en satisfacer las necesidades materiales que requieren, pero el aspecto afectivo se le confiere a otras personas que conviven a diario con él (abuelos, tíos o servidumbre), que suplantán el papel afectivo de los padres.

También existen otros fracasos escolares debido a problemas más profundos. Algunos adolescentes se encuentran seriamente afectados por la causa del divorcio de sus padres, o la evidente falta de amor y respeto en su familia; o quizá sentir el rechazo dentro del hogar; o no sentirse parte de la familia, situación que se encontró en este estudio con alumnos de bajo rendimiento escolar.

Por otro lado, en el plano discursivo los padres son vistos y considerados por los profesores como parte de una tríada formada por maestro, alumno y padres, con el propósito de trabajar de manera conjunta y así poder alcanzar el buen aprovechamiento de los alumnos. Si bien esto parece bastante lógico, la realidad muestra que la parte de los padres en dicha tríada, es tomada en cuenta por los maestros con mayor intensidad y frecuencia cuando se presenta alguna situación problemática, como es el aprovechamiento y conducta de sus hijos.

Las juntas bimestrales son el único evento donde se involucran directamente a los padres de familia, las cuales se realizan bajo una programación establecida previa a la convocatoria de cada reunión, este acercamiento de los padres a la escuela se considera que es aceptado y realizado por el personal directivo, por ser una disposición oficial que se justifica para dar cumplimiento a trámites de carácter administrativo.

Se observó en las entrevistas que se realizaron a todos los padres de familia, que en su mayoría felicitan a sus hijos cuando obtienen buenas calificaciones, ayudan a sus hijos en tareas escolares y facilitan el material adecuado, se preocupan por la presentación personal de sus hijos, es decir que lleven el uniforme correctamente y limpieza en general. A veces revisan la tarea y piensan que sus hijos realizan buenos trabajos escolares.

Todos los padres manifiestan preocupación por la salud de sus hijos, y asisten con regularidad a la escuela para enterarse de sus calificaciones y comportamiento.

Dicen dedicar algún tiempo especial a sus hijos, aunque falta tiempo para realizar actividades en común. Manifiestan que sí hay comunicación con sus hijos pues saben lo que les ocurre, y les manifiestan también su afecto.

Es importante mencionar que la relación que se establezcan entre padres e hijos es significativa para la obtención de un alto o bajo rendimiento escolar, ya que observamos que los padres de alumnos con alto rendimiento escolar, muestran una actitud positiva y de interés respecto a sus hijos; son personas con las que se puede dialogar; dan seguridad a sus hijos y los motivan de alguna manera. A pesar de lo cual los alumnos manifiestan que no es tan buena la relación con sus padres, pues mencionaron que les gustaría que hubiese mayor comunicación y comprensión, debido a que son estrictos y poco tolerantes con ellos.

Por otro lado, los padres de familia de hijos con bajo rendimiento escolar son personas que no se prestan al diálogo, no se informan al respecto del aprovechamiento de sus hijos, son flexibles en la educación de estos y se encuentran un tanto más preocupados por cuestiones de índole personal y/o laboral. Por lo anterior, los alumnos mencionaron que no llevan buena relación con sus padres, aunque si les gustase que esta fuera mejor.

Por lo anterior se observa que en general los alumnos, no están conformes con la relación que se ha establecido con sus padres. Hay poca comunicación familiar, poca unión; pues no se perciben dentro del seno familiar, debido a que hay una imagen autoritaria de los

padres, lo cuál de alguna manera es una influencia para que el alumno tenga un buen rendimiento escolar. A diferencia de los alumnos con bajo rendimiento escolar, todos demuestran cierta apatía, no hay concepto de familia, hay carencia de afecto, se sienten solos, por tal razón manifiestan cierta depresión, lo cuál no les permite concentrarse en la escuela y tener interés en obtener buenas calificaciones.

Concluimos que existen una serie de elementos externos que repercuten en el rendimiento escolar, estos son los factores propios del ambiente más o menos próximos, que rodean y acompañan al alumno. Entre los factores ambientales se puede distinguir el familiar y el escolar, y por esto el rendimiento escolar, depende básicamente de las actividades conjuntas del maestro, del alumno y de la participación de los padres de familia.

El trabajo de colaboración de los padres de los alumnos con la escuela forma parte de la educación actual. La necesidad de cooperación entre el hogar y la escuela se basa en un sólido principio educacional y psicológico, según el cual la orientación de un sujeto es responsabilidad tanto de los padres en un primer momento como de los educadores.

Le concierne al maestro crear un ambiente que favorezca el rendimiento en las clases, así como el desarrollo de la personalidad de los alumnos. Si los padres no se preocupan por la educación de sus hijos en la escuela y si al maestro tampoco le preocupa la comunicación que él tenga con los padres, los alumnos quizás trabajarán en un vacío. Pero si la labor educativa se realiza de una forma mancomunada y el joven la vive de una manera positiva, surgirá una atmósfera de trabajo más propicia para el aprendizaje y el desarrollo del joven.

Debido a que nuestra muestra fue pequeña y solamente recabada en una escuela de clase socioeconómica media alta, no podemos afirmar que el conflicto o la no buena relación entre padres e hijos se presenta de esta forma en la sociedad en general, ya que las actitudes encontradas en el caso de estudio, pueden estar determinadas por las características propias de la escuela donde se obtuvo la muestra. Sin embargo, consideramos que el factor

principal por el cual se puede disminuir esta problemática es el aspecto de la comunicación, ya que este elemento es básico en las relaciones que se establezcan entre padres e hijos.

Finalmente consideramos importante resaltar que como psicólogas educativas, la realización de este trabajo constituyó una oportunidad de involucrarnos directamente con los padres de familia y con los mismos alumnos, a fin de dar a conocer la importancia de establecer adecuadas relaciones entre padres e hijos; para el logro de un mejor rendimiento escolar, lo que contribuye en alguna medida a la creación de seres seguros, capaces de dar y recibir amor; lo cuál se verá reflejado en nuestra sociedad con personas felices y que indudablemente realizarán cambios significativos en la vida de todos.

PROPUESTA

- Es importante que tanto los padres como la institución educativa, mantengan siempre presente la importancia que posee la relación padre–alumno–escuela, en tanto ésta constituye una interacción socio–afectiva, la cual influye en el desarrollo integral del alumno.
- Se debe incrementar el interés en la mejora de la interacción socio–afectiva estudiante, padre, escuela, considerando enfáticamente al alumno como un individuo que es afectado de forma importante a partir del proceder de su medio.
- Se sugiere que al inicio del ciclo escolar, se realicen pláticas a padres y alumnos, en donde se debe a conocer lo importante que es establecer adecuadas relaciones entre estos, y sobre todo dar a conocer a los padres el papel de una intervención adecuada con los hijos. Por lo que el estudio de las relaciones se ha de hacer a dos bandos el estudio del comportamiento del hijo desde la niñez, pasando por la infancia, adolescencia , hasta llegar a la madurez, y la de los padres también es muy importante puesto que los dos van a convivir juntos y deberán aprender sus cambios y evoluciones; además es importante pasar por los conflictos y solucionarlos para acrecentar la unión entre ellos.
- Institucionalizar la escuela para padres.
- En cuanto a los profesores, prepararlos para mejorar el trato con sus alumnos adolescentes; pues muchos de estos carecen de una formación humanística.
- Que la impartición del curso de Nivelación Pedagógica se lleve a cabo cada inicio del ciclo escolar, actualizando y preparando a los profesores constantemente.

- Resultaría conveniente que se incrementara la investigación en torno a la dinámica afectiva entre el alumno, padre y profesor; así como en relación con las consecuencias de la misma.
- Abrir espacios en las escuelas, en donde se permita al profesor involucrarse y compartir experiencias con sus alumnos y compañeros de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acle, T. y Olmo, R. (1994), Problemas de Aprendizaje. México. UNAM.
- Aguilar Kubli, Eduardo. (1986), Padres Positivos. Cuarta Reimpresión, México. Ed. Pax México. P.p. 207.
- Ajurria, Guerra, J. (1993), Manual de Psiquiatría Infantil. Barcelona. Ed. Masson.
- Alvarado Nieves, Patricia. (1983), El Conflicto Generacional en los Adolescentes y sus Repercusiones Pedagógicas. México.
- Ángeles Salas, Brenda; Garduño Mata, Nancy. (1997) El Efecto de las Relaciones Familiares en el Rendimiento Escolar de los Niños de 5º de Primaria. México.
- Anónimo, Cuaderno sobre Temas de la Adolescencia, para los Integrantes del Equipo Técnico de los Centros de Integración Juvenil.
- Barragán Vera, Beatriz. (1995), Las Actividades de las Madres y/o Padres que Favorecen el Desarrollo y Crecimiento de los Hijos. Revista Alborada Padres y Educadores N°. 302, Sep.-Oct. P.p. 403-406.
- Becerril, C. (1990), Psicoanálisis y Educación. México: Pistas Educativas, Vol. 10, N°. 56, Nov.-Dic. P.p. 49-55.
- Bravo, M. (1988), Fracaso Escolar y Relaciones Pedagógicas. México. Centro de Estudios sobre la Universidad, Vol. 11, P.p. 11-31.
- Brembeck. (1985), Ambiente y Rendimiento Escolar. Buenos Aires. Ed. Paídos.
- Broc Cavero, Miguel A. (2000), Autoconcepto, Autoestima y Rendimiento Académico de 4º de E.S.O. Implicaciones Psicopedagógicas en la Orientación y Tutoría. Revista de Investigación Educativa, Vol. 18, N°. 1, P.p. 119-146.
- Bloss, Peter. (1971), Psicoanálisis de la Adolescencia. México, D.F. Ed. Joaquín Mortiz.
- Cabrera, Gabriela. (1997), Orientación Educativa. México. Ed. Ángeles.
- Calhoun, C. y Salomón, R. (1992), ¿Qué es una Emoción?. México. F.C.E.
- Casanova De Cervera, Maria A. (1987), La Familia, Conceptos Fundamentales de Educación para Padres. México, D.F. Editorial Progreso.
- Castejon Costa, Juan. (1998), Un Modelo Casual Explicativo, sobre la Influencia de las Variables Psicosociales en el Rendimiento. Revista Bordón España, Vol. 50, N°, 2, P.p. 171-185.

Castrejón Hernández, Elsa. (1991), La Importancia del Afecto de los Padres en el Aprendizaje del Adolescente. México.

Castro, Juan A. (1997), La Valoración de los Adolescentes hacen de su Rendimiento Académico. Revista: De Las Ciencias De La Educación, N°. 171, Mes Julio-Septiembre, Pág. 311-333.

Castillo, Gerardo. (1983), Los Padres y los Estudios de sus Hijos. México, Editora de Revistas, S.A. de C.V.

Castillo, Gerardo. (1989), ¿Cómo Ayudar a los Hijos, en el Estudio?. México. Editora de Revistas, S.A. de C.V.

Coger, Jonh. (1977), Adolescence and Youht Psychological Development in a Changing World. U.S.A.. Ed. Harper.

Coleman, J. Hammen, C. (1977), Psicología Contemporánea y Conducta Eficaz. México. El Manual Moderno.

Duran Madrigal, Marcela. (1987), Algunos Factores que Influyen en el Bajo Rendimiento Escolar en la Secundaria de la U.A.A. N°. 10. México.

Enciclopedia de Pedagogía y Psicología Infantil(2000), Pubertad y Adolescente. Madrid. Editorial Cultural. P.p. 145-204.

Enciclopedia de la Psicología. Vol. 1, P.p. 71.

Enciclopedia de la Psicología. Vol. 11, P.p. 87.

Erikson, Erik H. (1966), Infancia y Sociedad. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Hormé.

Fernández, Carolina. (2002), Contrapunto: Padres.
www.revistafunción.com/2002/abril/contra103.htm.

Fernández, M. (1987), La Escuela en el Capitalismo Democrático. U.S.A. México.

Ferrini, Rita.(1975), Educación Dinámicas Bases Didácticas. México. Ed. Progreso.

Freud, Anna, (1973), El Yo y los Mecanismos de Defensa. Buenos Aires. Ed. Paídos.

Freud, S. (1973), Obras Completas de Sigmund Freud. Tomo III Biblioteca Nueva Madrid.

Fromm, E. (1966), Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. México. F.C.E.

- García Fernández, Manuel. (1994), Estructura Familiar y Percepción de Competencia para el Rendimiento Escolar. Revista de Ciencia de la Educación. N°. 160, Oct.-Dic. P.p. 483-492.
- García Gómez, M. Isabel (1996), Importancia de la Relación Afectiva. México. UNAM.
- García Soberanes, Blanca (1999), ¿Cómo Incide la Afectividad en el Aprendizaje de los Niños de Educación?. Culiacán, Sinaloa.
- García Hoz, V. (1978), Principios de Pedagogía Sistemática. Madrid. Ed.. Rialp.
- Gallo Martínez, Víctor. Conocimiento del Adolescente Mexicano y su Educación. S.E.P.
- Geber, D. (1983), El Vínculo Maestro-Alumno. México: Enseñanza más Aprendizaje, Vol. 10, Sep. P.p. 157-179.
- Gesell, A. (1963), Psicología Evolutiva. Argentina. Ed. Paidós.
- Glinder, R. E. (1978), Adolescencia. México. Ed. Limusa.
- Gómez Carmen, (2001), La Adolescencia: Repercusiones Afectivas. España.
- Gran Enciclopedia Rialp. Tomo XX. Madrid. Ed. Rialp. 1979, P.80.
- Giorgi, P. (1984), El Niño y sus Instituciones. México, D.F. Ed. R. Pedagogía.
- Gordillo, C. (1988), Evaluación de la Estimulación Disponible en el Medio Ambiente Familiar de Niños de Tres a Cuatro Años de Edad. U.N.A.M.
- Guevara Niebla, Gilberto. (1996), El Apoyo de los Padres a la Educación de sus Hijos: Clave para el Desempeño. México. Revista Educación, N°. 8, Enero, P.p. 6-13.
- Hernández Sampieri, Roberto. (2003), Metodología de la Investigación. México. Ed. Mc Graw-Hill, 3ª. Edición.
- Herrera García, María Esperanza. (1999), Factores Implicados en el Rendimiento Académico de los Alumnos. Universidad de Salamanca. Revista de Investigación Educativa, Vol. 17, N°. 2, P.p. 413-421.
- Herreri, Teresa. (1994), Ayúdale a Tener Éxito. Revista Padres e Hijos. México, D.F. Editorial Palsa.
- Jonson, D.W. (1972), Psicología Social de la Educación. Buenos Aires. Ed. Kapelusz.
- Jung, C. (1936), Tipos de Psicológicos. Buenos Aires. Ed. López

- Lavin Salinas, Ana Maria. (1984), Locus de Control y Rendimiento Escolar en Adolescentes. UNAM.
- Leao, Carneiro, Adolescencia, sus Problemas y su Educación, Clásicos y Modernos de Educación. Uteha.
- Leys, Lucas. Adolescentes (2000), ¿Cómo Trabajar con Ellos sin Morir en el Intento. Argentina. Editorial Certeza.
- Lempp, Reinhart. (1999), Presupuesto para la Capacidad Intelectual de Rendimiento y Aprendizaje. Alemania. Revista Educación, N°. 16.
- Lomas, Laing, Winnicott, Otros, (1977), La Crisis de la Familia. Buenos Aires. Ed. Paídos.
- López Lugo, Elsa. (1996), Autopercepción del Rendimiento Académico en Estudiantes Mexicanos. México. Revista Mexicana de Psicología, Vol. 13.
- Marina, José Antonio. (2000), Preadolescentes: Autoridad y Libertad. Madrid.
- Martines García, Miguel. (2001), La Familia. España. Revista Baby.
- Maussen, Paul Henry. (1979), Desarrollo de la Personalidad en el Niño. México. Ed. Trillas.
- Myers, Stewart, Simpson, (1982), Psicología Educacional. México. F.C.E.
- Mejía Farfán, Enrique (2002). ClimaSocialEscolar.Colombiamedica.Univalle.Edu.Com. Vol. 31, No. 1.
- Morris, E. Eson, (1978), Bases Psicológicas de la Educación, Ed. Interamericana.
- Orlellas Andreani, Denticis. (1975), Aptitud Mental y Rendimiento Escolar. Barcelona. Ed. Herdel.
- Pérez Serrano, Gloria. (1986), Crítica al Concepto de Rendimiento Escolar. Revista Española de Pedagogía. España. Vol. 44, N°. 174, Oct.-Dic. Pág. 521-534.
- Planas, Llano, Carreras, Sureda. (1998), Promover el Dialogo y la Cooperación entre Padres e Hijos. Revista Aula de Innovación Educativa. N°. 68, Enero, P.p. 59-63.
- Pick Weiss, Susan. (1992), Yo Adolescente. México. Ed. Ariel Escolar.
- Porot, Maurice. (1967), La Familia y el Niño. Barcelona. Ed. Luis Miracle.
- Pérez Serrano, M. (1984), El Papel de los Padres ante el Fracaso Escolar. México. Educadores.

Ramírez, Santiago. (1980), Infancia es Destino, México, D.F., Siglo XXI, Editores S.A. de C.V.

Revista de Educación 2001 Numero 8 (1996), Familia Contra Comunidad, Enero.

Rodríguez, Gustavo Roman. (2001), La Conducta de los Adolescentes, Colombia. Revista Salud Mental.

Salom, Arturo. (2002), El Adolescente
FamiliaSalomhogar.Com/Ciencias/Biológicas/Adol/Fam.Htm.

Salvat Multimedia. Ed. Salvat Editores 1999.

Sánchez de Aparicio y Benítez Gabriel. (1984), Educación y Desarrollo: Psicopedagogía de los Adolescentes y sus Padres. Vol. 6, México, P.p. 71,72.

Sánchez Gamboa, Lorencia. (1992), Bajo Rendimiento Escolar. Monterrey.

Sánchez Pernas, José Maria. (1993), La Percepción de Competencia para el Rendimiento Académico: Relaciones entre las Percepciones de Padres, Tutores y Alumnos. Revista de Ciencias de la Educación N° 155-156, Julio-Diciembre, Madrid.

Scheifele, M. (1964), El Niño Sobredotado en la Escuela Común. Buenos Aires. Ed. Paídos.

Stern, H. H. (1967), La Educación de los Padres. Argentina. Editorial Kapelusz, S. A.

Stake. (1998), Investigación con el Estudio de Casos. Madrid. Ed. Morata.

Stringel, R. (1993), El Desarrollo Afectivo-Social en el Niño. U.P.N . México. P.p. 4-6.

Tejeda, José (1998), La Dimensión Institucional de la Innovación: El Centro Educativo como la Unidad Básica de Cambio. México. Ed. Alijibe.

Téllez, G. (1980), Relación Emocional Maestro-Alumno y su Influencia en el Aprendizaje. U.P.N. México.

Turiel. (1983), El Desarrollo del Conocimiento Social. Madrid. Debate P.p. 47.

Yong, P. (1979), ¿Cómo Comprender Mejor Nuestros Sentimientos y Emociones. México. El Manual Moderno.

Wall, Schonell, Olson, (1970), El Fracaso Escolar, Biblioteca del Educando Contemporáneo, Ed. Paídos.

Wallon, H. (1986), Importancia del Valor Afectivo en el Desarrollo del Niño. Argentina. Ed. Buenos Aires.

A N E X O S

ANEXO I

GUÍA DE ENTREVISTA PARA ALUMNOS

1. ¿Trabajan tus papás? y ¿En qué?.
2. ¿Cuál es el horario de trabajo de tus papás?.
3. ¿Cómo son tus papás contigo y como se llevan entre ellos?.
4. ¿Las platicas con tus papás te resultan interesantes?. ¿Por qué?.
5. Cuando tienes un problema, ¿a quien se lo platicas?.
6. ¿Tus papás te orientan cuando tienes algún problema?. Si, No. ¿Por qué?.
7. ¿Cómo son las relaciones de convivencia que tienes con las personas con las que vives?.
8. ¿Qué cosas no te gustan de tus papás?.
9. ¿Qué cosas si te gustan de tus papás?.
10. ¿Qué actitud toman tus papás cuando te sientes triste?.
11. ¿En que momentos tus papás te dicen que te quieren?.
12. ¿Tus papás se preocupan por tu desempeño escolar?.
13. ¿Qué haces después de ir a la escuela?.
14. ¿Te traen a la escuela tus papás?.
15. Tus papás, ¿con qué frecuencia visitan el colegio para enterarse como vas con tu rendimiento académico?.
16. ¿Qué actitud toman tus papás cuando les muestras tu boleta de calificaciones?.
17. ¿Con quién de tus papás te llevas mejor, y por que con el otro no?.
18. Para ti, ¿qué es la Relación Padres-Hijos?.
19. ¿De qué manera te demuestran su afecto tus papás?.
20. ¿Qué suceso feliz recuerdas con más gusto?.
21. Cuando llegas a tener un reporte de disciplina, ¿qué te dicen tus papás?.

ANEXO II

GUÍA DE ENTREVISTA A PADRES DE FAMILIA

DATOS GENERALES

Lugar:

Fecha:

Nombre del Padre:

Edad:

Ocupación:

Grado Escolar:

Estado Civil:

Nombre de su Hijo(a):

Edad:

Grado:

1. Cuándo su hijo obtiene buenas calificaciones, ¿lo felicita?.
2. ¿Ayuda a su hijo en las tareas escolares?.
3. ¿Le facilita el material que necesita su hijo para cumplir con sus tareas escolares?.
4. ¿Procura que la presentación de su hijo en la escuela sea la adecuada?.
5. ¿Manda puntualmente a su hijo a la escuela?.
6. ¿Revisa los trabajos hechos por su hijo en la escuela?.
7. ¿Considera que su hijo hace bien los trabajos escolares?.
8. ¿Cuida la salud de su hijo llevándolo periódicamente al médico?.
9. ¿Va a la escuela a informarse de la asistencia, puntualidad y aprovechamiento de su hijo?.
10. ¿Asiste a las juntas de Padres de Familia de la escuela?.
11. ¿Permite a su hijo participar en la solución de los problemas que se presentan en el hogar, de acuerdo a su capacidad?.
12. ¿Dedica un tiempo especial para atender a su hijo?.
13. ¿Su hijo le comenta lo que hace en la escuela?.
14. ¿Practica algún deporte con su hijo?.
15. ¿Le gusta comparar a sus hijos con otros niños de su familia?.
16. ¿Le permite a su hijo que lleve a sus amigos a casa?.
17. ¿En el ambiente familiar plática con su hijo?.
18. ¿Su hijo comparte con usted sus alegrías y tristezas?.
19. ¿Le dice y le demuestra a su hijo que lo quiere?.
20. ¿Su hijo participa con usted en las labores del hogar?.
21. ¿Esta en comunicación con los maestros de su hijo para que le sugieran como puede mejorar su rendimiento escolar?.
22. ¿Por qué su hijo llega al colegio sin desayunar?.
23. ¿Cómo motiva a su hijo para que mejore su rendimiento?.

ANEXO III

GUÍA DE ENTREVISTA PARA MAESTROS

1. ¿Qué piensan de la relación entre padres e hijos?.
2. ¿Qué apoyo brindan los padres a sus hijos en cuanto a las tareas escolares?.
3. ¿Nota usted preocupación por parte de los padres en cuanto al uniforme, útiles etc.?.
4. ¿Los papás están de acuerdo con el trabajo realizado por parte del colegio?.
5. ¿Los papás se preocupan por sus hijos en cuanto a la alimentación, vestido, etc.?.
6. ¿Considera que los alumnos platican con sus papás de las actividades realizadas en la escuela, y de los que les acontece?.
7. ¿Considera que los papás frecuentemente comparan a sus hijos con otras personas cercanas a ellos?.
8. ¿Cree que los papás involucran a sus hijos en las actividades que se realizan en casa?.
9. ¿Cree que los padres manifiestan afecto a sus hijos?.